

Plantalibre

VOL. 1 N° 8 - 9 PRIMER SEMESTRE 1.997
LICENCIA DE MINGOBIERNO RESOLUCION N° 0146 DE 1.988 ISSN 0121 - 2184

Director

Carlos E. Botero

Consejo Editorial

Jacques Aprile-Gnisset, Ramiro Bonilla S.,
Carlos E. Botero, Noel Cruz, Francisco Ramirez

Diseño

Hugo García Paredes

Diagramación

Alvaro Erazo E.

Universidad del Valle

Jaime Galarza, Rector
Carlos E. Dulcey, Vicerrector Académico

Correspondencia

Revista Planta Libre Escuela de Arquitectura
Universidad del Valle

Canje

Biblioteca Central Universidad del Valle
Sección Canje. Apartado Aéreo 25360 Cali.

Impresión

Centro Editorial Universidad del Valle
Edición 1.000 ejemplares.

Reproducción permitida citando la fuente

Contenido

- 4 Carta a Euphonium**
Benjamín Barney
- 6 Anotaciones Generales sobre los diferentes problemas que enfrenta un músico instrumentista antes y después de una presentación en público**
Martha Arredondo de Calderón
- 9 Arquitectos e ingenieros militares del siglo XVIII en la Nueva Granada: su formación académica (I)**
Jorge Galindo D.
- 20 Gustavo Arboleda y el desarrollo urbano de Cali.**
Jaime Beltrán V.
- 27 Trayectoria y vigencia de la conflictividad social urbana.**
Jacques Aprile-Gnisset
- 39 Proyecto La Ciudadela -Municipio de Tumaco**
Jaime Beltrán - Ramiro Bonilla - Gilma Mosquera
- 49 El espacio y el drama en la cultura**
Ricardo Hincapié
- 68 Reciclaje de un edificio**
Albergue Perlaza
Benjamín Barney - Jaime Beltrán
- 73 Arquitectura Neocolonial en Cali**
Francisco Ramirez P.
- 82 Proyecto de Vivienda Ambiental Loma Larga**
Georgina López-Lage

Editorial

Es muy probable que el debate sobre la creación del Ministerio de la Cultura no haya pasado a mayores ni trascendido al interior del área académica. Sin embargo las consecuencias, para bien o para mal, tendrán que sentirse muy pronto, al menos para aquellas universidades que han venido desarrollando algún tipo de trabajo relacionado con actividades culturales. La música, la literatura, el teatro, las artes visuales, los estudios sobre patrimonio cultural, incluyendo la arquitectura y el espacio urbano, han sido tema de considerable importancia dentro de las actividades de Colcultura, así como la Subdirección de Patrimonio del Instituto Nacional de Vías ha tenido en la recuperación de obras consideradas como monumentos nacionales, una de sus actividades fundamentales.

Como estas entidades tendrán que transformarse, al menos en cuanto se refiere a su función orgánica dentro del nuevo ministerio, es de esperarse que en esta nueva etapa se pueda dar continuidad y mayor fuerza a las tareas de estudio, identificación y recuperación del patrimonio cultural, labores que al finalizar el siglo ya es impositivo evaluar, para que sobre sus logros se levanten los nuevos planes que el desarrollo cultural del país impone en esas áreas

Carta al Juglar Euphonium

Benjamín Barney C.
Cali noviembre 29 de 1996

Señor
EUPHONIUM
Atención del Maestro Mario Gómez Vignes
Escuela de Música
Facultad de Artes Integradas

Estimado señor Euphonium:

Lo primero, felicitarlo por su integrador diálogo con mi colega Maçon. Me parecen muy pertinentes las semejanzas que establecen ustedes entre la música y la arquitectura. Sin embargo, deseo, por su intermedio, hacerle una llamada de atención a mi colega, pues pasó por alto precisarle a Ud. que los primeros cristianos no reutilizaron los templos romanos ni construyeron nuevos templos (en el sentido de la antigüedad) sino que por lo contrario echaron mano de un edificio civil romano como lo es la Basílica.

Este tipo de edificio permitía la congregación en su interior de muchas personas, mientras que eran escasas las que podían acceder al interior de los templos clásicos. Recordemos que las procesiones de las Panateneas partían del Agora, escalaban la montaña hacia la Acrópolis, entraban por los Propíleos, rodeaban el templo y, finalmente, por su parte posterior, entraban a su Cella únicamente los sacerdotes; como lo plasmó magistralmente Fidias en el famoso friso del Partenón. Eran ritos, y por supuesto espectáculos, a cielo abierto.

Por otro lado, si bien me parece muy oportuno indicar las semejanzas entre la música y la arquitectura, ya que ambas son artes temporales, también creo pertinente indicar sus grandes diferencias. El espectáculo de la música es lineal. Esta no se puede interpretar sino solo en un «recorrido» predeterminado. En la arquitectura, si bien sus volúmenes y espacios insinúan recorridos, estos se producen, si no de manera arbitraria, sí, en la gran mayoría de las veces, de forma completamente indeterminada. Las personas entran en los espacios arquitectónicos, permanecen en ellos, pasan a otros, suben o bajan, ven para todos lados, entran o salen, miran los edificios desde el exterior y desde su interior observan otros edificios — la ciudad (es decir otras músicas)— e inclusive el paisaje, que al ser mirado desde los edificios, y la ciudad, deja de ser natural para volverse cultural y

participar de la composición, quiero decir de la arquitectura. Por lo demás, al contrario de la música, que solo se escucha —y por supuesto se piensa— la arquitectura se percibe con todos los sentidos: la luz hace visibles sus espacios y volúmenes y permite «tocar» sus texturas, pero son los sonidos y murmullos y los cambios de temperatura y el movimiento del aire los que permiten apropiarse totalmente los espacios arquitectónicos.

Para terminar, estimado Euphonium, debo decirle que me dejó maravillado la posibilidad —y gracias por ilustrarme— de que la resonancia que producen las bóvedas de crucería haya podido insinuar la música polifónica al final de la Alta Edad Media. No conozco, desafortunadamente, ningún ejemplo en que la música haya inspirado una forma arquitectónica, pero, recurrentemente, he comparado la ciudad tradicional con un coro en el que los solistas son los monumentos y los miembros del coro las casas. Esto porque en la ciudad actual se «canta» sin solistas y los miembros más ambiciosos o ignorantes del coro gritan más que los demás para tratar de hacerse oír en el gran barullo sin partitura en que se han convertido nuestras ciudades.

Espero oírlo pronto.

Cordialmente,

BENJAMIN BARNEY CALDAS

Director

Escuela de Arquitectura

Anotaciones Generales sobre los diferentes problemas que enfrenta un músico instrumentista antes y después de una presentación en público

Martha Arredondo de Calderón

Cuando asistimos a un recital, concierto o audición musical, no imaginamos el proceso tan complejo que ha realizado el intérprete para entregarnos una ejecución correcta en su presentación como solista. La gran responsabilidad que implica el presentarse ante un público lo afecta de manera que lo tensiona hasta el punto que puede producirle problemas físicos y aún psíquicos tensionándolo en tal forma que en ocasiones le pueden producir problemas físicos y/o psíquicos.

Los músicos instrumentistas desarrollan muchas veces lesiones físicas debido al agotamiento que producen las largas horas de estudio o por el manejo inadecuado de los instrumentos e incluso pueden padecer problemas psicológicos creados por la tensión.

Una unidad especial del Hospital General de Massachusetts encabezada por el doctor Fred Hohochbert, Neurólogo, el Doctor Robert D. Leffert, Cirujano Ortopédico y el Doctor Bhagravan Shaharin, Neurofisiólogo, está investigando y estudiando las lesiones físicas experimentadas por músicos instrumentistas, principalmente pianistas. Ellos esperan encontrar ayuda para los muchos problemas físicos, fisiológicos y psicológicos que se

presentan. Se han realizado también varias conferencias internacionales sobre el tema, principalmente en Gran Bretaña, Organizadas por la “International Society for the Study of Tension in Performance “ y en los Estados Unidos, donde los problemas médicos de los ejecutantes reciben gran atención.

Actualmente este tema ha despertado tanto interés, que se está trabajando en programas de “Medicina Musical” en forma tan seria y exhaustiva, como en los estudios realizados sobre la “Medicina Deportiva”.

Sería interesante que músicos calificados y ejecutantes, que han realizado estudios especiales de la fisiología de la técnica instrumental, actúen como asesores y den a conocer sus experiencias.

Se necesita una revaloración de aproximación al campo instrumental dándole un énfasis especial a la preparación de profesores de instrumentos, puesto que es vital que profesores y alumnos, futuros solistas, puedan desarrollar una conciencia del estado del cuerpo durante las muchas horas de práctica, asegurándose que los músculos y tendones afectados no se utilicen mal.

Situaciones Frecuentes

Algunos aspectos de las diversas situaciones que deben afrontar los “Músicos-Solistas”, al enfrentarse a un público, que merecen mencionarse son, en primer lugar:

Ansiedad en la ejecución.

Tensión física en diversas parte del cuerpo, sobre todo en los miembros que ejecutan, en los hombros, el cuello, la espalda, las muñecas; así como una rigidez excesiva de la parte alta de los brazos y a veces de los músculos más bajos del brazo.

Lesiones físicas reales como tendinitis, Síndrome de Carpal Fummel o como ahora se conoce “síndrome de uso excesivo con dolor en brazos, hombros, espalda, etc.”

También se presenta la tensión psíquica y existe una estrecha relación con lo anteriormente mencionado.

La mayor parte de los músicos se quejan de estar nerviosos cuando se presentan ante un auditorio y de mantener en tensión algunas partes de sus miembros mucho más que durante sus prácticas de estudio; incluso dañan sus nervios al fracasar en su intento por lograr una ejecución sin defectos.

También se presenta el caso de que cuando el cuerpo no está suficientemente relajado, se crea una gran tensión nerviosa que puede afectar incluso la libertad de respiración. Igualmente cuando el ejecutante se halla ante un pasaje difícil que le produce ansiedad su cuerpo adquiere de repente, conteniendo el aire y espirando más tarde pesadamente.

Los problemas presentados tanto por tensión muscular como nerviosa, se deben principalmente a que el ejecutante ha desarrollado una técnica que no se basa en los movimientos naturales y obstaculiza la respiración y la libertad de movimiento. No hay duda de que las lesiones y otras molestias que se presentan, son el resultado de hacer prácticas sin tener en cuenta para nada el estado del cuerpo.

La tensión es un factor vital en la ejecución musical y solamente puede ser positiva aquella que se convierte en intensidad y que se produce a través de la implicación del artista en su interpretación musical. El aspecto negativo puede tener un efecto contrario, el destructivo.

Técnicas para el ejecutante

Todo ejecutante debe seguir un conjunto de técnicas durante la preparación de una presentación en público, las cuales deben ser estudiadas cuidadosamente y practicadas con regularidad.

Es vital para todo músico, tomar conciencia del papel del cuerpo en la ejecución si el artista quiere sentirse libre en su interior. "Concéntrate en el Tema" es la frase que se emplea normalmente para da a entender la concentración en las cosas de la mente, para hacer desaparecer las molestias del cuerpo. Ahora bien, en una ejecución musical se compenetran totalmente el cuerpo y el espíritu y ésto sólo se puede conseguir si el cuerpo se encuentra en perfecto estado; no es cuestión de "posturas", sino un estado de equilibrio.

Existen algunos ejercicios mentales que ayudan a lograr este equilibrio:

- El ejecutante debe enderezar la columna hasta alargarla, no por medio de movimientos sino manteniéndose tranquilo colocando el cuerpo en una posición recta. La cabeza se pone hacia la espalda, colocándose ligeramente sobre las últimas vértebras; así se produce una perfecta alineación entre la cabeza y espalda.
- Espirar despacio observándose cambios fisiológicos del cuerpo. Los hombros bajos y el área del Plexo (alrededor del diafragma) deben estar relajados.
- Imaginar que los tobillos son muy ligeros y flexibles. En ese momento el cuerpo se siente más liviano y el ejecutante experimenta la extraña sensación de flotar. Este estado de equilibrio, es recomendado por todos los pedagogos, ya se refiera a instrumentistas, cantantes, bailarines, actores., etc.

Otro factor importante para enfrentarse a la tensión muscular y nerviosa es la libertad de respiración, ya que una respiración lenta es un antídoto natural para la tensión. Es muy importante que el ejecutante desarrolle una técnica instrumental basada siempre en movimientos naturales. El secreto

de la libertad y soltura, consiste en descubrir qué es lo que motiva nuestras acciones autopropulsadas en la vida ordinaria y rutinaria cuando no estamos tocando un instrumento el violín, y aplicar los mismos movimientos autopropulsados "al tocar". Uno no puede caminar si los tobillos están rígidos, en igual forma el ejecutante deja entrever problemas si hay presión muscular en cualquier parte del cuerpo sobre todo en el sistema afectado por el tocar (manos, muñecas, brazos, espalda, cuello, hombros) y se impide la coordinación muscular tan necesaria cuando se presenta la rigidez. Cuando se da una contracción muscular en el momento de emitir un sonido, ésto puede ser llevado más allá de un momento. Un estudio de Samuel Leher ¹, ha puesto de manifiesto que los 22 músculos situados en la mano del pianista entre la muñeca y las puntas de los dedos pueden producir no menos de dos trillones y medio de combinaciones musculares. - Cómo es posible entonces mantener la libertad de coordinación muscular La respuesta se encuentra en la "relajación controlada y progresiva", cuando sólo el grupo de músculos necesarios para ejecutar un determinado movimiento estaría activo o estaría actuando, mientras el resto del cuerpo permanece en alerta, aunque en estado de equilibrio.

Esto es fácil de señalar, pero no tan fácil de realizarlo, ya que se necesita una gran concentración durante la ejecución, especialmente al no poder darse un estado de relajación total del cuerpo pues ésto podría chocar con la intensidad necesaria para comunicar la música al auditorio.

Otro factor que juega un papel importante al enfrentarse con la tensión nerviosa y física es la coordinación entre el ritmo interior del ejecutante y los ritmos musicales de las obras que ejecuta; solamente cuando hay una sincronización de estos dos ritmos puede haber una buena relajación nerviosa y muscular. Son los momentos más fuertes en la música - los acentos, clímax, acordes sonoros (la dinámica de la música) - en los que se produce la mayor cantidad de tensión aunque tal tensión debe liberarse inmediatamente, casi al mismo tiempo. En el caso de un ejecutante de cuerdas, violinista por ejemplo, coincide con el movimiento del arco, o del ritmo del brazo y la muñeca en un pianista, se daría una "exhalación interior" actuando sobre el diafragma, el área donde experimentamos nuestra emoción u otros síntomas de tensión nerviosa.

Es interesante observar que cuando se espira despacio (respiración), el pianista experimenta un peso enorme que va desde los brazos a las teclas, jugando ésto un papel importante en la calidad del tono o sonido producido por el ejecutante y tal vez aportando un significado especial a la norma de "dejar que la música fluya". Esta coordinación no solo es necesaria sino vital; en músicos muy dotados ésta habilidad es innata.

Para el espectador es una experiencia interesante observar a un ejecutante cuyos gestos están completamente de acuerdo con la música interpretada.

Los profesores de música, deberían observar a sus alumnos y ayudarles a conseguir esa coordinación por medio del desarrollo de su oído interno, cantando líneas melódicas para observar cuando deben respirar o estudiando las partituras alejados del instrumento. De éste modo se aprende a oír la música en la imaginación y a desarrollar la musicalidad.

Todas estas observaciones, se han centrado en señalar la gran cantidad de factores que por su complejidad y variedad, pueden incidir en forma determinante durante la ejecución de un programa musical, en el éxito de la audición.

Si el ejecutante (solista) confía en que puede lograr lo mejor de su habilidad como intérprete y si durante la ejecución del programa es consciente del estado de equilibrio de su cuerpo y de mantener una respiración libre, desaparecerá gran parte de la ansiedad que es normal experimentar en éstas circunstancias. La preparación concienzuda y el dominio de cada aspecto del programa musical y técnico redundará en la reducción de la ansiedad.

Es importante señalar que aparte de tener de éstos factores psicológicos, el ejecutante-solista debe concentrarse principalmente en la música a ejecutar, hacer que la música se desborde a través de él, por sus brazos y por su instrumento, transmitiendo al público, en ésa forma, lo mejor de sí mismo.

Bibliografía

- Quarterly Magazine of New South Wales Music Teacher`s Association. Mayo, 1986. Ver especialmente artículos del profesor Earl Owen.
- Música y Educación. Revista semestral de Pedagogía Musical. Madrid, España Julio de 1991.
- Samuel Lehrer, «Beyond Ortmand and Schultz» en Piano Journal No 3 Noviembre, 1985.

Arquitectos e ingenieros militares del siglo XVIII en la Nueva Granada: su formación académica (I)

Jorge Galindo Díaz

1. Introducción

Una de las más importantes vertientes que participó durante el siglo XVIII en la producción de obras de arquitectura en el continente americano, y especialmente en lo que entonces era de él el *Nuevo Reyno de Granada*, fue aquella conformada por el *Real Cuerpo de Ingenieros Militares*, personajes que constituyeron hasta entonces el único grupo de técnicos cualificados que hubiese enviado nunca una nación europea a sus posesiones de ultramar.

Entre 1700 y 1750, el Estado español, reinado por la Casa de Borbón, empeñaría invaluables esfuerzos en crear centros de formación e importar valioso personal humano trajinado en las guerras europeas de finales del siglo, con el fin de dotarse de un cuerpo organizado de profesionales en la arquitectura militar y la ingeniería, que serviría a sus necesidades estratégicas caracterizadas por un volumen cada vez mayor de obras de arquitectura civil y particularmente militar. Estos arquitectos e ingenieros -de orígenes diversos: italianos, franceses, castellanos y flamencos- eran herederos de una rica tradición tecnológica que había venido experimentado durante los últimos trescientos años un acelerado ritmo de transformaciones teóricas evaluadas en los extensos y sangrientos campos de batalla de los naciotes estados europeos: más que simples tracistas o constructores, ellos encarnaban la figura no del hombre de ciencia, sino del hombre de acción que pone a su servicio el conocimiento de las matemáticas y la geometría, de la balística y la mecánica, de las propiedades de los

materiales de construcción y hasta de los principios de organización de las obras.

En las páginas de este artículo, intentaremos ofrecer una visión histórica acerca de las fuentes que sirvieron en su formación, defendiendo la tesis de que ella no obedeció a un proceso casual de orden acumulativo, sino que fue producto de una deliberada acción de la corona española del siglo XVIII para proveer a sus colonias de un conjunto organizado de técnicos a su servicio.

2. Las primeras fuentes en la formación del saber tecnológico: los tratados de fortificación (siglos XVI al XVIII)

La defensa de las ciudades y plazas militares mediante obras construidas especialmente para ello -murallas, torres, bastiones, etc.- había sido un tema ampliamente debatido a lo largo de toda la Edad Media, empleando como fuentes de autoridad las páginas de dos antiguos cronistas romanos: el uno era Vegetio, autor de *Epitoma rei militaris*, donde se daba buena cuenta de los principios tácticos necesarios en el campo de batalla; el otro era Vitruvio, autor de *Los Diez Libros de Arquitectura*, en cuyas páginas se explicaba la manera en que debían levantarse los recintos amurallados, cómo reconocer la buena calidad de los materiales y de qué manera establecer las distancias entre las altas y delgadas torres que confinaban los tramos de muralla.

Sin embargo, a partir del siglo XV ambos autores fueron perdiendo su vigencia ante la llegada de una nueva y poderosa arma que rápidamente batió -de manos de las tropas francesas- las hasta ahora muy sólidas murallas italianas: el cañón accionado con pólvora. Con él, un novedoso conjunto de conocimientos especializados comenzó a estructurarse; la investigación y la experiencia obtenida en las acciones bélicas, permitieron conocer los efectos de las nuevas armas, la valoración de los ángulos de tiro, el efecto de las minas, e incluso procedimientos clínicos para la atención de los heridos en la batalla ...; todo ello condujo a un mejor entendimiento de la aplicación de los materiales de construcción, del asiento y espesor de cimentaciones y muros, de la profundidad y ancho de los fosos, de la inclinación de taludes, de la resistencia de bóvedas y forjados, del suministro y evacuación de las aguas, además de una preocupación estética por el tratamiento de las entradas a las fortalezas, que dotadas ahora de muros mucho más bajos y gruesos, debían ostentar mediante el adecuado uso de los órdenes, la solidez y durabilidad del conjunto.

Portadores de ese extenso conjunto de conocimientos, entre 1472 y 1800, se llevaron a las imprentas europeas un número indeterminado de libros dedicados al tema de la arquitectura y la ingeniería militar. Italia -que en el siglo XVI no era más que un puñado de pequeños estados dispersos- puso a algunos de sus más ingeniosos hombres a escribir de fortificación: Tartaglia, Ramelli, Francisco di Giorgio y hasta el propio Leonardo Da Vinci, dejaron páginas -manuscritas o impresas- consagradas al tema; a ellos se sumarían otros autores más especializados como Giovanni Zanchi, Giacomo Lanteri, Girolamo Maggi, Girolamo Cattaneo y Francisco de Marchi, entre otros. En Alemania se destacaron los trabajos de Dürero -más conocido por su labor como dibujante y grabador- y del matemático Simon Stevin. Pero sería en Francia y España, donde se llevarían a la imprenta el mayor número de tratados originales, a cargo de hombres de profesiones muy diversas: militares con rango y sin él, artilleros matemáticos, astrónomos, frailes y hasta agentes del Santo Oficio.

En el extenso conjunto de obras impresas en estos siglos es posible apreciar el encomiable esfuerzo de sus autores por construir una disciplina del conocimiento, apropiándose para ello de saberes ajenos aunque dentro de un marco común de acciones: la insistencia en la utilidad del conocimiento abstracto (donde las matemáticas y la geometría gozan de un alto juicio de valoración), sumada a la exhibición controlada del repertorio de las formas y de las soluciones constructivas, el uso de ejemplos extremos para hallar el término medio, la explícita necesidad por definir unos límites propios de su actividad y de conformar una disciplina autónoma, todo ello bajo las formas reconocibles del *diálogo*, las *máximas* y el *discurso*, son las características más relevantes y comunes en todas ellas.

Tres eran los aspectos concretos a que todo autor debía dar un tipo de respuesta: la elección del sitio en que se debía levantar el recinto amurallado, la factibilidad de su construcción física a partir del conocimiento de los materiales y de las acciones técnicas necesarias, y la posibilidad de contar con los medios adecuados para el ataque y la defensa.

Durante la segunda mitad del siglo XVII, la producción de libros impresos dedicados a la arquitectura militar se concentra casi exclusivamente en Francia, cuna de una de las figuras más representativas en el panorama de la fortificación permanente abaluartada: el mariscal Sebastián Le Prestre de Vauban, que si bien no dejó sus obras impresas, introdujo un segundo ciclo de transformaciones tanto en el terreno estratégico del arte de la guerra, como en el de la construcción física de las fortalezas aumentando las obras exteriores dedicadas a protegerlas.

Pero con Vauban, llega también una época de matematización de las disciplinas lográndose avances significativos en el estudio de la mecánica

de sólidos y en la resistencia de materiales. Incluso él mismo, hace uso de fórmulas algebraicas para determinar el espesor de los muros de contención y contrafuertes, que avala mediante su aplicación práctica.

El panorama de la tratadística en los años del siglo XVIII será más compleja, guiada ya no por ese heterogéneo grupo de individuos de antaño: ahora las matemáticas juegan un importante papel, incluso a la hora de evaluar la capacidad defensiva de una plaza mediante procedimientos cuantitativos. El contenido y tratamiento de los temas cambia: en las obras de Bernard Forest de Belidor y de Miguel Sánchez Taramas, las demostraciones algebraicas ocupan la mayor parte de las primeras páginas, intentando demostrar la manera en que debían dimensionarse muros, contrafuertes, arcos, bóvedas y cimentaciones.

Sin embargo, el hecho de que el conocimiento técnico, apoyado en los desarrollos de las ciencias, estuviese ya depositado y atrapado en las páginas de los libros no era suficiente para hacer más y mejores ingenieros. Curiosamente no será en Francia sino en España, instaurado el mandato de la casa de Borbón, donde se organice la primera academia de ingenieros, dedicada a ordenar y sistematizar tan dispersos saberes, para su aplicación en las fronteras más lejanas del reino.

3. Las primeras academias de ingenieros en España

La referencia más lejana de lo que serían las academias de ingenieros de los siglos XVIII y XIX en Europa parece ser la que funcionó intermitentemente en Madrid entre 1583 y 1697: fundada por el rey Felipe II, y promovida por Juan de Herrera (arquitecto español que habría de participar en el proyecto de El Escorial) con la colaboración del italiano Tiburcio Spanochi.

En su primera etapa, los estudios estaban estructurados en dos grandes grupos: *conocimientos generales* (matemáticas y física) y *conocimientos aplicados* (de índole militar). Entre sus profesores se contaba con profesionales experimentados como Julián Firrufino (que impartía la *Geometría de Euclides* y el *Tratado de la esfera*), Juan Cedillo Díaz (*Cosmógrafo Mayor de las Indias*), y Cristóbal de Rojas, autor del primer tratado castellano consagrado a la arquitectura militar.

Los períodos de duración de los cursos no eran constantes, y casi con seguridad los tratados impresos se empleaban de manera individual y aislada, más como fuentes de autoridad -a la manera de la Edad Media con respecto a Vegecio y Vitruvio- que como fuentes de conocimiento.

También existió una Academia Militar en Bruselas, dirigida por Sebastián Fernández de Medrano; su funcionamiento estuvo comprendido entre 1675 y 1706, cuando la ciudad cae en poder de los ejércitos de la Gran Alianza.

Los estudios en este centro se impartían en un curso general de un año de duración para los Oficiales y Cadetes, y durante algunos años se incluyó un segundo curso complementario. Para el primero las materias de estudio eran: *geometría, fortificación y artillería, geografía y arte de escuadrar*, en el segundo curso o “de perfeccionamiento” se enseñaba *la fortificación y el dibujo, la geometría especulativa y el tratado de la esfera y navegación*. Con seguridad que los textos escritos e impresos por Fernández de Medrano eran fuente de primera mano, por lo que es posible creer que sus contenidos expresan el gran cuerpo teórico que se impartió en este centro durante sus escasos años de funcionamiento.

Entre los discípulos más destacados de esta efímera academia, está la figura de Jorge Próspero de Verboom, español de origen flamenco quien será llamado en 1709 y designado *Ingeniero General de los Ejércitos, Plazas y Fortificaciones*, con el fin de estructurar un cuerpo nacional de ingenieros militares, que terminará por aprobarse en 1711. Entre las tareas de Verboom estaba también la de redactar un proyecto de academia para su formación, desligando sus funciones de las de los artilleros, a más de la que fue sin duda una de sus misiones más importantes: la de dirigir los trabajos de construcción de la Ciudadela de Barcelona, lugar donde va a morir ocupando el más alto cargo de su jerarquía.

Verboom proponía un curso que se dictaba a lo largo de tres años, dividiendo cada uno en dos clases que comprendían los siguientes temas: *aritmética, geometría, mecánica y maquinaria, fortificación, construcciones civiles y militares y filosofía natural*, entre otras cosas, germen de la Real Academia de Matemáticas de Barcelona.

4. La Real Academia de Matemáticas de Barcelona

La Real Academia de Matemáticas de Barcelona fue fundada en virtud de un *Real Despacho* del rey Felipe V, el 22 de enero de 1700; desde esta fecha y hasta octubre de 1705, cuando tuvo que ser cerrada a raíz de la caída de Barcelona en poder de las tropas aliadas que apoyaban al archiduque Carlos, sus directores fueron Francisco Larrando de Mauleón y José Mendoza y Sandoval, el primero de los cuales es también conocido por ser autor del tratado *Estoque de la Guerra y Arte Militar* (Barcelona, 1699). Es reabierta en 1720 bajo la dirección del ingeniero militar de origen italiano Mateo Calabro (1720-1738), quien será reemplazado primero por Pedro de Lucuze (1738-1779), y luego por Miguel Sánchez Taramas (1779-1789) y Félix de Arriete (1789-1793). El ocaso de este centro empieza a hacerse evidente en los últimos años del siglo XVIII, hasta entrar en una crisis que la llevará a su cierre definitivo en 1803.

Será a lo largo del segundo de sus períodos cuando la academia consolida su papel único centro de enseñanza de ingenieros militares en toda España, coincidiendo con una intensa actividad en el terreno de la construcción de fortificaciones y de la producción teórica de sus profesores.

El primer reglamento propiamente dicho de la Real Academia de Matemáticas de Barcelona data del año 1739 (22 de julio), con la aparición de la *Ordenanza e instrucción para la enseñanza de las Mathematicas en la Real, y Militar Academia que se ha establecido en Barcelona*. En esta ordenanza no sólo se designaba la presencia de un Director General, dos Ayudantes y otro Director de Dibujo, *todos ellos ingenieros*, sino que incluso la dotaba de un conjunto importante de instrumentos didácticos y científicos: *dos globos, una esfera, un semicírculo, un cuadrante, dos brújulas, un quadro geométrico, un nivel, ... etc.*; pero lo más significativo era que responsabilizaba al Director del contenido de los cursos a impartir, y reglaba su duración y contenido:

El Curso de las mathematicas durará tres años, tiempo suficiente para enseñar en la Academia con bastante estension la theorica, y alguna practica de todo lo que necesita saberse para las operaciones de la Guerra y construcción de Plazas ... (pág. 13).

En la *Ordenanza* se divide el curso en cuatro partes de nueve meses cada una:

... en la primera, y segunda se explicarán las partes de que debe hallarse instruido qualesquier Oficial del Exercito, para executar con acierto los encargos que se le confiaren; y en la tercera, y quarta lo demás que ha de saber un Ingeniero, y Oficial de Artillería, para el desempeño de sus empleos ... (págs. 13-14).

Fija en cuarenta el número máximo de alumnos, no mayores de 30 años, ni menores de 15; establece los requisitos de buena conducta y nobleza para su admisión y facilita el traslado a Barcelona de los escogidos, siendo especialmente importante el artículo X para sustentar parte de nuestra tesis inicial; él dice:

Para conseguir la enseñanza segun esta idea, deberá el Director General elegir los Tratados mas utiles de las Mathematicas, ordenandolos con succesivo método, para el prompto aprovechamiento de los Academicos, escribiendo las materias que se han de dictar, como doctrina suya, que ha de ser quando en la academia se explicare ... (págs. 24-25).

Esto pone en evidencia que lo que se transmite en la Real Academia de Matemáticas de Barcelona es el cuerpo de conocimientos contenido en los tratados de fortificación, con un sentido más que deliberado, impuesto por la mismísima autoridad real. Es más, aclara la necesidad de disponer *ordenadamente* de sus contenidos, y fija como norma la transcripción de las

clases en notas manuscritas. La *Ordenanza* también precisaba sobre el contenido de los cursos, que si bien no es propiamente el que impartirá Lucuze en la Academia durante los años de su dirección, constituye la norma que lo ampara y que seguramente fue redactada por él mismo, quien ya tenía una idea de lo que pensaba enseñar en 1737.

En el primer curso:

... se repasará la Arithmetica y explicará la extracción de raíces, los seis primeros Libros, once, y doce de los Elementos de Euclides; la Geometría Practica, inclusa una breve noticia de las Secciones Cónicas; el fundamento y el uso del Canon Trigonometrico, y Logarithmico ... y demás Instrumentos mas comunes aplicados à la Longimetría, y Sólidos ... (págs. 28-29).

Como complemento se impartían clases relativas son la descripción del mundo y principios de mecánica celeste. Terminada esta parte, se hacía un examen que evaluaba el aprovechamiento de los alumnos, dictaminándose los que podían pasar al segundo curso; en éste:

... se explicará la Fortificación moderna, defensiva, y ofensiva; regular, è irregular; Real, y de Campaña, con el ataque, y defensa de las Plazas: el modo de acamparse, y atrincherarse: las ventajas, y defectos de los terrenos, como tambien de las lineas, y angulos de la Fortificación: su resolucion trigonometrica, y el calculo de sus solidos ... (pág. 31).

En el tercer curso:

... se dictará la fuerza que se adquiere por medio de las Máquinas, la gravedad, movimiento, celeridad, y equilibrio de los cuerpos: el arte de mover, levantar, conducir, repartir el agua ... la proporción, y simetría de las cinco ordenes de Arquitectura: la de las varias partes de un Edificio: la descripción de plantas, y perfiles de ellos, asi rectos, como obliquos: la formacion de las bobedas, y arcos mas comunes: el empujo de ellos contra los pies derechos, ò muros, que los sostienen; y la robustez que estos han de tener para resistirle: la calidad de los materiales, y el modo de emplearlos en las construcciones de las obras: la forma de hacer seguros los cimientos sobre distintos terrenos ... (págs. 36-37).

El dibujo sería enseñado en el cuarto curso, tratando de los principios del trazado, manejo de colores y signos convencionales y aplicación de elementos decorativos; además:

... se les habilitará en el método que regularmente se sigue en las Obras Reales, asi las que se dan por asiento, y se costéan por arbitrios particulares, à cuyo fin se les enseñará la forma de hacer las relaciones de gastos, certificaciones de medidas, y condiciones con que se deben celebrar los asientos; los tiempos más a proposito para las obras, y las precauciones que se toman para su adelantamiento, y firmeza ... (pág. 43).

Es decir, que la *Ordenanza* establece como objetivos claros la transmisión de todas aquellas expresiones propias del conocimiento técnico, a excepción de la formación de habilidades artesanales.

Como se ha apuntado, la *Ordenanza* establecía en cuatro el número de profesores: el director general, el de dibujo y dos ayudantes, que se repartían de acuerdo a los escalafones de la época; sin embargo, las tareas del director eran suficientes con las exigidas por su carácter burocrático, legando la enseñanza directa sobre los otros tres personajes. La labor de Pedro de Lucuze fue duradera: entre 1738 y 1779, sólo abandonó el cargo temporalmente para dirigir en Madrid una *Sociedad de Matemáticas* que no tuvo los frutos esperados dejando por entonces de interino al ingeniero Claudio Martel; otros profesores del período de la dirección de Lucuze serían Carlos Saliquet, Manuel Santisteban, Joan Bautista Escofet, Carlos Cabrer y Suñer (quien posteriormente tendría una destacada actuación en el trazado y dirección de obras en Buenos Aires y Montevideo), Manuel Caballero y Miguel Sánchez Taramas, autor de la traducción del tratado del francés Belidor al castellano (1769).

En diciembre de 1751 apareció una nueva *Ordenanza e Instrucción de su Magestad para la subsistencia, regimen y enseñanza de la Real Escuela, o Academia Militar de Mathematicas establecida en Barcelona*; en la que se reafirma el contenido de los cursos, acomodándose ya de manera precisa a los contenidos impartidos por Lucuze y que hoy en día conocemos a través de los apuntes de clase manuscritos conservados en bibliotecas españolas y americanas. Igualmente se renuevan los instrumentos de que se había dotado al centro y se insiste en la importancia de los tratados de fortificación.

Sobre estos últimos, conocemos un listado de los libros que se consideraban necesarios en la Real Academia de Matemáticas de Barcelona en 1751, gracias a la transcripción que hace Joan Riera del legajo 570 (G.M.) del Archivo General de Simancas; en dicha lista encontramos, entre otros, a los siguientes autores: Belidor, Deidier, Puysegur, Vauban, Bullet, Navia Osorio, Bion, Gallon, Gautier, y Le Blond. Y de acuerdo con la misma fuente, pero a partir del legajo 3030, se tienen en 1790, dentro de los fondos de la Academia, obras de los siguientes autores: Palladio, García de Céspedes, Euler, Zaragoza, Newton, Gracián, González de Medina Barba, Enríquez de Villegas, Coehorn, Perrault, Ozanam, Vignola, De La Hire, Tosca, Dechales, P. Cataneo, Manesson Mallet, Escalante, Trincano, Fernández de Medrano, Bernardino de Mendoza, Firrufino, Puga y Rojas, De Ville, Theti, Folch, Lechuga, Sala, Ramelli, Caramuel, Alaba, Errard, Larrando de Mauleon, Bails, Sanz, Busca, Lanteri, marchi, Lorini, Sardi, Mut y Vegecio.

A la muerte de Lucuze en 1779, este es reemplazado precisamente por Sánchez Taramas en el cargo de Director General, quien se rodea de los profesores Félix Ariete, Sebastián Sánchez Taramas, Miguel Taramas, Antoni Saliquet y Carlos Cabrer Rodríguez. En 1790 asume la dirección Manuel Caballero, pero la Academia será cerrada en 1794 a raíz de la guerra con Francia; en 1796 se reabre bajo la dirección de Mariano Fernández Folgueras para clausurarse definitivamente en 1801.

Un estudio realizado por este autor de las hojas de vida de los estudiantes que pasaron por la Real Academia de Matemáticas de Barcelona durante los años en que estuvo activa, y por tanto formados en este contexto, permite concluir casi un 60% de sus alumnos tuvieron a América como destino.

5. El “Curso Matemático” de Pedro de Lucuze:

El *Curso Matemático* de Pedro de Lucuze, impartido en la Real Academia de Matemáticas de Barcelona probablemente a partir de 1739 y que nunca llegó a imprimirse, comprendía ocho tratados, dando cumplimiento a la *Ordenanza* de ese año: *I. Aritmética*, *II. Geometría elemental*, *III. Geometría práctica*, *IV. Fortificación*, *V. Artillería*, *VI. Cosmografía*, *VII. Estática, con un apéndice dedicado a la Óptica*, y *VIII. Arquitectura civil*. El orden de estos tratados y sus contenidos es siempre la misma, tal como se puede verificar a través de la consulta de algunos de sus ejemplares hoy conservados en bibliotecas de Madrid y Barcelona.

El *Tratado I: De la aritmética* ... está dividido en seis libros, precedidos de una introducción que defiende la importancia de las matemáticas:

En todos tiempos ha sido la Mathematica digna i provechosa aplicación a los maiores ingenios, i en todos los tiempos se han conseguido por ella infinitas utilidades para la vida humana, siendo sobre todo tan preciso su conocimiento al Militar, que sin él apenas pueda dar paso con acierto en su profesión ...

El *Tratado segundo de la geometría especulativa, escrito por Francisco Sanpontos Márquez y Aguilar* ... (sin fecha). está dividido en seis capítulos y un apéndice, precedidos de un conjunto de definiciones básicas y una introducción. A partir de este segundo tratado se hace evidente la relación que existe entre el Curso de Lucuze y el escrito por Belidor: *Nouveau Cours de Mathématique* ... (1725), cuya primera parte trata también de la geometría, se divide en ocho libros e incluye también un tratado anexo dedicado a las secciones cónicas.

El *Tratado 3: de la trigonometría y la geometría práctica* ... está dividido en ocho libros, siguiendo también el orden del tratado de Belidor. El *Tratado cuarto o de la fortificación* ... se divide a su vez en cuatro libros, precedidos

de un conjunto de definiciones, tal como lo hacían los tratados de fortificación.

El libro I trata de la fortificación regular; y en el inicio del primer capítulo, dice:

Imitando, pues, el arte a la Naturaleza, lebanta montes, funda pantanos, dispone ríos, tanto más vistosos quanto mas artificiales; en vez de montes eleva murallas; por ríos fosos; y por pantanos los contrafosos que se ponen después de las obras exteriores ...

El libro II trata de la fortificación irregular a través de 16 capítulos donde describe los elementos de la fortificación; el libro III explica la fortificación efectiva sobre el terreno, es decir, la que es irregular, y el libro IV contiene los principios de la fortificación ofensiva y de campaña.

En el *Tratado V: De la artillería*, se habla de: libro I, de la pólvora; libro II, de la artillería antigua; libro III, de las baterías de los cañones; libro IV, de las minas y contraminas; libro V, de los fuegos artificiales. En el *Tratado VI: De la cosmografía* ... se explican: libro I, de la esfera celeste; libro II, de la geografía; libro III, de la hidrografía; libro IV, de algunas cosas pertenecientes al tiempo. En el *Tratado VII: de la estática* ... se advierte:

La estática es una ciencia Phisico-Mathematica, que trata de la proporción del movimiento y peso de los cuerpos graves; de suerte que considera a la cantidad en quanto es grave y movable, y por esto es parte Phisica, en quanto se considera la gravedad y el mobimiento y es parte Mathematica porque trata de las proporciones destos pesos y mobimientos, y es importantísima en el conocimiento humano, pues todas las cosas están dispuestas en número, medida y peso, y sobre todo es necesaria en la profesión militar para averiguar las fuerzas de los cuerpos mobiles y proporcionar contra ellos los cuerpos que deben resistirles ...

El *Tratado VIII: de la arquitectura civil* ... se conoce a través de dos versiones: *Volumen 8º del Curso de Matemáticas*, y *Tratado de arquitectura civil*, los que se conservan en el Colegio de Arquitectos de Madrid, fechados en 1754 y 1778, respectivamente, y cuyos contenidos son también iguales entre sí. En el primero no aparece dato alguno de su autor; el segundo se le atribuye a Juan de Boulligny, quien lo toma como apuntes del curso dictado por Claudio Martel, quien dice:

Se finalizó este curso de Matemática en la Real Academia de Barcelona el día 18 de febrero de 1778, Aviendo sido dictado por el coronel de ynfantería e yngeniería en gefe Don Claudio Martel, y escrito por el cadete del reglamento de Infantería de Aragón Don Juan Boulligni ...

El ejemplar consta de 143 páginas que incluye nueve láminas. Aunque afirma constar de tres libros, sólo contiene los dos primeros: el libro I trata

de la decoración y ornato de los edificios, que corresponde a la teoría de los órdenes; el libro II versa *de la firmeza y seguridad de los edificios*.

En las primeras páginas se define el concepto de arquitectura:

Arquitectura en general es el arte de construir los edificios; divídase en civil y militar. La militar tiene por objeto la delineación y construcción de los edificios militares, o de las obras de fortificación; la civil se exercita en la delineación y construcción de los edificios civiles como son los templos o palacios ...

Y líneas más adelante menciona la triada vitruviana a partir de la cual se entiende la separación que establece entre ornato, construcción y distribución a partir de los que divide los contenidos del tratado:

Con la buena arquitectura se atiende a tres fines principales que son: la decoración, la comodidad y la robustez o firmeza. De suerte que cualquier edificio debe ser agradable a la vista por su decoración o hermosura, debe también resistir a las injurias de los tiempos por su firmeza y seguridad, y finalmente debe tener el edificio todas las conveniencias o comodidades según el fin para el que se hace, o las personas que le hagan de habitantes; de forma que este tratado en tres libros o partes. Con el primero se hablará de la decoración y hermosura, en el segundo de lo que corresponde a la firmeza y seguridad y en el tercero de la distribución del terreno a fin de que en él se logre de las conveniencias o comodidades según para lo que esté destinado ...

El primer libro tiene 66 páginas y siete láminas. En él se estudian los órdenes arquitectónicos: toscano, dórico, jónico, corintio y compuesto, no sin analizar antes *las partes principales que componen el orden de arquitectura*: pedestal, columna y cornisón o entablamaneto, y los tipos de molduras. Dedicar también un apartado a los ornatos que se suelen aplicar sobre los edificios: óvalos, hojas, frutas, trofeos, armas o escudos y trata ampliamente de las proporciones entre los elementos de los órdenes:

... entre los arquitectos modernos se tiene por regla general que en cualquier orden, divida la columna con base y chapitel en doce partes se tomen cuatro para el pedestal y se toman tres partes para el cornisón; o bien toda la altura del orden se divide en 19 partes, de las cuales se dan cuatro al pedestal, doce a la columna y tres al cornisón ...

Entre sus fuentes cita a Scamozzi y Vignola. La segunda parte consta de 70 páginas y dos láminas y se divide en tres capítulos. El primero trata *de los empujes de las tierras y el modo de hallar el grueso que se ha de dar a los arcos para que puedan sostenerlas*; el segundo, *de la delineación de los arcos y las bóvedas*; y el tercero *del modo de calcular los gruesos de los pies derechos para sostener el empuje de arcos y bóvedas ...*

Indudablemente que para estos temas, el *Curso* se sirve del tratado de Belidor de 1729 aunque antes apunta:

... como esta materia es más física que matemática, ha sido muy poco lo que han dicho los autores, siendo preciso observar aquellas reglas que ha dado la experiencia ...

Se vale entonces de los mismos razonamientos de Belidor para sus explicaciones: la estabilidad del muro de contención a partir del principio de la palanca y en forma de problemas sucesivamente más complejos que una vez resueltos derivan en escolios; trata de los procedimientos gráficos empleados en el trazado de los diferentes tipos de arcos y finalmente explica la manera de determinar el espesor de los estribos de las bóvedas. Las láminas que acompañan este tratado evidencian de nuevo la influencia de la obra de Belidor, pero en este caso de su libro de 1729. Se configura de esta manera todo el conjunto de fuentes directas de las que se valió Lucuze para estructurar la enseñanza de la Academia de Barcelona; sabemos además de la presencia de estos títulos en la biblioteca de la institución, y es fácil apuntar que algunas de las ilustraciones que acompañan los cursos manuscritos fueron tomadas directamente del original.

Lucuze fue también el autor de tres libros impresos y generó la edición de un texto complementario a cargo de Ignacio de March (1781). Los títulos de su autoría son: *Principios de Fortificación, que contienen las definiciones de los términos principales de las obras de Plaza y de Campaña, con una idea de la conducta regularmente observada en el Ataque y Defensa de las Fortalezas ...* (Barcelona, Thomas Piferrer, impresor del Rey, 1772), *Disertación sobre las Medidas Militares que Contiene la razón de preferir el uso de las Nacionales al de las Forasteras ...* (Barcelona, por Francisco Suriá y Burgada, 1773) y *Advertencias para la medida, y cálculo de los desmontes o excavaciones, en terrenos irregulares, con una regla general para todos ellos ...* (Barcelona, Francisco Suriá - Impresor, 1766).

6. Otras academias de matemáticas durante el siglo XVIII:

En el *Título III* de las *Ordenanzas* de 1751 se trataba de las *Escuelas Particulares*, de Orán y Ceuta:

No siendo dable, que todos los Oficiales, y Cadetes, que tuvieren inclinacion à las Mathematicas, puedan pasar para su estudio à la Academia de Barcelona, atento à la falta que harian en sus Cuerpos para el regular servicio, sucediendo esto especialmente en las Plazas de Orán, y Ceuta, por lo numeroso de sus Guarniciones, es mi voluntad continúen en una, y

otra las Academias particulares de esta Ciencia, que hay erigidas en ellas, al cargo de un Ingeniero, baxo las reglas siguientes ...(pág. 93).

El período de estudios se amplía en estos centros a cuatro años, divididos en dos períodos, pero con los mismos contenidos que los establecidos para la Academia de Barcelona:

En estas se darán los mismos asumptos, que quedan expresados para la Matriz de Barcelona y se observará en lo posible lo prevenido para esta, explicandose en el primero, y segundo año lo correspondiente à la primera, y segunda clase, y en los dos siguientes lo perteneciente à las otras dos, guardando en todo el mismo methodo ... (pág. 97).

Existió también la llamada Academia de Matemáticas de Cartagena de Indias, siendo una de las fuentes mejor documentadas el libro de Carmen Gómez Pérez, quien da como fecha de fundación el año de 1730 por iniciativa del ingeniero militar Juan de Herrera y Sotomayor; este desempeñó el cargo de ingeniero desde 1700, siendo nombrado quince años después jefe y director de las tareas de fortificación de la plaza.

La Academia de Cartagena de Indias habría iniciado sus tareas el 9 de abril de 1731, y las materias que en ella se impartían eran:

1. *Geometría práctica con sus aplicaciones y Aritmética inferior.*
2. *Trigonometría y sus aplicaciones.*
3. *Uso de instrumentos matemáticos, así de gabinete como de prácticas sobre el terreno.*
4. *Método de levantar planos.*
5. *Principios geográficos y de dibujo, necesarios para formar cartas, planos, perfiles y delineaciones de la arquitectura civil y militar.*
6. *Fortificación moderna, enseñando a conocer todas sus partes, sus usos, máximas y delineaciones, tanto en el papel como en el terreno.*
7. *Lecciones de la polémica ofensiva y defensiva.*
8. *Manejo del cartabón.*
9. *Principios de maquinaria para elevar cuerpos grandes.*

La similitud entonces es considerable con el *Curso Matemático* de Lucuze que es cronológicamente posterior, lo cual nos indica en una primera reflexión dos cosas: que ambos cursos se nutren más o menos las mismas las fuentes, y que en ambos casos el programa de necesidades plantea resolver en la formación de los ingenieros aspectos casi idénticos.

¿De qué manera sirvió esta formación académica a la práctica de los ingenieros en los territorios americanos durante el siglo XVIII? De esa parte de nuestra exposición nos dedicaremos en la siguiente entrega.

Notas:

- ¹ Para GUTIÉRREZ, Ramón: *Arquitectura y fortificación. De la ilustración a la independencia americana*, (Madrid, Ed. Tuero, 1993) en las otras vertientes fueron: *la de los Maestros de Obras y artesanos con sus Gremios*, y *la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*. Apuntemos aquí que en nuestro contexto la labor de los primeros ha sido prácticamente desconocida, constituyendo un interesante espacio para la investigación; en tanto que la de los segundos fue ciertamente escasa, a diferencia de capitales virreinales “de tono mayor” como lo fueron Ciudad de México y Lima.
- ² En América, el Cuerpo de Ingenieros Militares desarrolló una extensa obra fundamentalmente en el área del Caribe que comprende los territorios de lo que hoy es México, Colombia, Venezuela, Cuba, República Dominicana, Haití, Puerto Rico, y la península de La Florida. Su área de influencia se extendió también a las ciudades costeras de lo que hoy es Uruguay, Argentina, Chile y Perú, e incluso, desempeñarían una fructífera labor en el archipiélago de las Filipinas. Su actividad profesional no sólo se centraría en el conocido tema de las fortificaciones, sino que en muchos casos acometerá obras de carácter civil y religioso.
- ³ Del cual existen innumerables versiones, una de ellas en castellano a cargo de Jayme de Viana: *Instituciones militares ...*, Madrid, 1764.
- ⁴ En una lista elaborada por el autor de estas páginas como parte de la investigación previa a su tesis doctoral, se han reunido 267 títulos diferentes en idioma italiano, francés, inglés, alemán y castellano, algunos de los cuales tuvieron varias ediciones y traducciones a lo largo de los años comprendido entre los siglos XVI al XVIII.
- ⁵ Giovanni Zanchi, *Del modo di fortificar le città ...* (1554), Giacomo Lanteri, *Due dialoghi ... del modo di disegnare fortezze* (1557) y *Due libri ... del modo di fare fortificationi di terra* (1559), Girolamo Maggi, *Della fortificatione delle città ...* (1564), Girolamo Cattaneo, *Opera nuova di fortificare ...* (1564), Francisco di Marchi, *Della architettura militare ...* (1599).
- ⁶ Alberto Durero, *Etlliche underricht, zu befestigung der Stett ...* (1527), Simon Stevin, *La fortification, Œuvre mathématiques ...* (1634).
- ⁷ Entre los autores franceses se destacan: Jean Errard-le-Duc, *La fortification démontrée ...* (1594), Antoine De Ville, *Les fortifications ...* (1628), George Fournier, *Architecture militaire ...* (1649), y Allain Manesson Mallet, *Les traxaux de Mars ou l'art de la guerre ...* (1672). Entre los españoles podemos contar a Vicente Mut, *Arquitectura militar ...* (1664), Pedro Folch de Cardona, *Pensamientos militares ...* (1671), Teodoro Barbo, *Se vence el arte con el arte ...* (1680?) y el prolífico Sebastián Fernández de Medrano, autor de *El ingeniero, primera y segunda parte ...* (1687), *L'ingénieur pratique ...* (1696), *El arquitecto perfecto en el arte militar ...* (1700), entre otros trabajos consagrados a la geometría, la disciplina militar y la geografía.
- ⁸ Los textos de Vauban se consideraban secretos de estado; sin embargo, luego de su muerte en 1707, aparecieron algunos títulos apócrifos: *Traité de l'attaque et de la défense des places* (1737), *New Method of Fortifications as Practice by Monsieur de Vauban* (1691), *Véritable maniere de bien fortifier ...* (1694) estas últimas bajo la firma del Abate Du Fay. Precisamente el texto de 1737 será traducido al castellano por el ingeniero militar Ignacio de Sala: *Tratado de la defensa de las plazas ...* (1743), y publicado en Cádiz; Sala se desempeñó el cargo de gobernador de la provincia de Cartagena de Indias (1748-1754).
- ⁹ Bernard F. Belidor: *La Science des Ingenieurs ...* (1729), traducido primero al inglés por John Muller: *Elements of Mathematics ...* (1755) y de éste al castellano por Miguel Sánchez Taramas: *Tratado de fortificación ...* (1769). Sánchez Taramas ejercería la dirección de la Real Academia de Matemáticas de Barcelona.
- ¹⁰ La *École des Ponts et Chaussées* y la *École des Ingénieurs de Mézieres*, son creadas en 1747 y 1748, respectivamente.
- ¹¹ Cristóbal de Rojas: *Teoría y práctica de fortificación ...* (1598).
- ¹² Ver nota 7.
- ¹³ Explicado en detalle por CAPEL, Horacio: *De Palas a Minerva. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares del siglo XVIII* (Barcelona, Serbal-CSIC, 1988), pág. 120, cuadro 16.
- ¹⁴ Publicada conjuntamente con la anterior.
- ¹⁵ RIERA, Joan: “L'Academia de Matemàtiques a la Barcelona Il·lustrada (1715-1800)”, en *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Medicina Catalana*, Barcelona, junio de 1975, págs. 73-128.
- ¹⁶ En esa lista se encuentran: Ramón de Anguiano (1787-88, destinado en 1790 a Cartagena de Indias), José de Arana (1792, destinado a Nueva España), Félix de Azara (1767-68, reconocido luego como naturalista de la fauna americana), Carlos Cabrer y Sunyer (1766, destinado luego a Uruguay), su hijo Carlos Cabrer Rodríguez (1778-82, destinado a Bogotá), Ciriaco Galluzo López (1767, destinado a Bogotá en 1776), José Pérez Brito (1772, destinado luego al Uruguay), Juan Belestá (1771-79, destinado a México en 1786), Antonio Cañavate (1771 y 1777, destinado luego al Perú a las obras de El Callao), Narciso Codina (1777, 98-99, quien estuvo en México entre 1784-96), Josep García (1778, destinado a la Argentina entre 1789-1802), Alonso González (1774-76,

- enviado a Santo Domingo entre 1765-72), Manuel Agustín Mascaro (1771, destinado a México entre 1777-1804), Miguel Roncali (1774, proveniente de Venezuela entre 1762-74), Antonio Saliquet (1771, destinado a Bogotá en 1797), Antonio Sampere (1767, destinado al Brasil en 1779), Alfonso Sánchez Ochoa (1762, quien muere en México en 1782) y Vicente Talledo y Rivera (1800, destinado luego a Colombia), Agustín Cramer (destinado a Cuba, Yucatán, Cartagena de Indias y La Habana, donde muere), Juan Pío de la Cruz (destinado a Cuba entre 1809-28), Simón Desnaux (estaría en Cartagena de Indias y Guatemala) y Mariano Fernández de Folgueras (1794, muere en Filipinas en 1823, donde permanecía desde 1803).
- ¹⁷ El libro I trata de los números (enteros y fraccionarios); el libro II de las operaciones fundamentales (adición, substracción, multiplicación y partición); el libro III de las razones y proporciones; el libro IV de las reglas de proporción; el libro V de las potencias y raíces y el libro VI de las progresiones.
- ¹⁸ Libro I: trata de las líneas rectas y las clases de ángulos. Libro II: de las propiedades de los triángulos y paralelogramos. Libro III: de las propiedades de las líneas rectas en relación con el círculo. Libro IV: de las razones y proporciones entre las figuras planas. Libro V: de los sólidos. Libro VI: de la pirámide, el cilindro y la esfera. El apéndice está dedicado a las secciones cónicas: la parábola, la elipse y la hipérbola.
- ¹⁹ En el libro I se explicará la fábrica y uso del canon trigonométrico y logaritmos con la resolución de triángulos rectángulos; el libro II trata de la construcción de figuras planas; el libro III de la inscripción y circunscripción de las figuras rectilíneas al círculo; el libro IV de su proporción, aumento, disminución y transformación; el libro V explica el uso de los instrumentos más comunes a la longimetría y la altimetría; el libro VI trata de la dimensión de superficies; el VII del cálculo de volúmenes y el VIII de la nivelación.
- ²⁰ El contenido de cada uno de los libros es el siguiente: Libro I: *del movimiento de los cuerpos graves, duros y consistentes ...* Libro II: *de las máquinas o artificios por cuyo medio se pueden levantar fácilmente los cuerpos muy pesados ...* Libro III: *movimiento de los cuerpos líquidos y las máquinas para hacerlas subir y el modo de distribuirlas y conducir las ...* Incluye además un anexo dedicado a la óptica y a la perspectiva
- ²¹ *Firmitas, utilitas, venustas*, entendidas como *firmeza, utilidad, belleza*.
- ²² Ambos reconocidos tratadistas de arquitectura civil, autores de dos importantes obras visuales: Sebastiano Serlio: *I sette libri*

dell'Architettura (1584) y Giacomo Barozzi, Il Vignola: *Regola delli cinque ordini d'Architettura* (1562).

²³ *Op. cit.*

²⁴ GÓMEZ PÉREZ, Carmen: *El sistema defensivo americano* (Madrid, Ed. Mapfre, 1992).

²⁵ Según GUTIÉRREZ, Ramón, *Op. cit.* (1993), Herrera y Sotomayor llega a Cartagena de Indias procedente de Chile y Buenos Aires. Morirá en Cartagena de Indias en 1732.

Gustavo Arboleda y el desarrollo urbano de Cali

Selección de textos: Jaime Beltrán V.

Gustavo Arboleda, el historiador de Cali, reseñó, en tres tomos, los hechos y personajes documentables, que, a su entender, representaron momentos importantes de la vida política y social de la ciudad.

Dentro de este consecutivo, aparecen numerosas referencias al desarrollo urbano y arquitectónico de la ciudad.

Los decretos, las apropiaciones presupuestales, la donación de algún notable; las largas o indefinidas suspensiones de la construcción de los edificios más representativos; la consolidación, paso a paso, de los pocos espacios urbanos públicos, la demolición inexplicable de algunas obras; los terremotos, las inundaciones, que en su momento destruyeron esfuerzos de años. Todos estos hechos, están consignados en la obra de Arboleda. A través de ellos, narrados brevemente, y con fría objetividad, nos da una visión del arduo proceso de consolidación del modelo de ciudad colonial, aportado por los conquistadores.

Al divulgar la selección de estas referencias, realizada como parte del proceso de investigación sobre el urbanismo y la arquitectura en Cali, no pretendo disuadir a arquitectos y urbanistas de la lectura de la totalidad de la obra de Arboleda, simplemente, facilitar la labor de búsqueda de alguna información precisa. Por otra parte, la unidad temática resultante, produce un texto de agradable lectura.

TOMO I

1566. ocurrió un terremoto, el mismo año de 66, que arruinó, especialmente en Popayán, los edificios de tapias y tejas que se empezaban a construir, pero dejó en pie los de bahareque o embarrado, que llamaban, y paja, como era casi en su totalidad el cacerío de Cali, En 1584 apenas había casas de tapia, cubiertas de paja (2). En 1565 se compró a doce pesos el millar de ladrillos, para edificar la casa municipal, lo que hace suponer que unos pocos años antes se empezaría a fabricar el

nuevo material de construcción. Uno de los primeros tejares, sino el primero, funcionó por los lados del actual cementerio católico; otro, en la banda izquierda del río que hoy llaman Cali, conocido bajo la colonia sólo como «de la ciudad». De Vijes se sacaba cal para toda la Gobernación, salvo el territorio que hoy forma el departamento de Nariño. (2) Cieza de León, ob cit. P;72 T.I.

1574. Resolvió el mismo Concejo rematar el agua de la acequia que por la calle de La Merced penetraba a la ciudad y servía para la bebida y el riego de las huertas. Era costumbre hacer derivaciones de ella, de modo que casi desaparecía el caudal que traía; el lecho era lodoso y lo cubrían de ordinario malezas que crecían a los lados. .Las mismas derivaciones contribuían a aumentar el fango en las calles. Con el remate de este primitivo «acueducto» no se beneficiaba la caja de los propios, pero se aspiraba a despertar el interés privado en forma que quien quedara con el derecho exclusivo de suministrar el agua a los predios urbanos tuviese en cuenta con la limpieza de la acequia y con una aceptable conservación del «pavimento». P; 85 T.I.

1574. De esta época data la fundación de una segunda casa de religiosos en la ciudad, la de los dominicos,.....P; 87 T.I.

1579. En un extremo de la ciudad, donde comenzaban los ejidos, y en la esquina que ahora forman la carrera 5a. y la calle 15 existía una pequeña casa, llena de incomodidades, con un toril, donde se beneficiaban ganados mayores y menores, a los precios que fijaba el Cabildo. P; 89 T.I.

1581. El señor Coruña hizo venir de España en el 78 a los agustinos fray Jerónimo Escobar y fray Jerónimo Dávila, para establecer convento de su orden en Popayán; en el 81 se fundó otro en Cali, entendemos que por el padre Escobar. Estuvo en un principio situado en la acera septentrional de la plaza . . . P; 90 T.I.

1574. Había una modesta iglesia en la plaza que era la parroquial. Existían, además, las iglesias de La Merced, Santo Domingo y la Ermita del Río, P; 91 T.I.

1589. En el 589 trataban de construir templo los agustinos. El prior y los conventuales, dan poder entonces al tesorero real para hacer una capilla de veintidós pies de largo y diez y ocho de ancho en el proyectado templo. P; 91 T.I.

1608. Movimiento bastante considerable hubo entonces en materia de edificaciones en general y fábricas de templos Los agustinos poseían ya su residencia a una cuadra de la plaza, donde hoy está el colegio de Santa Librada, con cerca de guadas la parte que ahora da a la carrera 3a. y a la calle 13 En la plaza eran dueños de unas tiendas cerca de la esquina que hoy cortan la calle11 y la carrera 4a. y seguían en dirección

norte hasta dar a unos portales, primeros que hubo en la ciudad, también de los agustinos, y que por eso se conocieron más tarde con el aditamento de «viejos» P; 143 T.I.

1610. Sánchez Medina, «Maestro de Cantería y Albañilería», era el arquitecto de la época entre nosotros. Con los empeños del padre Diego Rengifo y con la intervención del Cabildo, se disponía de fondos para reconstruir la iglesia matriz; contrató Sánchez, el año 10 sobre planos que él mismo trazó, en pergamino, hacer de nuevo la capilla mayor, el arco toral, y construir sacristía e introducir otras mejoras en el principal templo caleño. El maestro contratista derruiría la capilla hasta sus cimientos, que eran de sillería y mampostería, aprovechando en el nuevo edificio todo el ladrillo que no se quebrase; desbarataría el arco toral para hacerlo otra vez, con ladrillo nuevo, porque el viejo no era útil al efecto, ya que se quería dar la mayor amplitud a dicha obra, con más vuelo y en proporción con el cuerpo de la iglesia y enmaderamiento de ella. Formaría la capilla por la parte de adentro, de manera que quedasen los cimientos antiguos por estrivos, conforme al trazado y demostración del pergamino, dejándola más angosta y más corta, con un ancho de treinta y dos pies. Alzaría la sacristía haciendo dos cuerpos más de tapias y un colgadizo de la capilla mayor, para que por él subieran al altar mayor La capilla mayor se haría de trece o catorce tapias de alto con verdugos entre todas ellas, para mayor solidez Se obligó a dejar terminada la obra en el plazo de un año P; 144 T.I.

1613. El capitán Rodrigo de los Arcos y Rios, teniente de gobernador trataron, en sesión del Cabildo, de acabar la obra de la iglesia mayor y contrataron el trabajo de carpintería con Pedro Chaparro, que habría de cubrir de madera la parte que estaba aguardando esa protección, que era la capilla donde estaba el altar mayor, del arco toral adelante, con más dos sacristías de madera. Días atrás se había pactado la construcción de las puertas del templo y de una reja para la pila del bautismo. Chaparro era de los artesanos más distinguidos de la localidad; otro maestro de distinción era Manuel de Viera, especialista para «construir moradas». P; 151 T.I.

1619. Vuelto el señor Menéndez Márquez a Cali, pidió el 18 de septiembre al Cabildo que de las casas municipales se quitara la cárcel que en una tienda de los portales, en otra acera de la plaza, se arreglase para lugar de detención de la gente principal, y que se dispusiera la sala baja del Cabildo para celebrar allí misa el gobernador pidió también que se acabara de hacer la sacristía de la iglesia mayor. P; 166 T.I.

1622. Don Simón Amigó Viudo se hizo clérigo. Tenía casa de paja, en la esquina de la plaza, donde ahora se levanta el edificio ocupado por los herederos de don Alfonso Menotti. P; 169 T.I.

1625. Seguía yermo el solar de la plaza que lindaba con las tiendas y portales del convento de San Agustín. P; 178 T.I.

1633. Los dominicos tratan de restablecer su convento P; 183 T.I.

1645. Otro vecino pudiente había comprado la casa de alto y bajo situada en la esquina de la plaza frente a la iglesia Esta casa daba contra las casas del regidor que ocupaban toda la cuadra opuesta a la de la iglesia, y lindaba calle en medio (hoy carrera 5a), que hacía esquina a la plaza y era ya la única techada de paja en punto tan central. P; 187 T.I.

1660. Hacía años que la iglesia de santo Domingo, pajiza, se había caído se propuso hacerles iglesia de teja en el 60 y se levantó parte de las paredes. quedaron de pronto suspendidos los trabajos. En el 65 El gobernador dispuso que se siguiera la fábrica hasta concluir tres paredes de la iglesia, poner la cubierta de tejas, empañetar, encalar, colocar puertas, edificar sacristía..... P; 187 T.I.

1678. La capilla mayor y la sacristía de La Merced estaban reedificándolas los frailes en el 78 y para terminar la obra cuanto antes, vendieron un solar del convento, montuoso y que no podían tapiar. hasta dejar todo concluido en el 80. P; 283 T.I.

1693. Por este tiempo construyó don Juan Lasso de los Arcos y Rios de la otra banda del «rio de la ciudad» y no lejos de la confluencia con el Aguacatal, una capilla en homenaje a santa Rosa de Lima Con todo, no fué en Petende donde se levantó en definitiva el segundo templo de santa Rosa, sino en el sur de la ciudad, en dos solares cedidos por el cabildo, situados al extremo de la «traza» de ella, y en 1693 fué iniciada la construcción. P; 288 T.I.

1694. Causó entusiasmo entre los vecinos la fábrica del nuevo templo de santa Rosa; el barrio de este nombre tomó incremento y ya figuraba en 1694 P; 288 T.I.

1685. Las construcciones urbanas eran de ordinario inconsistentes; en noviembre dispuso el señor Prieto, que los ocupantes de las tiendas de los portales nuevos que pertenecían a la iglesia matriz no pagaran arrendamiento hasta cuando se repararan los locales, que se estaban cayendo y daban feo aspecto a la plaza. P; 308 T.I.

1699. La ciudad tenía muchos solares sin edificar, llenos de espinos, limoneros y otros árboles de ninguna utilidad, y las calles estaban cerradas, es decir, intransitables; «de manera que por muchas partes no se puede trajinar, y de estar cerrados (montuosos) los muchos solares se pueden ocasionar muchos pecados». Los dueños de solares deberían limpiarlos juntamente con las vías adyacentes y edificar allí en breve plazo, si no

querían que se declarasen vacos y se dieran a quienes deseaban construir P; 288 T.I.

1706. El 11 de abril los ediles «Dijeron que por cuanto el ejido señalado de esta ciudad con el transcurso del tiempo se ha ido poblando con sus vecinos que lo mantienen y adornan, de modo que se reconoce haberse ocupado dicho ejido, y al cumplimiento de lo mandado por su Majestad en sus leyes reales, el que haya ejido para el bien común de todos, hemos acordado de señalar por ejido seis cuadras en largo desde la última vecindad y casa del sitio que llama Ballano, lindando con el río que corre pegado a dicha ciudad, y por la derecera de dichas seis cuadras en largo desde la última vecindad y casa del sitio que llaman Ballano, separándose para dicho ejido corriendo en derecera a Monte Calvario y Mano del Negro sólo cuatro cuadras y no más por ser bastante en largo para dicho ejido, y de dicho sitio de la Mano del Negro se señalan seis cuadras en largo corriendolas siempre desde las últimas casas de la cabecera del Empedrado hasta la orilla del río por la parte de arriba P; 369 T.I.

TOMO II

1722. Espinosa construyó los portales que existieron en la esquina sureste de la plaza, que daban acceso a varias tiendas y que por haber sido posteriores a los del convento de San Agustín, en el centro de la acera septentrional de la misma plaza, recibieron el dictado de nuevos. Estos portales se encontraban en buen estado en el año 722; P; 39 T.II.

1738. habían sido vendidas en el año 38, cuatro tiendas que pertenecían a dicha iglesia (parroquial) ubicadas en la esquina suresta de la plaza, que estaban en ruinas..... P; 110 T.II.

1740. el padre Carrera vino por primera vez a Cali por 1740 y con las limosnas que recogió fué reconstruído o mejor, advierte él mismo edificado el convento de dominicos P; 360 T.II.

1741. El mayordomo de la cofradía de Nuestra Señora de la Soledad cita en su santa ermita que está a orillas del río de esta ciudad, que por la intermediación que tiene dicha ermita al río, está próximamente expuesta a que en las avenidas de él se la lleve no sólo a dicha capilla sino muchas de las casas a ella inmediatas, la reunión se efectuó el 6 (de noviembre) y se convino en ella echar el río por otra parte en pleno verano. Hubo ofertas para contribuir a los gastos de la obra: si se construye puente P; 122 T.II.

1745. el exorto, como se ve, aporta datos sobre las costumbres de la ciudad y algunas mejoras introducidas en aquel tiempo, en la plaza mayor, como fué la erección de la torre. (por el padre Alegría) P; 168 T.II.

1752. en los portales, por convocatoria verbal, se reunieron en Cabildo abierto, el 23 de enero, para tratar de la manera de alimentar los

pobres que concurriesen al hospital que acababa de establecer el doctor Sudrot. P; 236 T.II.

1752. el 1o. de agosto , certificó Vernaza, a solicitud del fundador, «cómo en varias y frecuentes ocasiones entró a la casa que fué morada de don Nicolás Pérez Serrano, y en ella conocí dos salas lóbregas y ahumadas, mal enladrilladas, cuatro aposentos unidos a dichas salas, con los mismos defectos, y casi inhabitables, por las goteras y amenaza de ruina, y del mismo modo estaba una vivienda alta que tiene la dicha casa, y seis tiendas pertenecientes a dicha casa Y luego que don Leonardo Sudrot de Lagarda compró dicha casa, empezó a poner el reparo y reedificación conveniente para el efecto de que sirviese de hospital, haciendo de las dos salas una, tumbando el techo, la empañetó, blanqueó y compuso el enladrillado un aposento del corredor le hizo techo tumbado, enladrilló, blanqueó, hizo altar, en él, poniéndole tan decentemente que sirve de oratorio en que de continuo se dice misa» P; 238 T.II.

1752. En el cabildo del 23 de enero del 52 y para llevar a efecto la propuesta que de una pila en la plaza se había presentado, se resolvió que se hiciera cargo de la empresa el alcalde P; 241 T.II.

1752. El Cabildo dispuso que don Gaspar Zorrilla procediera a reparar las casas capitulares; le hiciera puerta a la plaza a la tienda que servía de archivo y audiencia, uniéndole la tienda inmediata,..... P; 255 T.II.

1758. El nuevo templo (san Juan de Dios) estaba muy adelantado..... P; 280 T.II.

1760. En este año empezó la erección del convento de franciscanos, Don Matías Granja, síndico del colegio de misiones, entendía activamente en la fábrica. En el 62 tomó en arrendamiento, por diez años, seis cuadras de tierra al otro lado del río, para montar un tejár. El padre Fernando de Jesús Larrea, hacía cabeza en la obra «se compró una fanega de tierra y los materiales necesarios; al poco tiempo lograron Larrea y su compañesro fray Joaquín Lucio, ver levantado el convento y la iglesia que hoy es Lourdes, en cuyo frontis descuella una torre de estilo morisco. Refieren que esta torre la levantó un negro esclavo que había sido condenado a muerte por asesino y que le ofrecieron el perdón si la obra quedaba, como quedó, elegante y sólida» (1) Palacios ob. cit.. « la antigua iglesia del convento, agrega, fué refaccionada por algunos vecinos de la ciudad, en el año 1889, y se destinó al culto de Nuestra Señora de Lourdes». P; 300 T.II.

1763. Había en el centro muchos solares sin edificar y a causa de ésto se dificultaba el que los dueños compusieran las calles correspondientes. Se mandó proceder a construir casas en esos predios, y componer las calles so pena de vender los solares en pública subasta. P; 315 T.II.

1763. Siendo continuos los incendios de esta ciudad, por las habitaciones de casas de paja, que el vecindario ponga corriente a la acequia, así para favorecer cualquier incendio, como para el beneficio de todo el común, y siendo el barrio del Ballano el que carece de éste beneficio, que se ponga en las calles públicas su tránsito y conducto subterráneo encañonándola por el común de la ciudad en las calles que no pudiese conducirse subterránea.

P; 316 T. II.

1763. la sesión del 1o. de octubre fue en la Casa Municipal; la siguiente en la casa del Alférez Real, por estar ya la otra en obra para su reedificación. P; 318 T.II.

1766. El señor Vallecilla entró el 66 de mayordomo de fábrica de la iglesia parroquial, P; 318 T.II.

1766. El mercader don Juan José Baquero y Jimenez donó a La Merced una araña de cristal, exclusivamente para ese templo, pues había la costumbre de prestar a uno los objetos del otro, y a veces desaparecían. P; 336 T.II.

1766. «El nueve del corriente julio,..... acometió en esta ciudad como a las cuatro de la tarde un formidable terremoto y tan fuerte que desde los primeros remesones descompuso templos, casas altas y bajas del centro de la ciudad, en tal forma que no son capaces de habitación, por cuya causa y de haberse continuado los temblores se halla el vecindario recogido a barracas en el despoblado, huyendo de la ruina que amenazan los edificios,» P; 336 T.II.

1766. «Y pareciéndonos hacemos constar que la parroquia necesita casi nueva construcción, se arruinó de forma que necesita entera reedificación, así los conventos como ayudas de parroquias se hallan en la misma necesidad». P; 337 T.II.

1766. En sesión del 17 de noviembre resolvieron los munícipes derribar las casas capitulares hasta el entresuelo y que la teja se vendiera, y puesta en este estado, se reconocería para determinar lo correspondiente a su reedificación. Hubo que derribar también las cárceles..... P; 338 T.II.

1802. En 1802 vino fray Lucas Tenorio y Arboleda a revivir el convento; (dominicos?) el edificio estaba ruinoso y hubo que derruir la torre; la iglesia carecía de paramentos. Don José María Crestar hizo reparos en el templo y la casa y contuvo la ruina. P; 344 T.II.

1770. En marzo 6 del 70 dijeron los ediles «que por cuanto se experimenta que se edifican algunas casas con desarreglo a lo recto de las calles, lo que redundo en grave perjuicio de esta república, determinaron sus señorías nombrar por diputado para dicho arreglo al señor depositario

general, sin cuya expresa licencia ninguna persona podrá edificar». P; 356 T.II.

1772. El 1o. de septiembre de 1772 se bendijo la primera piedra de la nueva fábrica de la iglesia parroquial siendo cura de ésta el señor don José Rivera; y se va a construir bajo la dirección de don Antonio García;». P; 375 T.II.

1776. manifestó que quería dimitir el prior de agustinos, fray Manuel Yepes, quien en su anterior priorato había dado muestras de celo y actividad: «Se fabricó la torre que tenemos a la vista, el altar mayor sin hacer caso de lo mucho que se edificó de dicho convento y su iglesia». P; 375 T.II.

1782. «..... que se promulgue a són de cajas de guerra y voz de pregonero en la Plaza Mayor y plazuelas de Santo Domingo, La Merced, San Francisco, San Agustín, Santa Rosa y San Nicolás».

P; 404 T.II.

1777. Cinco mil trescientos ochenta y cuatro habitantes tenía la ciudad en su recinto al comenzar el año, según el padrón general de ella correspondiente al 77. P; 404 T.II.

1777. Sumaban 24 religiosos y 32 sirvientes y donados, advirtiendo que San Agustín tenía 15 esclavos. P; 405 T.II.

TOMO III

1783. En el movimiento de la propiedad urbana merecen citarse dos operaciones del 83: La compra de una casa de alto y bajo, en dos solares, en tres mil quinientos patacones, y la de otra casa, en tres mil. La primera edificada en los solares comprendidos entre las modernas carreras 5a., y 6a., esquinas de la calle 13 Barona adquirió la casa (la segunda) que era de teja, de alto y bajo, en un solar, esquina de la plaza, diagonal de la iglesia y cercada de tapias; lindaba por arriba con casa y tierra del escribano Victoria; por abajo, con la plaza; por su costado, calle real en medio, con casa de la viuda de don Manuel Pérez de Montoya; por el otro costado, hacia el río, pared de por medio, el convento de Santo Domingo. P; 32 T.III.

1786. El mismo año 86 dio permiso el ordinario al síndico, para reedificar la capilla mayor de la viceparroquia de San Antonio

García declaró el 87 que hacía cuarenta años se había empezado la construcción de la iglesia y que era preciso deslindar la tierra que para la fábrica donara don Juan Francisco Garcés. Doña Antonia donó más tierra en ese acto, haciendo constar la señora Vallecilla que el producido de los solares que de allí se vendieran debía imponerse acenso perpetuo P; 49 T.III.

1787. Se hizo también inventario de otro templo, el de San Nicolás, de construcción posterior al que dejamos detallado, (San Antonio) edificio que corría a cargo del presbítero Nicolás Ruiz Amigó y que había sido consagrado al obispo de Mira, San Nicolás de Torentino. «Y por lo que respecta a la dicha capilla, al parecer no se halla desplomada, pero sí con muchas goteras, es de advertir que así dicha capilla como la casa de vivienda son sus paredes de bahareque cubiertas de teja.» P; 50 T.III.

1787. se dividió la la ciudad en cuatro cuarteles así: « dos que se comprenden de las casas capitulares para abajo, desde la orilla del río, calle derecha hasta la casa de don Manuel Camacho y de esta calle abajo hasta su conclusión, tocándole a éste primero la mano izquierda de bajada y el segundo de dicha calle de Cabildo tirando para la carnicería toda aquella parte hacia la sabana, y continuando dicha calle por la iglesia parroquial para arriba hasta la capilla de San Antonio queda dividida esta ciudad por los cuatro cuarteles referidos, tocando a cada alcalde un lado de las calles referidas». P; 56 T.III.

1787. los regidores designaron: «por alcalde del barrio del gran padre San Agustín, para el barrio de San Nicolás de Mira, para el barrio de Nuestra Señora de las Mercedes, Y para el barrio de Santa Rosa,..... . P; 56 T.III.

1787. En 1787 se hizo inventario de santa Rosa y de la Ermita. La iglesia de santa Rosa de Lima, con su capillita de santa Bárbara y su sacristía. P; 56 T.III.

1788. A petición del encargado de administrar la obra de construcción de la iglesia parroquial, se trasladaron los cabildantes a dicha fábrica «Hallaron: que el camarín, cuya circunferencia es de diez y seis varas y cuarta, se eleva tres y media y tercia varas; el altar mayor por la parte exterior cinco varas, y por la interior del presbiterio, dos varas tres cuartas, la cual diferencia la hace y ocasiona la suma desigualdad del terreno, que ha dado ocasión que según se va edificando se terraplana proporcionalmente todo el pavimento, o terreno de la obra. El frontispicio, o portada, cuyo principio es de piedras de cantera labradas, y sobre estas otras con molduras que igualan a las de la torre, pareció tener tres varas sobre el cimientto; las mismas las paredes maestras colaterales; y las catorce columnas sobre que se han de levantar los arcos; éstas en el frente del cañón principal tienen piedras de cantería y moldura; y alrededor de dichas columnas una media caña labrada en piedra. La torre se vio tener de altura tres varas dos tercias, reconociéndose también un cimientto de sacristía que ocupa en ancho por el exterior once varas, y en largo once dos tercias; y en la puerta colateral de la iglesia dos pilastras comenzadas que

tienen de alto una vara, de grueso otra y de ancho vara y media, principiadas en piedra de cantería labradas de moldura». P; 73 T.III.

1793. El procurador dijo al Cabildo el 21 de noviembre que hacía algún tiempo se derramaban en abundancia las aguas de la acequia sobre la calle que por La Merced daba salida a las provincias del Chocó, y como era mucho el declive volvía al río, cargando la playa de La Ermita. Advertía que en otro tiempo corrían las aguas «al margen» de esa iglesia y se retiraron de allí a gran costo por el daño que amenazaba. Ahora el río volvía a tomar su antiguo curso, «quitando al público aquel terreno donde continuamente sale por las tardes a pasearse y tomar fresco; privará a algunos particulares de las posesiones que en ella tienen situadas y a las lavanderas de ropa de todo el ámbito necesario para secarla» P; 119 T.III.

1793. Pidió que no se dejara construir nuevas casas sin pase del Cabildo, «pues vemos en el abuso en levantarlas en donde y como les parece que unas salen más que otras a las calles causando deformidad; y muchas puestas de un modo que niegan toda la fachada a ellas, privan el lugar de toda aquella hermosura y aseo, que debe apetecer para hacer lucida la población». P; 119 T.III.

1793. Un censo levantado en 1793, dio al distrito 15.476 almas, distribuidas así: Recinto de Cali 6548 P; 120 T.III.

1793. Al otro lado del río existían unos terrenos llamados Santa Mónica, de cuatro cuadras de extensión, amontados y guarida de ladrones; los Agustinos, a quien los había donado el padre Hinestrosa, los descuidaban; el maestro Francisco Antonio Perea, que tenía inmediata una quinta, se empeñó para que cesara esa peligrosa situación, los frailes resolvieron venderle y él traspasó su derecho a comprar a María Manuela y Javiera Osorio, quienes se hicieron a esas tierras por doscientos patacones, P;119 T.III.

1794. El año siguiente (1795) uno de los alcaldes ordinarios,y el alcalde del barrio de Santa Rosa,.....tras diez meses de trabajo y nuevas colectas lograron establecer la pila . P; 123 T.III.

1795. Los franciscanos proyectaban construir un templo más grande que el actual En lugar de las acequias que conducían el agua por todos los barrios, disponíase ya de una cañería que conducía el agua a la fábrica de aguardiente, con servicio para unos pocos particulares, que habían comprado pajas, de las fuentes públicas y del río, P; 131 T.III.

1797. El edificio (iglesia matriz) se halla construido hasta la tercera parte de las cuatro en que pueda considerarse su todo, y por lo directivo, mucho más allá, por estar ya enlazado, y concluidos todos los movimientos, que hacen difícil la idea de su construcción. Cali y junio 17 de 1797. Antonio García». P; 153 T.III.

1797. El censo del 97 dio a la ciudad 5.690 habitantes P; 153 T.III.

1800. El 7 de enero, para alcaldes de barrio votó el alférez real así: Por alcalde de cuartel de la iglesia de las Mercedes, para el barrio y cuartel del del seráfico padre San Francisco, para el barrio y cuartel de San Agustín, para el barrio y cuartel de San Nicolás de Mira,». P; 176 T.III.

1800. Los munícipes suplicaron al superior de los mercedarios de Quito que en cali siguiera de comendador el padre Caballero. «Según la situación del lugar, le decían, se halla construída la iglesia antigua al revés, esto es, la capilla mayor, cuyas paredes amenazan ruina; con cuya reflexión, aprovechando el cañón, ha determinado voltear dicha capilla al extremo contrario, para cuyo efecto tiene roto cimiento «P; 198 T.III.

1806 Se afirma que el templo de San Nicilás que existió en la plaza de ese nombre fué construido en 1806 por una familia piadosa(1). Así se sustituiría el levantado más de un tercio de siglo antes «

(1) B. Palacios, ob, cit. P; 198 T.III.

1806. en la ciudad resultaron 6161 personas. P; 205 T.III.

1807. El censo de 1807 le dió a la ciudad 7192 habitantes. P; 207 T. III.

1809. Del relato del doctor Vergara entresacamos lo que sigue: « La dicha ciudad, bañada de copiosa acequia que sale del río de su nombre y viene de su mayor parte cubierta de cañerías para dar aguas a la real fábrica de aguardientes, a algunos conventos, casas particulares y a la plazuela de Santa Rosa, en la que salta por una regular pila que sirve al público, ofrece otra de ella dimanada que corre descubierta sobre el haz de tierra para el reguío de las huertas y apagar incendios, si se ofrecen. Tiene 1151 casas reunidas, las 153 altas y bajas de pared de adobes, es decir, ladrillo crudo cubiertas de teja, 516 de bahareque también cubiertas de teja y las 482 también con pared de bahareque con techumbre de paja. Se dividen en cuatro cuarteles y éstos en 172 manzanas a cargo cada uno de su respectivo alcalde. En el conjunto de todas estas casas habitan según prudente regulación 1153 familias, de las cuales muchas son de conocida antigua nobleza que componen el preciso número de 7546 personas. «La iglesia de San Francisco inclusa en actual obra es toda de cal y ladrillo. El cuerpo principal y altares de las naves son de orden jónico; los del crucero y el mayor, del corintio; y la portada del dórico. Las de los otros conventos son de adobe cubiertas de teja. La matriz o parroquial también en obra actual, e inconclusa, es de cal y ladrillo, del orden dórico. Además hay cinco ayudas de parroquia, todas en paredes de adobe con techos de teja, a saber: san Antonio, santa Rosa, san Nicolás de Mira, La Ermita, y el Beaterio, donde con el hábito del padre san Agustín se recogen muchas mujeres virtuosas,

P; 225 T.III.

1809. La grandiosidad del edificio con casa contigua para el administrador da a conocer el dueño a quien corresponde, Su mayor parte es de piedra de sillería, ladrillo y cal;(la fábrica de aguardientes) P; 226 T.III.

1809. «Del rio de la ciudad siguiendo al medio día, se encuentra el pequeño de Cañaveralejo y de uno a otro habrá como una hora de camino, «Del nominado río de Cañaveralejo a distancia de media hora con dirección al poniente está el de Meléndez, Luego y a distancia de otra media hora de camino sigue el otro río llamado Las Piedras, Todos estos ríos, ayudados del Cauca prácticamente en el tiempo de sus avenidas van formando en sus desmbocaduras unos esteros, lagunas o ciénagas, que siguiendo el curso de dicho Cauca terminan en la que llaman Aguablanca, fronteriza a la ciudad, de quien dista como una hora de camino, que sólo se ve seca en los veranos, P; 228 T.III.

Trayectoria y vigencia de la conflictividad social urbana.

Ponencia presentada en el Congreso Nacional de Antropología, Medellín, 1994.

Jacques Aprile-Gnisset

Introducción.

Descartando situaciones demasiado anecdóticas de la vida cotidiana urbana, lo que aquí nos interesa es examinar, hasta donde se puede, las fuentes y los efectos urbanos de los antagonismos de clases y en general de las múltiples expresiones de la conflictividad social. Queremos considerar hoy la violencia ejercida desde la dominación o la protesta, como recurso en la lucha de clases que se libra en el seno de la sociedad, y eso en un escenario primordial de la vida social colombiana moderna; la ciudad.

Limitándonos a nuestro campo de investigación, dedicado a la estructuración territorial del país y a la génesis de los hábitats y de la ciudad, queremos aquí indagar sobre la relación estrecha, en el transcurrir histórico, entre el poblamiento territorial, la apropiación espacial privada y una amplia variedad de conflictos sociales. Aunque nuestra mirada se centrará en las ciudades, de entrada debe quedar explícito que esta problemática se articula con la instauración y el desenvolvimiento de la propiedad privada, con la división social y espacial del trabajo y la inevitable separación/dominación campo-ciudad.

Postulados.

1. En prolongados estudios previos, hemos detectado y luego comprobado, en la trayectoria del desarrollo socio-territorial del país una fase reciente caracterizada por un cambio radical en la localización de la población.

En las etapas históricas anteriores se observaba el surgimiento continuo de **ciudades nuevas**, en correlación con el ritmo del desenvolvimiento de las fuerzas productivas. Pero la urbanización moderna actuaría mediante la transferencia rápida y la acumulación demográfica masiva, de la población

colombiana **en las ciudades existentes**. Entre 1940 y 1970 se realizó este paso capital de una sociedad agraria a una sociedad urbana.

Desplazándose con las masas rurales desarraigadas, la arbitrariedad y el atropello acompañaban las injusticias de este proceso inesperado y forzoso de despojo y emigración, promovido por la oligarquía desde sus bastiones urbanos del poder estatal. Pero con la incapacidad de esta, la indispensable modernización urbana resultaría a medias y fuente de múltiples déficits, carencias y penurias de todo orden; generando frustraciones generalizadas de la mayoría de la población en todas las ciudades del país, y determinando en muchas urbes la presencia de un fuerte excedente demográfico.

Por lo tanto, desde los años cuarenta, se iba transfiriendo paulatinamente a la ciudad la mayoría de las convulsiones de la sociedad colombiana. En la década del 60, poco a poco la conflictividad tradicional rural iba mermando; pero no por extinción de motivos o actores, sino por el traslado de ambos componentes. Simultáneamente, con los cambios de hábitats surgían nuevas patologías urbanas e iba creciendo la conflictividad social en la totalidad de la red urbana nacional.

2. La cúpula dirigente colombiana se reveló incapaz de resolver en forma pacífica y democrática las contradicciones de la sociedad rural hasta los años cuarenta. En las décadas siguientes, pretendió equivocadamente solucionar esta crisis acudiendo a su guardia pretoriana para aplicar en los campos la política de "sangre y fuego".

En los últimos treinta años esta misma clase dirigente también resultó totalmente inepta para enfrentar las problemáticas, y superar las múltiples contradicciones, que iban surgiendo de la sociedad urbanizada.

Con el continuo éxodo de población rural durante tres décadas y el incremento rápido de la masa demográfica urbana, sólo logró desplazar los choques entre clases, desde los caminos hacia las calles, y desde las veredas hacia los barrios. La ciudad se convirtió ineludiblemente en el escenario principal de la máxima confrontación social y de la más aguda lucha de clases.

Se había urbanizado la protesta social.

3. Por ser el lugar de máxima concentración y densidad de grandes cantidades de moradores en contacto permanente en un ámbito espacial relativamente pequeño, por la extrema segmentación laboral y división social de ellos, sus relaciones diarias obligadas, sus inevitables nexos de solidaridad para la supervivencia primaria, y sus numerosos vínculos de dependencia mutua, la ciudad es reconocida como el modo de hábitat más social que se conoce.

Es por lo tanto, igualmente, el foco de mayor exasperación y agudización de todos los antagonismos y contradicciones entre grupos e individuos.

4. Con este proceso reciente y vigente, un nuevo campo temático se abrió los últimos años a la sociología colombiana: la violencia urbana contemporánea. Quizá más demorados o distraídos, al parecer los historiadores aún no han abordado el tema como tal y en forma sistemática; solo aparece escasamente y de manera episódica o marginal, inclusive anecdótica, en algunos de sus trabajos.

Hoy en día la oligarquía nativa está horrorizada ante la situación que ella misma desencadenó. No obstante, padece una muy cómoda amnesia crónica, que le permite olvidar su responsabilidad histórica en la actual catastrófica situación urbana del país. Sin embargo, se aterrorizan sus integrantes cuando descubren sorpresivamente que están directamente amenazados, e incluso cuando resultan víctimas de las conflagraciones que desataron. Entonces el poder se apresura en promover remedios y paliativos.

Así, últimamente prosperan, a solicitud y expensas del poder, varios grupos de investigadores sociales dedicados de tiempo completo a esta problemática nueva. Se multiplican los funcionarios y asesores nombrados por el alto gobierno, las comisiones en el Capitolio, los consejos de seguridad en alcaldías y gobernaciones, las oficinas especiales “de los derechos humanos” y de “defensores del pueblo” en las metrópolis, los consejeros presidenciales itinerantes despachados como bomberos y con helicópteros. Viajan delegados o ministros a encuentros internacionales, unos para denunciar y otros para refutar las denuncias. Se suceden las reuniones y los seminarios debatiendo el asunto, se crearon institutos especializados en unas universidades, incluso con expertos empleados de tiempo completo en conteos y macabras estadísticas de la muerte; y por supuesto el tema suscitó abundante bibliografía. Sin hablar de la intoxicación masiva provocada por el intenso bombardeo ideológico diario de las empresas de comunicación, mezclando todo en forma aparentemente burda pero sutilmente calculada y dosificada.

Pero, ¿Será qué el fenómeno en sí es tan nuevo como novedoso el tema de estudios? Será tan nueva la conflictividad social en escenarios urbanos como pretenden algunos estadistas y académicos ?

Una mirada rápida “en reversa” de pronto dice algo distinto; **el uso de la fuerza en formas múltiples y cambiantes, acompaña la trayectoria de la ciudad colombiana desde el día de su fundación.**

Persistencia histórica.

1. Surgida en medio de una agresión y de una larga contienda, y después de una matanza, la ciudad de la conquista nace de una guerra de expropiación; una expropiación decretada el primer día, pero con visos de legalidad, y pactada con anterioridad en otro lugar del planeta.

No sobra recordar que después de la primera exploración de Colón, convencidos por el charlatán, declaran los reyes de Castilla:

“ Por donación de la Santa Sede Apostólica y otros justos y legítimos títulos”, somos Señor de las Indias, Occidentales, Islas, y Tierra Firme del Mar Océano, descubiertas y por descubrir, y están incorporadas en nuestra Real Corona de Castilla”. (Recopilación de las Leyes de las Indias, Libro Tercero, Título Primero).

No precisa el monarca si estas escrituras están registradas en la notaría primera o en la tercera...

2. Con este feliz acuerdo previo entre Roma y Sevilla, poco después llegan a las costas unas heteróclitas tropas de “desesperados” para tomar posesión del “predio”. Se expropián los campesinos americanos para fundar los primeros enclaves costeros, las ciudades-puertos, núcleos de la fuerza y del poder, de la cruz y la espalda, poblados por soldados y clérigos.

Previamente expulsados o aniquilados los habitantes, el ceremonial de fundación consiste en realizar las **diligencias de expropiación**, de “traspaso» y cambio de propiedad, y de toma de posesión. Al finalizar el rito y las indispensables misas, después de la sangre de los masacrados sobre el suelo, corre sobre los títulos la tinta de los escribanos.

La ciudad se define explícitamente por parte de sus gestores, desde Carlos V y Benalcázar hasta Felipe II y Vargas Machuca, en las mismas Leyes del Consejo de las Yndias y las Provisiones Reales, como lugar del ejercicio de la fuerza, del poder militar; se identifica directamente como sitio del castigo del delito. Es la sede de concentración del Estado y del Poder “de ambas majestades” Dios y el Rey. Es sitio que debe inspirar temor y obediencia.

Es desde su fundación un lugar en dónde se ejercen diversas formas de dominio y de represión; están las cárceles para castigar a los cuerpos y el templo para castigar a las mentes, el cuartel de la tropa, el fisco de la Hacienda Real, las casas del cabildo, las instituciones de las condenas y de las sanciones, y en el centro de la Plaza Mayor , cercano a la cruz, trona el árbol de justicia, el rollo. El castigo del delito se ejecuta en público para ser ejemplar, para aleccionar a los demás, y ser demostración espectacular de la fuerza del poder y de sus instituciones.

3. Pronto la codicia desgarró el campo de los invasores. A los soldados pobres suceden los inversionistas, y sus rivalidades convierten sus llamadas

“ciudades” en campos de batallas. En estos antagonismos desaparecen las ciudades de Urabá, sustituidas por Panamá.

Esta es, en la primera ola de fundaciones costeras (1509-1535), la historia fugaz de San Sebastián de Urabá y de Santa María, y más tarde de las primeras ciudades de Panamá y Santa Marta, o de Cartagena.

En igual forma, la resistencia aborígen identifica de inmediato la ciudad como la fortaleza de sus enemigos, y la sede de sus desgracias. Los habitantes atacan los puertos costeros; los precarios caseríos de bahareque, guadua y paja resultan quemados y arrasados antes de haber sido construidos.

A su vez, los españoles sitiados en Santa Marta se esfuerzan para destruir los bastiones urbanos de la resistencia nativa en sus alrededores; los asaltan, saquean sus graneros y los incendian: desaparecen Bonda, Posigüeyca, otros asentamientos vecinos al puerto.

Las ciudades, tanto de los nativos como de los invasores, son lugares de guerra, son campos de batalla, son decisivos sitios de derrotas y victorias.

4. Hacia 1535 se inicia la segunda etapa de la arremetida hispánica, caracterizada por la penetración continental, y cada fundación urbana exige la destrucción previa de los asentamientos aborígenes aledaños; bien sea en Bogotá, en Tunja o en Popayán. La ciudad española surge sobre las ruinas humeantes y desiertas de la ciudad americana.

En esta fase de la carrera alocada oponiendo bandas mercenarias recorriendo el país y dedicadas al pillaje, se agudizan los antagonismos entre capitanes de pandillas, entre estos y sus propias tropas, y cada ínsula urbana española se convierte en centro del conflicto de poder y de preeminencia. De la guerra interna entre conquistadores en procura de mercedes reales y gobernaciones, algunos centros salen fortalecidos; otros desaparecen o son trasladados por el vencedor en la contienda.

Por otra parte, la contra ofensiva aborígen sigue acosando los bastiones urbanos españoles y en distintos momentos y circunstancias aniquilan a Buenaventura, Santa Marta, Timaná, Buga, Caloto, Toro, Ibagué, Neiva, entre otras. No se equivocan en esta estrategia: destruida su ciudad, se marcha el español y desaparecen para siempre sus apresurados asentamientos de Tudela, León, Málaga, Trujillo, San Miguel, Cáceres, San Sebastián de la Plata y San Vicente, San Juan de los Llanos, Nirúa o Victoria.

Se retomaría más tarde esta exitosa táctica de acoso a los asentamientos enemigos y entre 1598 y 1604 el campesinado indoamericano acosa o asola a todos los centros del poder español en la región central; Ibagué, Caloto, Buga, Arma, Caramanta, Toro, Anserma y Cartago, lo mismo que el puerto, entonces fluvial, de La Buenaventura.

Durante varias décadas del siglo XVI, la circulación es continua y la inestabilidad absoluta, el desorden total. Esta anarquía estorba la colonización rural extensiva y la Corona interviene con frecuencia y poco éxito, para tratar de detener el caos reinante y el fracaso de la conquista territorial; manda olas sucesivas de funcionarios para poner orden. Se prohíbe la doble residencia: el vecino de Velez allí tiene su “solar conocido» y su “casa poblada”; no puede tener otra en Tunja o Pamplona. Además se dictan normas sobre “ambas repúblicas”, con prohibición de residencia común: los nativos no pueden radicarse en las “ciudades de españoles” y los encomenderos no pueden tener casa en los “pueblos de indios”.

Múltiples interdicciones como estas provocan la ira contra los funcionarios reales y el monarca. Sus intervenciones crean descontento en los “neoamericanos” (la palabra es de Juan Friede), rebeliones de sus súbditos que se suceden desde 1510 hasta 1560. Muy a menudo, los fundadores-pobladores rechazan a los funcionarios del rey. Inclusive, a la primera oportunidad los acusan de algún delito, los enjuician o los reembarcan a la fuerza y encadenados hacia España; con menos suerte otros son asesinados. Con este antagonismo entre conquistadores y poder central, surgen **las primeras manifestaciones de movimientos colectivos urbanos de protesta.**

En estas circunstancias, en las ciudades de conquista, más que aborígenes, con frecuencia se castigan y ejecutan rebeldes españoles.

Así, un rival recién llegado, con simulacro de justicia asesina a Nuñez Balboa en 1519 en su fundación de Santa María la Antigua. La misma suerte corre Bastidas en 1526 en la Santa Marta que acababa de fundar. Hacia 1535-1540, apenas fundada Cartagena y construida la prisión, allí Heredia encarcela a sus opositores insubordinados, los rebeldes disputando su jurisdicción territorial en Uraba. Luego hace ejecutar en la plaza los frailes y laicos autores de una conspiración y poco después ataca a Mompox, sede de otra rebeldía, donde asesina a sus gestores. Condenado por sus excesos y algunos pecados más, es detenido en dos oportunidades en la cárcel de Cartagena que había mandado construir.

Más tarde, este sería el destino de Robledo a quien Benalcazar despoja de sus fundaciones de Anserma, Cartago y Santa Fe de Antioquia. Controversia muy feudal de poder territorial en la cual ambos pierden ambiciones y vida. En 1553, el conquistador Oyon y sus rebeldes recorren el Cauca destruyendo San Sebastián de la Plata donde matan los notables españoles, y lo mismo hacen en Timaná y Neiva. Fracasa el ataque a Popayán; es ahorcado el jefe de la insurrección en la plaza Mayor con 16 de sus seguidores. El año siguiente de 1554, por sus excesos, es condenado a muerte en Bogotá y ejecutado públicamente uno de los fundadores de

Mariquita. El mismo año es en la plaza Mayor de Cali que son ejecutados varios rebeldes “peruleros”.

Fundada la primera Bogotá, es quemada poco después; reconstruida, se inaugura torturando y asesinando el cacique acusado del incendio. En Tunja se ejecutan en la plaza los caciques de la resistencia regional chibcha. El fundador de Timaná quema vivo en la hoguera a un rebelde paez, desatando una guerra regional en la cual mueren los españoles y desaparece esta fundación. En 1603, después de una prolongada expedición de exterminio en la cordillera central, una tropa solamente logra capturar nueve campesinos pijaos; siete de ellos son decapitados en la plaza de Buga.

En todos estos casos **la ciudad es el ámbito de las guerras intestinas y la plaza el lugar de su desenlace.**

5. Como si fuera poco - y lo anotan todos los cronistas- en las fundaciones reinan la corrupción, la traición y la delincuencia; son corrientes el robo de oro entre españoles, las venganzas y ajustes de cuentas, los reclamos y asesinatos originados en el reparto del botín. En ciertos casos, más que las emboscadas aborígenes en los montes, diezma las tropas la criminalidad en las chozas pajizas. Múltiples episodios de las Relaciones señalan otro tipo de “relaciones”; la inmoralidad de los soldados y del clero, su “desenfrenada lujuria”, “permitiendo que los soldados vivieran relajadamente con algunas mujeres de las de Quito”, es decir secuestradas y deportadas. Algunos laicos y frailes se convierten en proxenetas y los eufemismos de los cronistas no logran ocultar que en las aldeas españolas se trafica con nativas secuestradas y se abren los primeros burdeles para la tropa, “con indias de amores”. Las primeras mujeres de las ciudades son prisioneras capturadas en el camino. Su posesión sería otra fuente de rivalidades y homicidios entre los varones.

Por lo tanto es con distintos tipos de víctimas que el árbol de justicia cumple su papel en la Plaza Mayor. Desde el ángulo más alto del recinto, y en el templo desde el púlpito o el atrio, actúa la justicia de Dios, y su pretendido emisario delata los pecadores o condena los culpables a la hoguera de los inquisidores.

Y eso ocurría en una ciudad homogénea y de notable cohesión social, donde supuestamente solo vivían y en perfecta igualdad los españoles “beneméritos” conformando la exclusiva casta de los encomenderos. La realidad es otra, y todo indica que la población nativa cautiva era más numerosa que sus amos.

En cuanto a recompensas, los soldados guerreando a caballo reciben mercedes de tierras como “caballeristas” mientras los infantes con alpargatas o descalzos reciben “peonías”; en términos de medidas

superficiales la diferencia es del orden de uno a cien. El día del trazado urbano y del reparto del suelo, el capitán se adjudica dos solares o una cuadra entera con frente sobre la plaza, y lo mismo el capellán. Sus tenientes titulan media cuadra o un solar central; a los infantes y “peones” se asigna un solar de cuarto de cuadra en las manzanas traseras.

Tanto las ordenanzas sucesivas de Carlos V, como las provisiones del “Cedulario Indiano” de Felipe II (1572), establecen claras diferencias entre los derechos y deberes de los moradores, según sean pioneros “beneméritos” o “pobladores” que llegaron más tarde.

Esta misma desigualdad se observa en la génesis de las familias y sus primeras formas. Hacia 1540-50 desembarcan en Panamá y Cartagena unas cien solteras españolas, voluntarias unas, desterradas otras. Algunas se quedan en los puertos, calificadas como “mujerzuelas de baja estofa”, otras quedan a la deriva y encallan en cualquier caserío del interior. Sin mucho indagar sobre su pasado, en tal o cual ciudad se las adjudican rápidamente unos encomenderos ya adornados con el flamante título de “capitán”. Mientras tanto los milicianos rasos y otros vecinos pobres siguen en su despreocupado concubinato con las nativas seducidas o raptadas. De inmediato, ser marido de una española es un privilegio; enseguida se considera distinción prestigiosa. Es tal la demanda que no hay soltera ni viuda por largo tiempo; algunas tendrán hasta cuatro maridos sucesivos. Inesperadamente, estas escorias de la sociedad española pasan a la historia como “encomendera de noble alcuernia”.

Pero la llegada de europeos suscita en los caseríos otro tipo de litis entre los varones. Por otra parte, de sus hijos nace la pretensión a la “sangre limpia», y la oposición inmediata con los mestizos que van creciendo a un ritmo mucho más rápido. En todos los poblados la sociedad se divide en dos, con sus desprecios, los anatemas del cura, y luego la denuncia del carácter diabólico del mestizo “sumando los vicios del español y de la india”. En cuanto a la mulata, adquiere un rostro satánico por su “lascivia” o su “lujuria”; es inclinada al pecado de “amancebamiento” y en los escritos es calificada como “la moza” o “la manceba”. Con la ayuda vigilante del cura, nutriría luego las crónicas de la brujería, y desde luego las hogueras de la inquisición.

Sobra decir que en este ambiente adulterado, de pretendido puritanismo y de falso prestigio, brotan no pocos insultos y reclamos, proliferan los duelos de honor y las querellas entre familias, y se desatan interminables pleitos de «sangre limpia», desde Santa Marta hasta Pasto.

6. Eso ocurre en una llamada “ciudad”, que no pasa de ser exiguo y rudimentario caserío pajizo de veinte manzanas y cincuenta o cien familias, ya divididas sino en clases, por lo menos en castas muy diferenciadas.

Esta “ciudad” no fue pensada ni desde la estética ni para la felicidad: fue concebida, planificada, diseñada y trazada para el óptimo ejercicio de un dominio político, militar y religioso, al cual están sometidos tanto los vencederos como los vencidos; **los colonizados y los colonizadores.**

Aquí nos toca admitir que la misma plaza no fue concebida ni diseñada para el baile, la risa, la alegría de la fiesta. Fue fríamente dimensionada con medidas favoreciendo las paradas militares y cabalgatas, o para las disciplinadas procesiones religiosas. De su desnudez horizontal surgen, en una esquina la cruz, y en el centro, solitario y vertical el árbol de justicia. Más que recinto es instrumento indispensable para el control social, el castigo, el mito y el temor, con su picota amenazante y la hoguera si es menester. Inclusive queda prohibido instalar el mercado en la Plaza, para eso está el potrero al lado de las carnicerías. **La plaza es la adecuada inscripción de un sistema de poder en la geometría, y la forma de un espacio óptimo para asegurar su exitoso ejercicio.**

No podía ser libre una ciudad con media población cautiva, dónde los poderes ejercían una drástica dictadura, igual -aunque diferenciada- para vencedores o vencidos, para los amos y para sus siervos y esclavos. **No es la libertad sino su represión, lo que más caracteriza este tipo de ciudad colonialista y de castas.**

7. Hacia 1560-1570 se detienen las “correrías”. Es poco lo que se conquistó y menos aún lo que se explota o administra. Se abre la etapa de **consolidación y de estabilización** de unas veinte ínsulas urbanas raquílicas regadas entre Panamá y Pasto, a lo largo de dos caminos abiertos en los surcos entre tres cordilleras; pero en medio de una feroz lucha de preeminencia entre ciudades se establecen o consolidan a partir de su rol político-administrativo.

En estas circunstancias las rivalidades afectan tanto a Cartagena con Santa Marta, como a Bogotá con Tunja, hasta tal punto que se proyecta alternar la sede de la Audiencia entre ambas ciudades; incluso un funcionario real preconiza el traslado total y definitivo a Tunja, generándose de inmediato el rechazo de los encomenderos de la Sabana. En el sur, tanto Buga como Cali tendrán que someterse a las decisiones que se toman en Popayán. Las casas de fundición del oro quedarán en Cartago, Cali y Quito, pero en Popayán está la Gobernación, la Casa de la Moneda y las Cajas Reales.

En las mismas ciudades, el muy reducido incremento de la población y su división en castas, inciden en el surgimiento de una categoría de segregación tanto social como espacial: el barrio. Sinónimo de “arrabal”, en muchos casos se define como el lugar donde viven y trabajan, en sus tiendas-talleres, unos artesanos que son españoles pobres o mestizos,

cuando no “indios”; tal como sucede en forma muy temprana en Bogotá, Velez, Pamplona, Cartagena o Tunja. Igualmente el concepto de barrio puede surgir de un decreto del cabildo asignando en forma autoritaria el sitio donde deben obligatoriamente radicarse “los indios”; así nacen el barrio de Las Nieves en Tunja, el “pueblo nuevo” de Las Aguas y Las Cruces, en Bogotá, o del otro lado del río Molino, el arrabal de Popayán.

Sobre la “idílica” ciudad de conquista, eso es lo que evidencian tanto la Recopilación de las Leyes de Yndias, como las diversas “relaciones” de varios cronistas.

8. Hasta los años 1560-1570, con la tenaz obstrucción de los aborígenes, los campos quedan vedados a los españoles y estos, con pocas excepciones están vecindados en el sistema aldeano de las fundaciones. De los 3.000 inmigrantes radicados en el territorio, son muy pocos aquellos que pueden aprovecharse de la producción de algunas estancias y encomiendas situadas en áreas aledañas y pacíficas; en las goteras de Santa Marta, de Cali, de Tunja, de Popayán o de Pasto.

Poco después, hacia 1573, los encomenderos de Tunja se oponen a la fundación de Leyva por parte de inmigrantes españoles labradores recién llegados y que pretenden radicarse en los campos para cultivar estancias de trigo.

Entonces se abren dos siglos de litigios entre “**ciudades de españoles**” con cabildo, y núcleos de pobladores de los campos procurando lograr su independencia fiscal y administrativa.

Un nuevo tipo de conflicto opone los cabildos y las “**villas**” sufragáneas que poco a poco van surgiendo de la puesta en producción de pequeños ámbitos agrarios dedicados al suministro de víveres a un cercano centro. Estás últimas resultan de una lenta recuperación demográfica en la cual destacan los “vecinos libres de todos los colores”. Configura este segmento étnico y social un abigarrado campesinado estanciero y mestizo de negros libertos o cimarrones, zambos, mulatos, “montañeses”, «pasetos», indios escapados de las encomiendas, incluso soldados españoles desertores de alguna guarnición costera y prófugos de las justicias.

Ante esta amenaza, la oposición de los cabildos es tajante y general. Reclamos, memoriales, pleitos durarían hasta la Independencia, y algunos solo se resolverían en la República.

Muy temprano fue el conflicto entre los encomenderos de Tunja y los labradores de la villa de Leyva, fundada en su jurisdicción. La primera seguiría administrando a la segunda. A principios del siglo XVII, son los estancieros mestizos del valle del Aburra que se enfrentan a los “españoles” de Santa Fe de Antioquia. El Cabildo de esta última rechaza su aspiración desde 1616, y durante sesenta años litiga contra la villa de Medellín. Sólo se

logra vencer su resistencia con un decreto real en 1675. Mientras tanto Velez se opone durante décadas a la emigración de unos de sus moradores que aspiran fundar a Girón.

En la vieja Cartago acosada por los pijaos, los comerciantes y encomenderos enfrentan un creciente sector de labradores y estancieros de las sabanas ribereñas del río Cauca. Estos producen para las minas chocoanas, y para facilitar el abasto pugnan por el traslado de la vieja ciudad. Medio siglo dura la querrela entre intereses divergentes, y sólo termina en 1691 con la desocupación total de la ciudad de conquista, y su traslado a la orilla del río la Vieja.

Hacia el norte, en Arma se libra una dilatada controversia de intereses entre aquellos que quieren mantener un caserío moribundo, y los que preconizan su traslado; el pleito va y viene durante décadas, la emigración individual lo desconoce. Y finalmente los tráfugas se llevan los archivos del Cabildo; desaparece Arma y hacia 1780 nace Rionegro.

En el extremo norte de la jurisdicción de Buga va creciendo en los intersticios insalubres y boscosos entre haciendas, un campesinado estanciero y minifundista de “cimarrones” indios y mulatos cultivando un tabaco que exportan ellos mismos, y clandestinamente hacia las minas chocoanas. En 1759, 102 de ellos firman un memorial solicitando la liquidación del “pueblo de indios” y la erección de la “parroquia y villa de San Bartolomé de Túlua”. La oposición inmediata y tenaz de “los nobles españoles” del cabildo bugueño desata un pleito que duraría medio siglo.

Mientras tanto, en el extremo sur del mismo municipio son los labradores tabacaleros de Llano Grande, aquellos que amenazan con la secesión y el descuartizamiento de la vieja jurisdicción de conquista. La lucha contra el cabildo de Buga duraría también cincuenta años y solamente en 1824 los labradores del Palmar logran la erección del municipio de Palmira.

Al sur y a poca distancia, hacia 1750 los mineros esclavistas exigen de las autoridades la destrucción y la quema del vecindario mestizo que va surgiendo al pie de la mina en contra de sus intereses, siendo que los esclavos trafican directamente la producción con cacharreros llegados de otras regiones. Contra los mineros payaneses, contra el cabildo de Caloto manipulado por ellos, pero después de medio siglo de amenazas y pleitos, surge y se consolida el pueblo mulato-mestizo de Quilichao.

En el Oriente, un conflicto parecido opone Girón y Pamplona, por una parte, y cada una con nuevos asentamientos que serían luego las villas y parroquias de Bucaramanga y el Pié de la Cuesta. En esta última, dos grupos antagónicos, cada uno apoyado por un sacerdote, pugnan en pro y contra de dos sitios para la fundación. De estas divergencias de intereses nace un poblado con dos templos.

9. El surgimiento y crecimiento del campesinado mestizo libre acentúa en el siglo XVIII la crisis de las viejas fundaciones de conquista, desajustadas con la nueva realidad social y étnica. Los mestizos invaden resguardos y pueblos de indios y en los asentamientos protestan los perjudicados contra esta intrusión. En otros resguardos, los moradores aborígenes de la “reducción” aprovechan la situación y se afirman blancos para lograr pasar del “pueblo de indios” a “parroquia y villa de libres”.

Innumerables memoriales, reclamos y pleitos de toda orden llenan los archivos de las gobernaciones (y hoy el Archivo de la Nación). La intervención del Virrey aumenta las tensiones cuando sus visitadores deciden liquidar los “pueblos de indios”. En muchos casos, se decreta la extinción de los caseríos y se deportan a la fuerza sus habitantes hacia una “reducción”.

Esta política opera manu militari en toda la Costa hasta la depresión momposina y el Valle de Upar. Capitanes mandados desde Cartagena o Mompos, con su milicia derriban o queman las chozas del campesinado zambo, mulato o chimila regado en los montes; llevan a la fuerza los moradores hacia un sitio en donde la tropa impone la fundación de un pueblo nuevo con curato. Entre 1730 y 1780, desde Sincelejo y Montería hasta las estribaciones de la Sierra Nevada, más de setenta caseríos pajizos surgen de manera coercitiva de esta arbitrariedad, de los atropellos y la deportación. En muchos de ellos el templo católico no se contentó con un costado de plaza sino que invadió el centro y el espacio público.

10. En los siglos XVII y XVIII, a pesar de los nuevos espacios de libertad ganados por el mundo mestizo en ascenso, se multiplican las formas de coacción, el uso de la fuerza, las prohibiciones, algunas implícitas y veladas; sino consignadas en las leyes por lo menos muy vivas en las prácticas sociales y los hábitos. También surgen nuevas modalidades de conflictos en la sociedad. Esta va adquiriendo una estructura más compleja; sin que se extingan los diferendos personalizados, van en aumento las controversias solidarizando grupos. Se evidencia una **mayor socialización en la conflictividad**.

Es así como hacia 1.610 en Tunja, que contaba entonces con unas cien cuadras y cerca de 5.000 habitantes, se beneficia del estipendio en forma exclusiva el cura de la Catedral. Es cuando unos ediles promueven una nueva y más racional sectorización administrativa y religiosa; con tres barrios y tantas parroquias, proyecto que suscita la inmediata protesta del párroco. En pro y contra se forman dos bandos con intereses divergentes, uno liderado por el beligerante sacerdote. El pleito se prolonga por espacio de unos diez años y hasta 1.623. Finalmente, es con intervención de las autoridades de Bogotá que se logra imponer una nueva sectorización

eclesiástica urbana, en la cual el cura de la Catedral pierde las dos terceras partes de sus rentas.

Entonces es muy frecuente que algún diferendo entre dos individuos o familias adquiera magnitud urbana mediante su socialización: se formaron dos bandos opuestos, cada uno solidarizado con uno de sus protagonistas.

En otros lugares y épocas, se promulgan vetos contra la calle de los artesanos que se niegan a cerrar sus talleres cuando pasa la procesión. Los sacerdotes presionan el cabildo y este dicta una reglamentación: en seguida brota la protesta colectiva de los afectados. En su memorial se vislumbra este atrevido cuestionamiento: Tiene primacía el mito o el trabajo? .

Se denuncia que en una calle de **mujeres** sin marido conocido, (al parecer no son ni “doña” ni “señora”, más bien “mozas” o “mancebas”) estas atienden **pulperías** en donde se reúnen **mestizos y mulatos**, hasta altas horas de la noche; y a veces salen a la calle unos grupos de **libertos** que andan con **pardos**, gritando contra las autoridades. Otros afichan o reparten libretos, protestando contra el fisco gravando tabaco o aguardiente. Esta última es una de las modalidades de protesta colectiva urbana más usada hacia fines del siglo XVIII. Son manifestaciones peligrosas y por lo tanto clandestinas, anónimas y nocturnas.

En los **arrabales** vive la **plebe** y de pronto gente **foránea**, algunos **sin solar conocido**. Otros se reúnen de noche abajo del **camellón**, a la orilla de la quebrada, o se bañan desnudos al medio día con las lavanderas **pardas** al lado, y en los matorrales y **solares vacíos** sin cercar cometen muchas **ofensas** contra ambas majestades. Los primeros censos de población destacan la fuerte presencia mestiza en el **ejido**, señalan en cada casa los **agregados** y los **naturales**, sin olvidar **chinos y chinas**; registran las categorías de los **montañeses** y de pretendidos **blancos españoles** que no son sino **pasetos**; pero todos **vecinos libres**. Quedarían luego con los calificativos despectivos de **chusma** y de **montoneras**. Así se va construyendo un mundo urbano, y un nuevo léxico de los sitios y pecados y de las diferencias étnicas, de las categorías laborales, de las clasificaciones sociales y espaciales.

La ciudad india se estructura con “**estados**” que son embriones de sectores sociales. Cohabitan con sus divergencias, litigios y antagonismos en un recinto urbano convertido en espacio de reclusión, el claustro de la Plaza Mayor encerrado en el marco de las vigilancias. Se decreta el nombramiento del alcalde de barrio para vigilar mejor cada cuadra, cada casa, e informar el Cabildo sobre el comportamiento de los habitantes. Un papel parecido es aquel del cura de las nuevas parroquias.

Cartagena es una ciudad-fortaleza tan defendida como vigilada por 3.000, y a veces 5.000 soldados y milicianos; la mitad de la población del recinto. Lo cual no reduce sino que multiplica la delincuencia. Y en la Plaza funciona un extraño mercado en donde se negocian esclavos más que frutas o verduras, carne humana más que de res. Al lado un tribunal del pontífice delibera, tortura y condena sin apelación posible: luego manda brujas y herejes a la hoguera pública.

Sin embargo, se castiga en forma selectiva y discriminada y en tal o cual localidad “los nobles” protestan cuando uno de ellos tuvo que pasar una noche en el calabazo, al lado de un bobo, entre dos esclavos y un pardo liberto. En Santa Fe de Antioquia, se construye una prisión especial «para sujetos decentes con independencia». En otras poblaciones el cabildo prevé una celda distinta para “las personas de calidad”; eran los Mahecha, Michelsen, Escobar y Medina de esa época...

Pero la “plebe” de los vecinos libres, libertos, “mestizos de todos los colores” va creciendo, protestando, y muy a menudo los esclavos se muestran insolentes; hay esclavas saliendo a la calle vestidas igual que sus amas, incluso más elegantes aún. Se ven esclavos andando con espada, y unos “blancos” protestan: pero el capitán Don Nicolas, amo del negro no puede confesar que lo usa como escolta protegiéndolo contra las amenazas de otros “nobles”.

En marzo de 1781, en un poblado del oriente se produce sorpresivamente un hecho capital y nunca visto; una joven mestiza santandereana, obrera cigarrera, plebeya además, tiene la doble osadía de salir a la calle y de conducir una manifestación de hombres; y por colmo, a plena luz del día tiene la insolencia de arrancar un edicto oficial. Enseguida la protesta se transforma en sublevación y se riega desde Socorro hasta San Gil, Simacota, Charalá y Mogotes, Girón y Pamplona. Poco después adquiere carácter de una insurrección generalizada llegando incluso hasta Tunja, Pasto, Barbacoas y Tumaco.

Se había desatado la rebelión en un mediano pueblo, pero desde la capital y desde Cartagena llegaría su represión. Poco después, derrotados por las armas sus jefes, serían ahorcados y descuartizados en la Plaza Mayor de Bogotá. Los restos, para escarmiento y como advertencia, se exponen en la plaza de varias ciudades.

El movimiento no afectaría a los principales centros políticos, como eran entonces Cartagena, Popayán y Bogotá. Se originó en el mundo del trabajo y se focaliza en los centros productivos y las nuevas villas de libres. Incluso, mientras se extinguía el movimiento en el oriente, estallarían en noviembre de 1781 en un lejano villorio, especie de “palenque legalizado”, naciendo apenas y que no merecía título ni de ciudad, ni de villa: en la “isla” y el

“puerto” de Tumaco. En un caserío arenoso que no pasaba de 391 habitantes conformando 70 familias viviendo en 60 chozas pajizas (mas 6 casas, 9 familias y 52 habitantes en la isla del Morro) el motín contra el estanco y el asalto a la cárcel y al almacén de armas, dejan el poder en manos de libertos negros, pero al parecer manejados estos por unos comerciantes quiteños. Durarían un año completo la comuna negra de Tumaco y su gobierno popular de libertos: es solamente en noviembre de 1782 que unas tropas del interior acaban con la “sedición” y las “turbaciones”, y recuperan el poder.

Mientras tanto en Cali se ajusticia en la plaza a los jefes de una sublevación de esclavos. Además, se levantan los mulatos y la plebe de los arrabales, protestando ante el cabildo: los ricos se apropiaron de las tierras del común. Ahora expulsados por los usurpadores instalados en la alcaldía, tienen que abandonar sus ranchitos de los ejidos suburbanos transformados en potreros de haciendas lecheras privadas que ocupan ilegalmente el Alférez Real y sus familiares. Se iniciaban dos siglos de querellas urbanas en torno al ejido, entre el “común” y los terratenientes caleños.

En el Chocó los primeros centros de Quibdó, Tadó, Nóvita, lo mismo que Barbacoas, concentran los poderes militares, religiosos y de Hacienda. En las minas del Pacífico, abortan o fracasan múltiples sublevaciones de esclavos, por su dispersión y su espontaneidad; derrotadas todas por no haber atacado a estos corazones del poder y de la milicia.

11. Con la Independencia poco cambian las cosas sino que las exacciones se asocian al paso de las tropas y su irrupción brutal en las ciudades; guerras y batallas que dejan exánimes a Panamá, Santa Marta y Cartagena, Honda, Bogotá y Tunja, Popayán, Pasto o Cartago; todas padecen incendios o bombardeos, saqueos o masacres, atropellos y depredaciones de toda clase. Desde 1810 hasta 1903 reina la costumbre de ejecutar los presos de la plaza.

En 1828 en Bogotá, con un intento de asesinato de Bolívar, se reanuda con la tradición del atentado nocturno, atacando la víctima en su casa, que venía desde la conquista del litoral. El mismo año, el general rebelde y negro Padilla es capturado en Cartagena, llevado a Bogotá y condenado a muerte. Otra vez las ejecuciones sumarias convierten la plaza de la capital en sitio de morboso espectáculo público.

Exacciones variadas acompañan cien años de guerras entre clanes disputándose el poder. En el anecdotario de muchas localidades se mantiene una fecha infausta: la toma del pueblo por la tropa, bien sea en Cartagena, Santa Marta, Barranquilla o Mompós, en Bogotá; la toma de Manizales hacia 1860 por un ejército del Cauca, el asalto a Cali en 1876 por los macheteros liberales caucanos recién manumitidos. En Pasto o Panamá,

Bucaramanga o Armenia, Tumaco o Buenaventura, Honda o Guaduas, **tomar el poder es primero asaltar los centros del poder concentrado en la ciudad con sus instituciones y sus símbolos más visibles; los edificios públicos.**

En 1861, una argumentación “moderna” apoyada en una supuesta ideología progresista, sirve de instrumento para disfrazar de “Ley detención”, lo que no era más que una descarada expropiación inmediata y sin apelación de todos los bienes, (principalmente raíces y urbanos) acumulados por la codicia del clero desde la conquista. Rematados en subasta pública, con ellos se enriquecen unos apóstoles del progreso y de «la circulación de la propiedad” que eran vulgares especuladores y mercaderes.

La lucha de clases en torno al dominio de la plaza tiene entonces múltiples expresiones. Las manifestaciones públicas de artesanos quedan prohibidas en la plaza mayor de Bogotá, hacia 1850. También en la capital ocurre en varias oportunidades el desalojo del mercado de toldos de la Plaza, para mandarlo hacia un lugar más apartado; se quejaban los comerciantes que este desprestigiaba sus almacenes del marco de la plaza. Más tarde, construida la plaza mayor, hay que obligar los vendedores a alquilar puestos en la galería construida por estos mismos negociantes especuladores.

A la vuelta del siglo, la sustitución del mercado abierto y libre, en el espacio de uso público, por el edificio de la galería sería motivo de tensiones y conflictos en numerosas localidades, enfrentando las autoridades municipales y los usuarios de «ventorrillos» y «kioscos».

No faltaba sino encerrar la plaza entre rejas importadas de Francia o Alemania, y cobrar la entrada al parque: pero prohibiendo su acceso a “las mujeres de conducta dudosa y los hombres sin ropa decente”.

12. Mientras tanto las masas descubren el subterfugio de sus gobernantes: no hubo tal Independencia sino que se pasó de un colonialismo a otro, lo cual se evidencia en el mercado, la producción y los precios. Entonces en varias ciudades las protestas populares contra los explotadores extranjeros toman a menudo carácter de asonada o de sublevación.

Muy temprano, en 1832 en Cartagena, el homicidio de una familia de hacendados esclavistas ingleses, degenera en incidentes que luego adquieren dimensiones de levantamiento popular contra la colonia extranjera de comerciantes importadores. Sólo se resuelve con la ciudad colocada bajo la mira amenazante de los cañones de una flota francesa.

En 1836, es en Panamá que unas rivalidades comerciales entre un negociante panameño y el cónsul inglés, provocan unas manifestaciones populares contra el bloqueo del puerto por la marina británica.

En 1869-1870, es en la naciente ciudad de Palmira, de unos diez mil habitantes, que las “turbas” se levantan contra la colonia extranjera que se iba apoderando de las tierras y del comercio. Varias manifestaciones públicas se realizan en la plaza dónde se quema la bandera del consulado de Estados Unidos. El clero aprovecha la situación para provocar la destrucción de la Logia Masónica, y en una batalla campal quedan varios muertos.

En 1878 es contra la dictadura económica que ejercía la colonia oligárquica de los negociantes importadores alemanes, que se levanta el pueblo bumangués, incitado por los comerciantes colombianos afectados por su monopolio.

En Palmira en 1902 la noticia de la pérdida de Panamá provoca un levantamiento de la población contra el cónsul de Estados Unidos que tenía en la Plaza sus oficinas con bandera yanqui en el balcón; James Eder, con un prontuario de varias fechorías durante más de treinta años, tiene que huir y abandonar el país definitivamente .

En Barranquilla ocurre un conato de insurrección militar en 1909 y el año siguiente se desata la primera huelga de los braceros del puerto, **quizá el primer paro obrero en el país.**

En 1910 el pueblo cartagenero protesta con nutridos desfiles, contra las actuaciones dictatoriales del obispo italiano y sus andanzas por el mundo muy terrenal de los negocios de finca raíz al interior de las murallas. Después de haber comprado varias propiedades urbanas, pretende venderlas a unos “yanquis” de California. Doblemente dirigida contra los imperialismos de Washington y del Vaticano, la protesta callejera del pueblo dura tres días. La policía dispara y causa varias víctimas en la multitud. Declarado persona no grata, el prelado es retirado por la Curia y sale rumbo a Panamá.

Otra faceta de la protesta nacionalista del proletariado es, en marzo de 1919, en Bogotá la manifestación de artesanos, obreros y obreras sastres cuando se enteran que el gobierno de Suarez esta gestionando la importación desde Estados Unidos, de uniformes para la tropa. Frente al Palacio, dicha tropa detiene la manifestación con ametralladoras recién importadas también desde “la estrella polar”: ocho muertos (veinte, dicen unos autores) y un número muy superior de heridos; son detenidos trescientos manifestantes.

Y hablando de puertos, en los años veinte, en Buenaventura el Estado y los grandes **17.**

Con estas cortas páginas de un breve recuento quedan registrados- mediante algunos hitos no más - casi cinco siglos durante los cuales la ciudad fue escenario de los antagonismos clasistas, y fue el privilegiado ámbito de la tiranía y de la represión a la libertad. También se verifica con estos apuntes la gran variedad de sus actores, manifestaciones y consecuencias.

Con este rápido viaje a través del país y su transcurrir, por incompleto que sea se evidencia que la **conflictividad urbana de clases, más que una novedad es una vieja «tradición» en Colombia.** No es de sorprender, pues allí estaban no solamente los gobernantes sino también los medios de su dominación, las instituciones, las leyes y las armas; que operen estos en los campos o en la ciudad, eso resulta del surgimiento o de la decadencia de los diversos escenarios naturales o de los hábitats humanos en un momento u otro, y de la organización territorial promovida por la economía y el poder. Es diríamos un detalle; lo que importa es esa insistencia; esta constancia que bien se parece a **una ley intrínseca del desenvolvimiento de la ciudad.**

Nuestros estudios sobre la génesis y la transformación de los hábitats en Colombia, evidencian que **siempre alguna forma de conflagración de clases preside, acompaña o instrumenta el paso de una formación socio espacial a otra.** Se enfrentan fuerzas sociales opuestas, bien sean segmentos o clases; unas intentan mantener lo que existe y chocan con otras que tratan de apoderarse del espacio y de promover el cambio. Surgen tensiones e invariablemente culminan agravadas y con un conflicto abierto, seguido por atropellos y arbitrariedades; cuando no una agresión acudiendo a las armas. Inclusive se podría considerar el estallido de una pugna en un determinado lugar del territorio, como indicio de una crisis social aguda antecedendo o acompañando una mutación y el paso de una formación socio-espacial a otra.

De tal manera que del mismo desenvolvimiento específico de la sociedad urbana, van surgiendo en un centro u otro, en distintas épocas, diversos factores y novedosas modalidades de confrontaciones colectivas, acudiendo a prácticas violentas para su resolución.

El abanico moderno.

1. Con el sólo recurso al análisis de la demografía general, es fácil comprobar que **operó desde los años 40 un cambio completo en la red urbana del país,** cuyas características se pueden visualizar por medio de los siguientes cuadros.

El primero presenta los centros que alcanzan en un período intercensal un crecimiento superior a 5% anual, lo cual provoca entre dos censos la

duplicación de su población. Este fenómeno se presenta así a lo largo del período 1938-1985:

Cuadro No. 1

1938-1951	28 ciudades afectadas.
1951-1964	130 ciudades.
1964-1973	24 ciudades.
1973-1985	16 ciudades.

Lo anterior provocó una mutación cualitativa en la red urbana nacional. Lo cual se evidencia con el siguiente cuadro:

Cuadro No. 2

Categorías demográficas	Número de Localidades			
	1938	1951	1964	1973
10.000/20.000 hab.	18	25	56	61
20.000/50.000 hab.	10	18	22	43
50.000/100.000 hab.	3	6	13	15
Más de 100.000 hab.	3	6	12	17
Número de ciudades	34	55	103	136

Nota: Los datos del censo de 1993 no tienen credibilidad alguna, y han sido cuestionados, incluso por el mismo DANE. Por lo tanto se excluye el análisis del período 1985-1993 en razón de la «catástrofe» que fue el último Censo Nacional de Población.

Referido a la conflictividad moderna en la ciudad colombiana, obviamente se acrecentó y se expandió durante los últimos veinte años, con un desarrollo proporcional a las mutaciones que afectaron la red urbana del país, y en dos direcciones:

Multiplicación de las formas de agresividad interpersonal y de violencia institucional, y surgimiento de nuevas manifestaciones y modalidades “modernas” en las ciudades tradicionales.

‡ Aumento continuo de los focos y surgimiento de la violencia en antiguas aldeas pasando a las dimensiones físicas, demográficas y sociales de ciudades.

En esta forma se daban las condiciones previas que conducirían a la situación actual.

2. Poco tenemos que agregar al abanico de las patologías sociales urbanas que propusimos como campo de estudio sociológico en el seminario del CINEP del año de 1981, es decir hace quince años.

Como se señalaba aquí de entrada, la violencia agraria se trasladó rápidamente a la ciudad en la década del 40, en concordancia con este masivo desplazamiento de población rural que nosotros llamamos **la urbanización moderna**. Desde entonces se ensanchó siempre más el

abanico de las patologías urbanas, las formas y modalidades del delito, y se multiplicaron las confrontaciones violentas, individuales o colectiva en el estrecho y denso recinto urbano. El esquema que proponemos podría ser el siguiente :

<ul style="list-style-type: none"> • Narco terrorismo • Guerrilla urbana • Delincuencia oficial estatal • Nuevas formas de criminalidad, rapto, desaparición. • Delincuencia financiera 	1980-1990
<ul style="list-style-type: none"> • Auge de los paros cívicos urbanos • Multiplicación de los incidentes entre choferes • Conflictos de apropiación del parque y de las calles entre autoridades y el terciario callejero • Protestas por carencia de servicios públicos y equipamientos comunales 	1970
<ul style="list-style-type: none"> • Incremento de la criminalidad callejera. • Generalización de las ocupaciones de tierra. • Protestas contra el precio del transporte. • Protestas contra el costo de la vida • Primeros paros cívicos. 	1960
<ul style="list-style-type: none"> • Manifestaciones estudiantiles callejeras. • Conflictos de apropiación del suelo urbano. • Destrucción de tugurios . • Ocupaciones de latifundios urbanos por destechados 	1950
<ul style="list-style-type: none"> • Bogotazo • Pugnas por los ejidos • Conflictos con compañías extranjeras de servicios públicos 	1940
<ul style="list-style-type: none"> • Huelgas salariales obreras. • Manifestaciones de desempleados . • Incidentes político-electorales • Primeros choques urbanos obreros- patronos 	1910-1930

No es más que un esbozo, quizá incompleto y que otros podrían complementar. Incluso se podría construir unos “**abanicos conflictivos**” comparando varias ciudades, en cuanto al desarrollo de sus patologías sociales, en cuanto a su nivel de conflictividad, de beligerancia o de peligrosidad”, según el punto de vista y el ángulo de donde se mira. Pero de todos modos, es innegable que **a medida que la ciudad se hace más compleja y crece en el espacio, también se va ampliando “el espacio” de la conflictividad urbana**. Ahora bien el abanico es «de doble vía»; también puede operar en sentido contrario y tender a cerrarse. Es decir que en algún momento puede retractarse, en relación con períodos anteriores. Este fenómeno sirve entonces como indicador de disminución de la conflictividad; por lo general expresa el estancamiento de una ciudad o su pérdida de dinamismo.

No sobra precisar que ciertas categorías urbanas sólo presentan un cuadro parcial

de los factores de conflictividad aquí registrados.

Epílogo

Todas las ciudades colombianas tuvieron un parto sangriento y nacieron de convulsiones en las cuales se suman las tensiones urbanas con los conflictos territoriales que las estimulan. Hoy mismo, este es **el contenido profundo** y el significado de las luchas sociales que acompañan el nacimiento de San José del Guaviare, de Arauca, de Florencia o de Apartadó .

La casta dirigente cada día presenta al país un cuadro apocalíptico de la dramática situación y de las patologías urbanas. Pero siendo poco inclinada a la autocrítica, nunca admite su culpabilidad en sus fracasos, y nunca tiene el valor de cuestionar la validez o la legitimidad de su poder.

Pero ante estas escalofriantes estadísticas del delito y de la criminalidad en la ciudad moderna, los gobernantes bien podrían concluir como lo hacia Engels observando en 1843 las “zonas negras” de Manchester y Glasgow:

“Lo que asombra no es que existen muchos, sino tan pocos malhechores en el mundo”.

Revisión, Cali septiembre 15 de 1996

Vivienda en el Pacífico Colombiano

Proyecto La Ciudadela Municipio de Tumaco

Jaime Beltrán
Ramiro Bonilla
Gilma Mosquera

Introducción

Estudios realizados por la Dirección Nacional para la Prevención y Atención de Desastres, identificaron las condiciones de alto riesgo, en caso de terremotos y o maremotos, a que están expuestos los habitantes de las viviendas localizadas en terrenos de baja mar, en la ciudad de Tumaco, costa pacífica colombiana.

El presente artículo presenta la propuesta urbanística y arquitectónica para el desarrollo del área seleccionada, conocida como La Ciudadela, y examina el proceso adelantado para su realización por el Centro de Investigaciones en Tecnología de la Construcción y las Estructuras CITCE de la Universidad del Valle, en virtud del convenio suscrito con la Corporación Colombia por Tumaco, entidad sin ánimo de lucro, con sede en la ciudad de Tumaco, dirigida por la Arquitecta Martha Lucía Hincapié, y encargada de liderar el proceso de elaboración de un Plan Estratégico para la reubicación de dicha población en terrenos del área continental.

Objeto del trabajo

El convenio planteó como objetivo del proyecto, diseñar un sistema de vivienda e infraestructura de servicios públicos y sociales, para relocalizar las familias asentadas en áreas de alto riesgo y al mismo tiempo facilitar, mediante el mejoramiento de su hábitat, un desarrollo integral.

Como objetivos particulares se fijaron:

- Elaborar el Plan urbanístico de la vivienda y del equipamiento comunitario, dentro de un proceso concertado con la comunidad.

- Proyectar un sistema replicable de vivienda e infraestructura de servicios públicos y sociales.
- Utilizar conceptos espaciales y materiales apropiados a las particularidades climáticas de Tumaco, consultando las expectativas de sus habitantes.
- Optimizar la utilización del área disponible, en especial la infraestructura de servicios instalada.
- Definir los costos y presupuestos de urbanización y vivienda.

La participación

El trabajo se realizó dentro del concepto de un diseño participativo logrado a través de:

- Talleres de autodiagnóstico con la comunidad, referidos a su hábitat actual.
- Talleres para definir las principales aspiraciones en torno de la vivienda y sus materiales, así como para detectar los principales elementos de la imagen del barrio de los habitantes.
- Presentación, para su evaluación, al Comité de Apoyo al proyecto, integrado por personas de la comunidad, de los avances del proyecto.

Selección de la comunidad usuaria del proyecto

Se definió el Barrio Tumaco-Bajito, como primera etapa experimental del Programa de Relocalización. Las razones de esta escogencia fueron:

- La localización costera, en áreas de Baja-mar, definidas por el Plan de Desarrollo de 1992, dentro de la zona de alto riesgo de la Isla de Tumaco.
- Su localización al extremo norte de la Isla de Tumaco, que permitía, en una perspectiva, posterior a la relocalización, volver los terrenos de playas inter-mareales a su inicial condición de espacio público.
- Por ser la ocupación más reciente y en este sentido la de menor arraigo al lugar ocupado.
- Una primera aproximación al barrio permitió detectar la aceptación al Programa.
- La existencia de grupos de base, como Junta de Acción Comunal, Madres Comunitarias y Comité de Salud que facilitaban la labor del componente social del proyecto.

La obtención de información sobre los posibles usuarios se realizó por parte del Componente Social, que trabajó en el terreno y que adelantó un censo sobre las condiciones de trabajo de la población y sus aspiraciones sobre la vivienda, mediante un proceso de autodiagnóstico que contó con la presencia de 138 asistentes, trabajando en 12 grupos .

Los talleres comunitarios

Complementario al autodiagnóstico, se realizaron dos talleres comunitarios, orientados a definir la imagen del barrio que tenía la comunidad de El Bajito y a conocer sus aspiraciones, en cuanto a la vivienda y urbanismo del área de relocalización.

Los resultados de los talleres permitieron determinar:

En cuanto al aspecto Urbanístico:

- La gran valoración que desde el punto de vista referencial tienen la jerarquización vial y la localización de los equipamientos comunitarios.
- La aspiración de contar con vías que tengan un acceso vehicular, así sea en una etapa futura.
- La presencia del mar como referencia de orientación y comunicación.

Desde el punto de vista de la vivienda:

- El énfasis en la vivienda unifamiliar.
- No hay una preferencia marcada por la vivienda de uno o dos pisos.
- El rechazo a la madera, como material de construcción, no tanto por su expresión formal, sino mas bien, por dos aspectos negativos básicos: La exigencia de mantenimiento y el riesgo de la propagación de incendios, acentuado por la tendencia a construir en la zona de aislamiento lateral.
- La necesidad manifiesta de contar con tres o cuatro alcobas, claramente diferenciadas.
- La cocina al interior de la casa.
- El comedor diferenciado de la cocina.
- No se encontró preferencia marcada por la vivienda aislada. Hay conciencia que el logro de densidad lleva a la paramentación continua. 1

El habitat emisor

El barrio Tumaco-El Bajito:

Localizado en el extremo nor-oriental de la Isla de Tumaco. Tiene una extensión aproximada de 12 hectáreas, unas en antiguas áreas de playa y otras en áreas de baja mar; a él se accede por la Avenida de los Estudiantes; su trazado, muestra una trama irregular, con dos vías principales, la carrera 3ª y la paralela a la línea de baja mar, más al interior, que distribuye a las viviendas que dan directamente al mar y es el punto de iniciación a las pasarelas peatonales elevadas, que se convierten en vías de penetración.

La situación predial

A partir del inventario planimétrico de Ocupación, Usos del Suelo, y Grado de Aceptación al programa de Relocalización, adelantado por el

Componente Social del proyecto se determinaron las siguientes particularidades de la situación predial:

- A la fecha de realización del Inventario el 87% de los predios estaban construidos y ocupados. Si sumamos a este porcentaje, el de viviendas en construcción alcanza un 90,3 % del total de predios.
- El 9,7% restante corresponde a dos categorías una, predios desocupados, y otra en la curiosa condición de «lotes sobre el mar» (4,5%).

Vulnerabilidad y riesgo.

La comunidad de El Bajito es ampliamente consciente de la situación de riesgo de su actual localización; ello se evidencia claramente cuando el 75% manifiesta conocerlo. La comunidad entiende sus ventajas comparativas de localización no tanto por la cercanía al mar (sólo el 8% trabaja en actividades ligadas a él) como por la relación inmediata con los posibles lugares de trabajo en la isla de Tumaco, con la cual se relaciona el 65% de la población. La isla se considera el sitio preferido de «el rebusque», ocupación según el autodiagnóstico realizado, de la tercera parte de la población.

Receptividad al traslado.

A este respecto el inventario realizado en abril de 1994, evidencia que el 78% de las personas aceptan el traslado; las personas reacias a él, ocupan el área más cercana a la calle 5ª, disminuyendo a medida que la ubicación de sus viviendas es más cercana de la zona de bajamar. Igualmente, se constató, en la información planimétrica, la relación entre la no aceptación del traslado y la tenencia de las construcciones más grandes y mejor localizadas respecto a la vía de acceso.

Los Usos del Suelo.

La mayoría de los predios del Bajito, están dedicados al uso exclusivo de vivienda (88,6%), seguido de usos mixtos tales como: vivienda y hogar comunitario, vivienda y comercio, vivienda y microempresa, que en conjunto son el 4,2%. Solo se encuentra un 2,4% de los predios destinados a usos diferentes (industria y equipamientos comunales), el porcentaje restante, en construcción y desocupados.

Los usos institucionales se agrupan sobre la principal vía del barrio y cerca de la Avenida de acceso; los usos diferentes a la vivienda, tienden a disminuir a medida que se alejan del acceso al barrio.

Los servicios Públicos.

- El servicio de acueducto tiene una cobertura muy deficiente. Se presentan casos de venta de agua por parte de quienes tienen el servicio. La precariedad e irregularidad del servicio se suplente con la recolección de las

aguas lluvias, en tanques y recipientes y con el abastecimiento desde pozos subterráneos.

- El servicio de alcantarillado es inexistente, con las consecuencias sanitarias que ello supone.
- El barrio cuenta con el servicio de Energía Eléctrica a través de conexiones “piratas”.
- No hay recolección de basuras, éstas a menudo son usadas como material de relleno, sin ninguna técnica sanitaria.

La vivienda.

El loteo dominante es el de 6.00 x 11.00 metros, que se cubren con techos a dos aguas. Entre las viviendas existe un aislamiento lateral variable.

El interior de la vivienda corresponde a un solo espacio, dentro del cual se diferencian: La zona social, lugar de permanencia; la de comedor y la de dormir, dividida o no en alcobas; la cocina que, generalmente, ocupa un espacio independiente. El servicio sanitario, debido a la ausencia de alcantarillado, es prácticamente inexistente.

La vivienda se construye, predominantemente, con estructura y cerramientos de madera, y la cubierta en cartón embreado, zinc, o materiales de desecho.

El habitat receptor

La Ciudadela.

El sector de La Ciudadela, seleccionado para la relocalización de la población en alto riesgo de la Isla de Tumaco, está situado en la parte continental de la ciudad, en un lote que tiene una extensión de 622.924,50 M2. Su altura sobre el nivel de mar, varía entre 1,50 a 3,00 metros.

La Ciudadela es un área que hasta principios de la década del 80 formó parte del predio donde Ecopetrol construyó sus tanques de almacenamiento. En el conjunto del área, Ecopetrol realizó un relleno de arena de dos metros, habilitándolo para una posterior ocupación.

El área desarrollada de La Ciudadela.

En el año 1983, el ICT (Instituto de Crédito Territorial) elaboró un proyecto para 456 viviendas con sus redes de servicios públicos (acueducto, alcantarillado, drenajes, energía, vías vehiculares y peatonales), habiéndose construido únicamente 218 viviendas. El diseño y construcción de las viviendas, contó con el apoyo de expertos de la Cooperación Francesa2 y se realizó dentro de los siguientes lineamientos básicos:

- Utilización de materiales de la región (madera), con miras a establecer una línea de producción para la construcción.

- Los beneficiarios aportaban trabajo y recibían un salario.
- Diseño de vivienda de crecimiento progresivo.

Se planearon tres tipos de casas, en un lote de 8,50 metros de frente por 12,00 metros de fondo y 102 M2 de área, así:

- Tipo 1: Núcleo Básico 37,80 M2.
- Tipo 2: Núcleo Básico más dos alcobas mediante ampliación horizontal 55,80 M2.
- Tipo 3: Núcleo Básico más dos o tres alcobas en dos pisos 75,60 M2.

Evaluación de la vivienda de La Ciudadela.

La evaluación de las viviendas existentes se realizó a partir de las visitas a algunas de ellas y del contacto directo con sus actuales ocupantes. De este examen pueden deducirse las siguientes conclusiones:

- El proyecto de la ciudadela es un proyecto exitoso, especialmente en su aspecto urbanístico, en la medida en que planteó soluciones de interés al problema sanitario y a la provisión de espacios públicos. Ambientalmente es, sin duda, uno de los mejores asentamientos de Tumaco.
- En cuanto a su aceptación, la crítica recurrente tiene que ver con su localización periférica, que obliga a depender del transporte público vehicular para su comunicación con la isla de Tumaco; lo anterior, dado que no hay una base poblacional suficiente para sustentar un transporte acuático, que disminuiría sensiblemente la distancia a recorrer y el costo.
- Otra crítica anotada por algunos residentes, se refiere a la ausencia de vías vehiculares internas, pues, en la medida en que los residentes están mejorando su ingreso, requieren espacio de circulación para los vehículos privados y públicos.
- En cuanto a la vivienda, la madera utilizada ha resistido bastante bien el paso de la década, especialmente cuando ha sido objeto de un mantenimiento adecuado. Sin embargo, hay ejemplos de cambio de los materiales originales por ladrillo o concreto, que obedecen más a un propósito de «modernización» que a un imperativo del deterioro.
- Los puntos más críticos anotados por los residentes tienen que ver, básicamente, con el poco aislamiento acústico de las divisiones medianeras en madera, que crean una servidumbre incómoda y con la dificultad de dar mantenimiento a los tanques sépticos localizados debajo de la construcción, ya que, a pesar de que la casa está construida sobre pilotes, éstos no tienen la altura suficiente para facilitar el trabajo en ellos.

Accesibilidad.

Se evaluó la accesibilidad de La Ciudadela. Actualmente existe un servicio de busetas desde la Isla de Tumaco en donde el tiempo de viaje fluctúa entre 15 y 25 minutos. Igualmente se realizó un viaje en lancha a

motor, que hizo el recorrido desde el puente de El Pindo al desembarcadero del aserrío en La Ciudadela en 7 minutos. Este hecho muestra la fácil accesibilidad por vía acuática del sector, actualmente desaprovechada. Un número suficiente de viajeros puede justificar plenamente este tipo de servicio.

El proyecto urbanístico

El Proyecto Piloto.

Del proyecto inicial de La Ciudadela, fueron construidas 218 viviendas quedando el área de reserva para 238 viviendas, con las correspondientes obras de urbanismo, cuyo trazado es similar al de la etapa ya construida.

Con el fin de optimizar la utilización del área, se evaluó la posibilidad técnica de aumento de la densidad de viviendas prevista inicialmente, con miras a alojar en ella la totalidad de las familias de El Bajito, constituyéndose en Proyecto Piloto.

Además de las obras de urbanización existentes, el área de La Ciudadela que cuenta con obras de urbanismo, ofrece las siguientes ventajas, como punto de iniciación del proyecto:

- La cercanía al mar, a través del estero, que forma parte del área de proyecto.
- La cercanía a la comunidad ya residente.
- La presencia de un área recreativa colindante.

Respetando las obras existentes, se modificó mínimamente el trazado, se redistribuyeron sus predios, se adoptó el modelo de vivienda proyectado y se lograron localizar 306 viviendas.

Este incremento se logró al disminuir el frente de los lotes de 8,50 a 6,40 metros, utilizando manzanas que contienen comúnmente 16 viviendas distribuidas en forma pareada compartiendo por uno de los costados el área de servicios.

El proyecto mantiene, con ligeros cambios, el sistema de calles; sin embargo, propone la introducción de vías adoquinadas, a la manera del sistema utilizado exitosamente en la Isla, con una sección de 4 metros.

Igualmente, se conservan los andenes en hormigón ya construidos y la organización general de la posteadura y tendido de las redes eléctricas.

El Proyecto general.

El proyecto que cubre el área restante, en una extensión de 60,75 Has., se inscribe en una superficie de forma rectangular. En él se prevé la localización de 2.696 viviendas que, unidas a la Etapa Piloto, elevan a 3.002 el total de viviendas que podrán ser relocalizadas, con una densidad bruta de 45 viviendas por hectárea.

Criterios del Proyecto.

Los criterios para el Proyecto estuvieron enmarcados en los objetivos del convenio, en especial en su carácter de:

- Experiencia replicable y construible por etapas.
- Estandarización del loteo y de la construcción.
- Hacer compatible, con una densidad media, un sistema de disposición de aguas residuales domésticas «in situ» bastante económico, que reduce los costos en la prestación del servicio de alcantarillado.
- Que el proyecto elabore elementos espaciales y de materiales apropiados a Tumaco.

El Trazado.

La propuesta para el conjunto de La Ciudadela parte de un trazado en retícula, que aprovecha el terreno plano, asegura flexibilidad al desarrollo futuro y configura las calles dentro de una clara espacialidad.

A corto y mediano plazo, el sistema vial de La Ciudadela seguirá dependiendo de la carretera Tumaco-Pasto como principal punto de acceso. Lo anterior por la dificultad de dar continuidad a una vía paralela a ella que bordee las orillas del estero y sus brazos en lindero oriental del predio.

Se plantean dos accesos principales al desarrollo, perpendiculares a la carretera Tumaco-Pasto; el primero, coincide con el actual ingreso a la Ciudadela y el segundo, paralelo al primero, al oriente. Ambos accesos se plantean como los recorridos urbanos más importantes y significativos del conjunto y terminan en cercanías del estero, rematando en equipamientos colectivos.

En sentido transversal se proponen dos vías que eventualmente pueden tener continuidad con los predios vecinos a la Ciudadela dispuestas en forma paralela a la vía Tumaco-Pasto; la primera, se apoya en la actual vía de acceso al estero, que une éste con las dependencias de la Universidad de Nariño y la Corporación Colombia por Tumaco, y la segunda, intermedia entre ésta y la carretera, sirve de lindero al parque mayor del Conjunto y al área educacional principal.

La estructura vial propuesta tiene dos componentes, una retícula principal que conforma las supermanzanas, y al interior de éstas, un trazado de retícula en que las vías no tienen una total continuidad y sus trazos son más cortos, convergiendo en el corazón de las mismas, en un espacio público.

Tipología de vías.

El sistema vial considera tres tipos de vías:

- Las vías arterias de la urbanización con una sección de 19,20 metros, con calzadas de 9,60 metros y andenes laterales de 4,80 metros.

- Las vías perimetrales a las supermanzanas correspondientes a una sección de dos módulos de vivienda 12,80 metros, con una calzada de 6 metros y andenes laterales de 3,40 metros.
- Las vías internas de distribución de las manzanas de un módulo de 6,40 metros, con una calzada de 4,00 metros y zonas verdes laterales de 1,20 metros.

Intersecciones.

Siguiendo la lógica de la vida urbana de Tumaco y en especial de los desarrollos populares, se enfatizan las intersecciones entre vías arterias como sitios de importancia para la localización de equipamientos colectivos bien sea de carácter institucional o comercial. En estas intersecciones pueden darse pequeños espacios abiertos a manera de plazoletas para que ellas acojan la actividad de barrio.

La Propuesta parte de considerar los espacios abiertos como prolongaciones de la vida residencial y como elementos que introducen variedad espacial dentro del conjunto. Lo anterior se apoya tanto en la fuerte presencia de la imagen urbana de estos espacios dentro de la población a nivel de vecindario, como en la necesidad de áreas de expansión inmediata a la vivienda para niños y mayores.

Las áreas recreativas y comunitarias del proyecto buscan promover diferentes iniciativas de la comunidad, sin pretender programar y diseñar todas las actividades, pero sí responder a los siguientes objetivos generales:

- Vincular la existencia de un medio natural paisajístico con la vida cotidiana de los actuales isleños, proponiendo un embarcadero que vitalice este valioso lugar.
- Permitir la expresión libre de las manifestaciones lúdicas vinculadas con el ambiente costero y de esteros de la zona geográfica en la cual está inmersa.
- Definir espacios a la escala de la manzana que posibiliten diversas expresiones culturales.
- Permitir el desarrollo corporal mediante la dotación de espacios dedicados a las actividades deportivas.

Tipología de espacios abiertos

Se consideran en el diseño cuatro tipos de espacios abiertos así:

- El parque general Central del proyecto donde pueden albergarse actividades de carácter programado, dotado de instalaciones recreativas, directamente vinculadas a los centros educativos principales.
- El espacio abierto de borde de estero, con un carácter más orientado hacia el agua y sirviendo de remate a uno de los accesos de la carretera Tumaco-Pasto.

- El área verde de supermanzana, como expansión inmediata a la vivienda y sitio de expresión de la vida cotidiana.
- Espacios pequeños en intersecciones viales que sirvan de antesala a los equipamientos colectivos propuestos en dichos sitios.
- El proyecto provee una área de zonas verdes de 10,91 hectáreas correspondientes al 24,29 % del área total, con un índice de 7 M2., de área verde por habitante. El 39% del total de áreas verdes corresponde a las zonas de parque vinculadas directamente a las supermanzanas, y a zonas verdes menores.

Sistema Predial

La distribución predial propuesta parte del lote de vivienda individual que, por agregación a otro, permite parear dos viviendas y por agregaciones mayores la obtención de un lote para un equipamiento institucional, colectivo o de proyectos productivos. En estos casos de equipamientos se adopta la política de que ellos sean parte integrante de la manzana y no sean lugares exentos indiferenciados.

Existen además los desarrollos de predio único, de tamaño mayor, correspondientes a equipamientos colectivos, que sirven a la totalidad del proyecto, como son los destinados a parques, a equipamientos colectivos, o a sedes Institucionales, como la universidad, el colegio, el Sena, etc.

Dados los requerimientos de regulación de loteo en este tipo de proyecto se asume una manzana laminar similar a la existente en la etapa construida.

Teniendo en cuenta que, si los barrios están dotados de los servicios básicos de infraestructura, su proceso de mejoramiento en el tiempo es bien probable, se asume que las manzanas deben tener como límite vías vehiculares en todos los costados.

EL Proyecto Arquitectónico.

Aspectos Culturales.

La oportunidad de llevar a cabalidad un proyecto de la importancia de éste, es también la oportunidad de fortalecer las características socio-culturales de la comunidad receptora. Las decisiones urbanas y arquitectónicas, en la búsqueda de éste objetivo, pretenden mejorar sustancialmente los diferentes aspectos de la cotidianidad pública y privada, teniendo como punto de partida las costumbres y las aspiraciones de los usuarios.

La Racionalidad.

Tanto el proyecto urbanístico, como el proyecto arquitectónico buscan la racionalización, económica y técnica, de los recursos disponibles.

En el proyecto de la vivienda y en el de los servicios educativos desarrollados, se utiliza un solo módulo constructivo y espacial que, con diversas combinaciones, cubra las necesidades del programa arquitectónico, responda a las dimensiones de la mampostería, presente luces estructurales cortas, fáciles de cubrir y al subdividirlo se ajuste a las características de elementos menores, como puertas, ventanas, muebles sanitarios, mesas de trabajo, etc.

La Vivienda.

El convenio determinó desarrollar la vivienda a escala de proyecto constructivo, en todos sus aspectos, teniendo en cuenta las tradiciones constructivas, climáticas y culturales locales, pero también aportando los desarrollos técnicos y conceptuales capaces de ofrecer una vivienda digna, de bajo costo.

El proyecto busca, por medio de su propuesta tecnológica, convertirse en una experiencia que, a manera de ejemplo, contribuya al enriquecimiento de las formas tradicionales y recientes de construcción de los habitantes de la zona. De lograrlo, esta sería su mayor contribución, no solamente para los beneficiarios directos, sino para la población de Tumaco en general.

• La cimentación.

Teniendo en cuenta las condiciones del terreno, que corresponden a un relleno de arena de 2 metros en promedio, a la presencia de una capa de turba de 2 metros de altura, a la particular sismicidad de la costa Pacífica, los ingenieros de suelos recomendaron una cimentación puntual que abarque las dos capas de terreno descritas, hasta lograr apoyarse en un lecho de arena estabilizado, protegiendo así las viviendas de la posibilidad de que, un Tsunami produzca el efecto de licuación en la capa superficial de arena y haga colapsar las construcciones.

La cimentación consiste en anclar pilotes de madera de Mangle de 6 metros de largo, que deben quedar totalmente enterrados, complementados, en el tramo en contacto con el aire de 1 metro de altura, con un sobrecimiento en hormigón reforzado .

• La estructura.

Esta cimentación puntual, se recoge por medio de vigas perimetrales de hormigón reforzado que enlazan los pilotes y sirven de apoyo a los cerramientos. Este anillo se repite para el área del segundo nivel, (alcobas), y siguiendo la pendiente de las cubiertas.

Esta elemental, pero eficiente estructura, es complementada con los refuerzos verticales de la mampostería estructural de bloque de cemento y escoria, reforzada en algunas de sus dovelas con acero y hormigón, de

suerte que el comportamiento total de la estructura se ajusta en un todo a las normas vigentes de sismo resistencia.

Se busca pues, dentro de un concepto tecnológico sencillo y de fácil ejecución, por corresponder a técnicas de construcción corrientes, producir una vivienda estable y consistente.

- **Los cerramientos, entrepiso y cubierta.**

Los cerramientos que desempeñan un papel estructural se proyectaron en bloque de cemento. Esta mampostería, al utilizarse en los muros medianeros, responde adicionalmente, al deseo manifiesto de los usuarios de gozar de una mayor intimidad y aislamiento acústico. Por último, la mampostería es un material resistente al fuego, que, al dividir cada vivienda hace más difícil su propagación.

La mampostería estructural, responde a las expectativas de los usuarios, quienes en los talleres señalaron, casi unánimemente, el deseo de que las viviendas fueran construidas de «material», esto es ladrillo o bloque de cemento y la constatación de que, cuando las posibilidades económicas y la localización lo permiten, la gente reconstruye la vivienda tradicional de madera, con muros de ladrillo o bloque de cemento y escoria, viviendas presumiblemente más sólidas y seguras, pero técnicamente precarias que no ofrecen la protección adecuada a los riesgos de sismos, maremotos, etc., presentes en la zona.

Los demás cerramientos, que corresponden mayormente a las fachadas abiertas, se proyectaron en tabiques de tablas de madera, provistos de ventanas con vidrio, de persianas de madera, o de puertas, según el caso; respetando así, la tradición en la región de la vivienda en madera, incorporada a la identidad arquitectónica, no solo de Tumaco, sino de la zona Pacífica.

El lenguaje formal de la madera, adquiere protagonismo arquitectónico, pero las funciones estructurales y de aislamiento, las desempeña la mampostería estructural.

El entrepiso se proyectó en tablas de madera sustentadas sobre vigas de madera, que se apoyan en el anillo de amarre de hormigón reforzado de entrepiso.

La cubierta de teja asfáltica, con película de aluminio refractante (Cindutec), especificada como de buen comportamiento climático por su capacidad refractante, liviana y fácil de instalar, se estructura en la misma forma del entrepiso. Las tablas de madera, en este caso hacen el papel de cielo raso, dando una protección climática adicional y un acabado interior amable.

- **El programa y la distribución arquitectónica.**

La encuesta socio económica citada, dio a conocer las distintas composiciones familiares; el taller comunitario permitió visualizar las expectativas alrededor de la distribución espacial de las actividades en la vivienda.

Algunos planteamientos de distribución manejados en un primer momento por los arquitectos, no fueron del agrado de la comunidad, la distribución escogida, resultó finalmente bastante convencional.

Para el proyecto, se tomó como unidad la conformada por dos viviendas pareadas por el área del baño, con el fin de concentrar los servicios de acueducto y evacuación de aguas residuales, con el consecuente ahorro de redes. El adosamiento continuo, de esta unidad par, conforma y paramenta las calles.

Las viviendas se levantan del terreno con el fin de protegerlas de las inundaciones. A continuación de la calle se ha previsto un antejardín, desde el cual se sube a un pequeño pórtico de acceso que propicia el intercambio entre vecinos y protege el interior del sol y la lluvia.

La casa básica, con un área construida de 50 M2, consta, en el primer piso, de salón comedor, en relación inmediata, pero diferenciada espacialmente, con la cocina, en la cual están previstos los espacios adecuados para la estufa, lavaplatos, área de trabajo. En el área de lavado está localizado el lavadero y una zona de trabajo, dispuestas bajo una terraza similar a la del acceso, que prolonga las actividades hacia el patio posterior de las viviendas. En relación inmediata con la sala comedor se localiza una alcoba.

La escalera conduce a una segunda planta en la cual están dispuestas dos alcobas y un pequeño espacio de distribución.

En el descanso de la escalera se localiza el baño. En éste, para optimizar su utilización, se separaron en pequeños cubículos independientes el sanitario y la ducha. En el centro se previó la localización del lavamanos y un pequeño depósito. Esta distribución permite un espacio residual, elevado convenientemente del piso, de fácil acceso desde el exterior donde se localizan el tanque séptico y las acometidas. La cubierta del baño es una delgada losa de hormigón reforzado sobre la cual se localiza el tanque de almacenamiento de agua.

- **Las formas de agrupación.**

Las viviendas, cuya unidad de proyectación es el par de unidades, pueden a su vez ser adosadas a otras dos y así sucesivamente, lo que permite ajustarse a múltiples dimensiones de manzana o de cuadra. La decisión de resolver los cerramientos en bloque de cemento permite parear las viviendas, sin tener que dejar espacios libres entre ellas.

La paramentación trae beneficios en cuanto al rendimiento del terreno disponible, sin embargo, la monotonía que podría presentarse se ve compensada dado que en cada vivienda hay dos alturas de fachada diferentes, lo que produce un ritmo variado, que se verá incrementado en el tiempo, si los usuarios se acogen a la posibilidad de ampliación prevista en la segunda planta.

El Centro Educativo

Aspectos Culturales.

El Centro Educativo está llamado a desempeñar un importante papel en el conjunto del Proyecto La Ciudadela en el municipio de Tumaco.

Es alrededor de la actividad educativa, donde se podrá concretar de manera real, una mejor calidad de vida para la población actual y para las futuras generaciones.

Por estas razones, el proyecto del Centro Educativo busca satisfacer, en las mejores condiciones, las necesidades particulares de la actividad docente y convertirse, además, en centro dinamizador de diversas iniciativas de la comunidad.

La localización.

Desde el Proyecto Urbanístico general se previó la localización del Centro Educativo en un lugar estratégico y representativo del conjunto. La estructura de Supermanzanas, libera en la parte central del conjunto, una área recreativa de grandes dimensiones.

Sin embargo, experiencias similares han demostrado la dificultad de las comunidades, seguramente ante necesidades más apremiantes, de dotar las áreas recreativas con el equipamiento apropiado, o igualmente, de brindarles el mantenimiento y cuidado que requieren.

Como forma de responder a estas dos circunstancias, se propuso flanquear en dos de sus costados, el área recreativa con sendas instituciones educativas. En el costado sur, las dependencias del Servicio Nacional de Aprendizaje SENA y en el costado norte el Centro Educativo. De esta forma, se valora y jerarquiza el área recreativa, se pueden aunar esfuerzos en la dotación deportiva para ambas instituciones, se pueden vincular espacios y servicios de las instituciones educativas al conjunto de la comunidad, que sentirá estos centros como suyos y podrá utilizarlos como sede para muchas actividades comunitarias.

Dentro del área determinada para el Centro Educativo, se buscó la continuidad constructiva con las viviendas aledañas, dejando un retroceso que permita resaltar las dimensiones y el carácter público de la edificación. El acceso a las dependencias del centro se realiza a través de una calle

peatonal, que acentúa la integración del Centro Educativo tanto con las viviendas aledañas como con el área recreativa.

El Programa.

El proyecto está organizado en dos Unidades Básicas, que se complementan con un auditorio y un sector de laboratorios o aulas especiales.

El aula de clase, es el módulo de proyectación a partir del cual se desarrollan todas las dependencias. Este módulo corresponde a una superficie de 51,84 M², producto de un rectángulo de 7,20 metros de lado. Esta superficie es la recomendada por el Instituto Colombiano de Construcciones Escolares para atender grupos de 40 estudiantes.

La Unidad Básica.

Las diferentes dependencias que componen cada una de las Unidades Básicas proyectadas, se desarrollan alrededor de un patio central. Como recurso, esta tipología tradicional permite la formación de una identidad espacial de los miembros de la comunidad académica con su lugar de trabajo.

Las alas norte y sur del patio están conformadas, cada una de ellas, por cuatro aulas en la primera planta y cuatro en la segunda. Una galería de circulación sirve como espacio de acceso a los salones y como transición, entre el patio y las aulas.

Entre un aula y otra, se ha previsto un pequeño espacio que puede ser utilizado como depósito, oficina para profesores, etc. Este espacio proporciona además, aislamiento acústico entre las aulas, permitiendo así utilizar paneles divisorios de madera. En el caso de desear integrar dos o más aulas, puede ser eliminado como tal.

En las esquinas de estas alas, están previstas las escaleras, en el primer piso los baños y en el segundo un área disponible para actividades administrativas o de trabajo con pequeños grupos de estudiantes.

El tercer costado del patio está definido por un espacio cubierto y abierto, provisto de escalinatas, que se relaciona de manera directa con el patio, ofrece una adecuada protección climática y puede auspiciar diversas actividades formales e informales. Consideramos este lugar como el centro de la vida social de los estudiantes.

Complementando el volumen central, se localiza el acceso y el área administrativa, en el primer piso. En el segundo piso, contando con una escalera directa desde el punto de distribución interior, se localiza la Biblioteca.

El auditorio y los laboratorios o aulas especiales.

El auditorio, localizado de manera casi inmediata a la entrada principal, al inicio de la calle peatonal, subraya su carácter de edificación abierta a la comunidad. Deberá permitir la concentración de grupos de estudiantes, cuando la ocasión lo amerite. Su capacidad es para 150 personas.

La instalación de cuatro laboratorios u otro tipo de aulas especiales, dos en el primer y dos en el segundo piso, está prevista a continuación del auditorio, de tal manera que puedan ser utilizados por usuarios de cualquiera de los dos módulos, o por personas diferentes, sin interferir con las demás actividades.

Las áreas.

Para la construcción de las edificaciones propiamente dichas y sus áreas complementarias, se reserva un área de 7600 metros cuadrados, dentro de los cuales se incluye la calle peatonal de acceso a las diferentes dependencias y a la zona deportiva.

Realización por etapas.

Otro de los determinantes del Proyecto, contempla la posibilidad de su crecimiento paulatino, los módulos 1 y 2, el auditorio, los laboratorios o aulas especiales, corresponden, cada uno, a etapas constructivas independientes y autosuficientes.

Si se requiere un proceso de crecimiento mas lento, cada ala de ocho aulas, con su módulo de servicios, escaleras y oficinas, puede satisfacer las necesidades mínimas de una concentración escolar.

La racionalidad.

Al igual que en el proyecto urbanístico y en el proyecto de la vivienda, se buscó la racionalización, económica y técnica, de los procesos técnico constructivos, con el fin de optimizar los recursos disponibles.

En el proyecto se utiliza un solo módulo estructural, que corresponde con el módulo espacial de 7.20 x 7.20 metros de lado, que, con diversas combinaciones, cubre las necesidades del programa arquitectónico, responde a las dimensiones de la mampostería, presenta luces estructurales fáciles de cubrir y al subdividirlo se ajusta a las características de elementos menores, como puertas, ventanas, mesas de trabajo, etc.

Los materiales.

Para la cimentación se propone una estructura similar a la de las viviendas, dadas las características del terreno.

Los cerramientos, combinan machones de bloque de cemento, que desempeñan un papel estructural, combinados con tabiques de madera, provistos de las aberturas necesarias.

Al igual que en las viviendas, el lenguaje formal de la madera adquiere protagonismo arquitectónico, pero las funciones estructurales y de aislamiento las desempeña la mampostería estructural.

La cubierta de aluminio refractante, liviana y fácil de instalar, se sustenta sobre una estructura de madera.

Las construcciones se levantan del terreno con el fin de protegerlas de las inundaciones.

La imagen.

La definición cuidadosa de la implantación urbana, de las formas arquitectónicas y de los materiales constructivos permiten pensar que, el Centro Educativo será considerado por los habitantes de la Ciudadela, como punto de referencia de múltiples actividades de su vida cotidiana.

El desarrollo a la escala de Proyecto arquitectónico, complementará y afinará los aspectos que en este momento están elaborados solamente como planteamiento general.

A manera de epílogo

La realización de éste proyecto, ha requerido del concurso de muy diferentes personas; especialmente de los miembros de la Comunidad de Tumaco, para quienes la presencia y participación de profesionales ajenos a su comunidad induce, en primera instancia, una actitud de rechazo y desconfianza. La Corporación, a través de un paciente y prolongado trabajo, logró interesar e integrar a los futuros usuarios en el proceso de proyectación. La metodología del trabajo también contribuyó a éste proceso.

Sin embargo, para pasar de la etapa de proyectación a la de la realización de las obras, será necesario superar nuevas dificultades de todo orden. La Comunidad, dueña del proyecto, con el apoyo de la Corporación, es la única garantía de que éste esfuerzo múltiple, pueda ser llevado a feliz término.

Bibliografía

- Asesorías Municipales y Cía Ltda. Plan de Desarrollo Municipal de Tumaco. Resumen general. Junio de 1992.
- Ingeominas. Evaluación del Potencial de Licuación en Tumaco. Lote del Inurbe (La Ciudadela). Santafé de Bogotá, Agosto 1993.
- Guibbert Jean Jacques y Avila Gratiniano. Autoconstrucción en Madera y Difusión Tecnológica: El Caso de Tumaco; en el libro «Tecnologías Urbanas Socialmente Apropriadadas: Experiencias Colombianas.» Guibbert J. J. Editor. Documentos Tercer Mundo. ENDA América Latina. Volumen I. Bogotá, 1987.

- Mejía Víctor Manuel y Zarama Benavides Stella. Síntesis y Ajuste del Plan de Desarrollo del Municipio de Tumaco. Sin fecha.
 - Schawartzman Claude. «Un Programa de Cooperación Franco-Colombiana: El Fomento en Colombia de Viviendas Populares en Madera.» ponencia publicada en el libro Vivienda : Desarrollo Económico y Social.» Conferencia Latinoamericana y del Caribe. Ponencias. Editado por el ICT, BCH y FNA. Bogotá , Enero 1986.
- ¹ En los talleres se dio a las familias la posibilidad de simular la distribución de viviendas en el terreno de la Ciudadela y los grupos llegaron a la distribución predial, con edificaciones continuas, como manera de resolver el problema de la densidad
- ² Schawartzman Claude. «Un Programa de Cooperación Franco-Colombiana: El Fomento en Colombia de Viviendas Populares en Madera.» ponencia publicada en el libro Vivienda: Desarrollo Económico y Social.» Conferencia Latinoamericana y del Caribe. Editado por el ICT, Bogotá, Enero 1986 .

El espacio y el drama de la cultura

Ricardo Hincapié

El hombre no puede estar nunca ante el mundo sin interpretarlo a la luz de sus deseos y temores... El hombre está comprometido en el universo en forma afectiva desde el inicio; está embarcado en el mundo rodeado de objetos que lo amenazan y que son símbolo de sí mismo, de sus temores y deseos, rodeado de grutas que son al mismo tiempo refugios y bocas terroríficas, rodeado de alturas que son símbolo de potencia fálica pero también amenazas. Rodeado de promesas y amenazas. El hombre no está nunca imparcial ante el mundo y ese mundo originariamente estuvo ya interpretado, no hay mundo sin interpretar al que viniera luego alguien, con fines de dominación política, por ejemplo, a interpretar, y nos comunicara una interpretación. El mundo está siempre desde el comienzo interpretado por nuestros temores y deseos, convertidos desde el comienzo en símbolos.

Estanislao Zuleta.

El Pensamiento Psicoanalítico.
p. 94.

Instalarse en cualquier parte, construir un pueblo o simplemente una casa representa una grave decisión pues la existencia misma del hombre se compromete con ello: se trata en suma de crearse su propio «mundo» y de asumir la responsabilidad de mantenerlo y renovarlo.

Mircea Eliade

Lo Sagrado y lo Profano. p. 54.

La Sociedad Arcaica y el Pensamiento Mágico Religioso

Una de las ventajas más importantes que ofrece el estudio de sociedades distintas a la nuestra, por ejemplo, de las llamadas Arcaicas o Primitivas, es que pone en evidencia el carácter relativo y por tanto histórico de nuestra propia sociedad; lo cual permite combatir uno de los prejuicios más difundidos y arraigados del mundo moderno: el etnocentrismo.

El etnocentrismo -como posición y como actitud- parte del supuesto de que todo lo que pertenece a nuestra cultura es siempre lo normal,

entendiéndose por normal lo verdadero, o lo racional, o lo obvio, o lo admisible, es decir aquello que no requiere explicación ninguna. Y, por supuesto, lo que se aparta y es distinto de nosotros y de nuestra cultura, es considerado raro, extraño, estúpido, anormal, irracional, y por consiguiente inadmisibles, intolerables, al punto que puede considerarse como lo más conveniente -y es lo que siempre ha practicado la sociedad occidental a lo largo de su historia- proceder a abolir todas aquellas organizaciones sociales o formaciones culturales en las que de alguna u otra manera lo diferente esté representado.

Sin embargo, es justamente la diferencia lo propio de la condición humana y lo que pasa a primer plano cuando nos interesamos en sociedades que no sean la nuestra. Y para los estudiosos del significado del espacio y de la arquitectura, las sociedades históricas, arcaicas o indígenas, ponen de presente -por contraste con lo que ocurre en la nuestra- la extraordinaria vitalidad, fuerza y riqueza significativa y simbólica que puede llegar a ser propia del espacio y de la arquitectura y por otra parte, permiten ilustrar la asombrosa variedad de formas posibles, la amplia gama de posibilidades de organización del entorno humano.

Las sociedades Arcaicas cuentan con un complejo sistema de ideas y creencias, que para todos sus miembros es válido y todos lo aceptan, y a partir del cual organizan y dan significado al espacio y a la arquitectura; estas creencias hacen parte de una complejidad simbólica, el simbolismo mágico-religioso que condiciona su visión y su interpretación del mundo; muy diversamente de lo que ocurre entre nosotros para quienes las creencias, las concepciones, las ideas más diversas, las distintas formas de la fe, coexisten y proliferan en forma caótica y abigarrada; constituyéndose más bien en un síntoma de la crisis en que se debate el hombre moderno: el habitante de las grandes aglomeraciones urbanas actuales.

Las sociedades primitivas -y quizá ello les asigne ese carácter que tanto asombro despierta en nosotros- no cuentan sino con un único sistema de creencias y no hay otro posible. Y ese mundo de creencias, de leyendas, de poderes sobrenaturales, de fuerzas demoníacas, de seres extraordinarios, todopoderosos y de divinidades omnipotentes, es para ellos la realidad.¹ Ese mundo mágico religioso integra, constituye la propia realidad, una realidad inmutable, incuestionable, una realidad obvia, inmediata, que siempre salta a la vista.

El mundo sensible, el mundo visible, es el lugar donde moran, donde habitan las fuerzas sobrenaturales²; fuerzas que encarnan en el universo físico e igualmente en el social, universos regidos y controlados por estas fuerzas que al gobernar y poner en movimiento todo lo que existe lo hacen a partir de un orden fundamental que ellas introducen y que salva al universo

del caos y la confusión. El mundo pues, como mundo ordenado, existe gracias a los espíritus o las potencias sobrenaturales. Incluso el propio futuro entra en este orden, hace parte de él, está controlado, está determinado y puede saberse con anticipación; a través de un oráculo, un sacerdote o un chamán, con sus propios recursos interpretativos, puede ponerse en contacto con lo sobrenatural y averiguar el futuro o bien interpretar signos divinos para actuar conforme a ellos³; o bien, en forma que expresa de manera más precisa la mentalidad mágica y la omnipotencia atribuida al pensamiento con que dicha mentalidad se acompaña, puede manipular las fuerzas sobrenaturales, pretendiendo interferir el curso de los acontecimientos que éstas controlan, con el ánimo de obtener algún beneficio, causar daño o perjudicar a alguien.⁴

Ahora bien, este mundo organizado y ordenado, como teatro de la acción de fuerzas y potencias divinas, es un mundo creado, y creado a partir de un determinado momento. Todo lo que existe tiene pues, un origen; y un origen común que hace que todo esté profundamente conectado, interrelacionado; origen común que hace que todo responda a la misma unidad esencial: la dada por el acto de creación del Mundo. Y este acto de la creación del mundo lo relata siempre un mito.

Un mito relata un acto de creación (o augura un final o una destrucción) es la forma en que una sociedad piensa que se originó y se organizó en el principio de los tiempos el mundo y el universo en su conjunto, incluida la propia sociedad. La sociedad y sus instituciones entonces, hacen parte del mismo orden universal y existen desde que éste existe, vale decir desde siempre⁵ y siendo contemporánea con el universo funciona a partir de idénticos presupuestos.

Una de las implicaciones de esta concepción mágico-religiosa, que aunque se desprende de lo anteriormente dicho es mejor dejar explícita, es el animismo. El cual es justamente la proclamación, como su nombre lo indica, de la animación del todo por fuerzas, potencias, energías o espíritus: las cosas, las plantas, los animales, las personas e incluso las partes del cuerpo, los ojos por ejemplo (en el mal de ojo se manifiesta en sus terribles consecuencias el poder de la animación de estas partes del cuerpo, que puede producirse independientemente de la voluntad de aquél al que pertenezcan). Todo puede ser animado y es efectivamente controlado y regulado por esas fuerzas que como responsables de lo creado, permanecen todavía como su soporte vital y justamente para que opere y funcione el todo. El que el sol despunte en el horizonte y los insectos y los pájaros vuelen, que la vida de alguien se interrumpa, que un niño nazca, que determinada persona se comporte de tal o cual manera o tenga ciertas tendencias o inclinaciones, es para la mentalidad animista indicio de una

presencia vital que ahí habita (mentalidad tan común en nuestra época en la que han resurgido toda suerte de irracionalismos expresados en creencias sólo aparentemente inofensivas e ingenuas, como aquellas que postulan, que el hecho de hablarles a las plantas o de hacerles «escuchar» determinado tipo de música estimula su crecimiento o florecimiento).

No existe, de acuerdo con ello, diferencia fundamental entre la naturaleza y el hombre. No existe el hombre y la naturaleza como polos opuestos con lógicas distintas. Ninguno de los términos prima sobre el otro, ambos son modalidades de vida y de existencia en las que se expresan los mismos designios⁶. Es tan fuerte esta creencia, este sentimiento de igualdad con la naturaleza, que la mentalidad primitiva no puede más que concebir sus relaciones con ella en términos de reciprocidad: cualquier cosa que el hombre obtenga de la naturaleza lo hace acreedor a una deuda, deuda con el espíritu de un árbol cortado o con el animal muerto en la caza; se debe pues, restablecer el equilibrio infringido por medio de cánticos, rezos, ceremonias, ofrendas, aplacando así -brindando tranquilidad y sosiego- al espíritu ofendido. Y viceversa cuando una persona muere la naturaleza se hace acreedora a una deuda; en el Brasil por ejemplo, los Bororo cazan un jaguar, como en tantas otras partes cortan un árbol.⁷

Respecto a esta íntima solidaridad entre las distintas formas de vida, a esa falta absoluta de solución de continuidad entre naturaleza y sociedad, Cassirer nos dice, que en la mentalidad primitiva la vida

*«es sentida como un todo continuo que no admite escisión ni distinción tajante. Los límites entre las distintas esferas no son obstáculos insuperables sino fluyentes y oscilantes; no existe diferencia específica entre los distintos reinos de la vida. Nada posee una forma definida, invariante, estática; mediante una metamorfosis súbita cualquier cosa se puede convertir en cualquier cosa. Si existe algún rasgo característico y sobresaliente del mundo mítico, alguna ley que lo gobierna es la de la metamorfosis».*⁸

Lo que el hombre hace tiene, por tanto, que ver con todo, ningún acto es neutro o inofensivo y para ejecutarlo -por ejemplo para levantar un edificio o construir una ciudad- se deben seguir reglas precisas. Todo acto debe estar conforme y respetar la manera como el todo funciona sino el sistema mismo del universo estaría en grave peligro. Ello explica el por qué muchas tribus⁹ hacen del rey el responsable directo e inmediato del funcionamiento del universo, cualquier acción suya podría comprometer ese mecanismo y su vida es entonces sometida a toda suerte de tabúes y prohibiciones, de ceremonias que debe realizar escrupulosamente o de lo contrario puede fallar el sistema del mundo¹⁰, sólo puede comer determinados alimentos y en una forma precisa, la posición del cuerpo en el trono no puede ser

cualquiera y en algunos casos no puede volverse a cortar ni el cabello ni las uñas y si algo falla por ejemplo ocurre una gran sequía o una inundación, el culpable es el rey; sus súbditos proceden a castigarlo o sencillamente lo ejecutan para enseguida elegir un nuevo soberano que restaure el equilibrio del universo (los reyes en estas comunidades se escogían entre sus miembros más odiados, o simplemente con dicho cargo resultaban «favorecidos» los enemigos capturados).

En este orden de ideas el cultivo puede ser un acto íntimamente interrelacionado con el todo: entre los Dogon¹¹ los terrenos de las granjas y en general el paisaje, reflejan el orden cósmico; los pueblos se construyen de dos en dos de manera que representen el cielo y la tierra y los campos se cultivan en espiral porque el mundo ha sido creado de esa manera. La fertilidad de la tierra puede quedar mágicamente asegurada ofreciéndole el espectáculo de relaciones sexuales. Así ocurre en algunas partes de Java en la época de florescencia del arroz, las parejas de campesinos se encuentran por la noche en el arrozal y se entregan al coito con la idea de promover el desarrollo de la mieses. Curiosamente y con el razonamiento inverso muchos pueblos practican la abstinencia sexual. En Nicaragua los campesinos, desde la siembra hasta recolección del maíz, viven castamente y se mantienen apartados de las mujeres y duermen en lugares separados; y en general para ellos ésta es una época de abstinencia, comen sin sal y rehusan beber cacao y chicha¹².

De esta forma el mundo mítico teje profundas interrelaciones y un firme lazo de solidaridad discurre entre los distintos niveles de la vida, pudiendo perfectamente inferirse -como en los últimos ejemplos- que cediendo a los impulsos libidinales se ayuda a la multiplicación de las especies o que ahorrando energías se crea de algún modo, un fondo de reserva que beneficiará a otros seres vivientes, vegetales o animales.

La Sociedad Arcaica y la Relación entre el Hombre y la Tierra

Dentro de esta lógica, es comprensible que exista una estrecha relación entre el hombre y la tierra, como aquella en la que creen los Arapesh de las Montañas en Nueva Guinea, estudiados por Margaret Mead en su texto «Sexo y Temperamento», quienes no sólo no consideran que pueda la tierra ser propiedad privada de alguien, sino todo lo contrario, que son ellos los que le pertenecen a la tierra, lugar primordial donde encuentran después de la muerte su morada los antepasados, madre benefactora cuyos productos nadie puede apropiarse para beneficio propio:

«Los Arapesh no se creen dueños de estas tierras de los antepasados sino pertenecientes a ellas; en su actitud no hay nada de la orgullosa

posición del terrateniente que defiende vigorosamente sus derechos contra todos los que se acercan. La tierra misma, los animales de caza, las maderas para la construcción, el sagú y especialmente los árboles del pan, supuestos muy viejos y queridos por los espíritus, se consideran pertenecientes a éstos... Los espíritus residen en las tierras y un hombre que va a lugar heredado anunciará su nombre y su grado de parentesco diciendo: «Soy yo, tu nieto de Kanehoibis... no te opongas a mi presencia... cuando vuelva, aparta las zarzas de mi camino y tuerce las ramas para que camine con facilidad». Esto debe decirlo aún cuando vaya solo a las tierras que heredó de sus antepasados. Pero a menudo lo acompaña algún pariente lejano, un hermano político que va de caza con él o que desea cultivar su tierra. Entonces vienen las presentaciones. «Ved abuelos, éste es mi hermano político, el esposo de mi hermana. Viene a la huerta conmigo. Trátadle como a un nieto, no os opongáis a que esté aquí. El es bueno». Si no se toman estas precauciones un huracán volteará la casa del que cometió el descuido o un derrumbe destruirá su huerta. Los Marsalais (quienes revelan los sentimientos y las actitudes de los espíritus) envían el viento, la lluvia y los derrumbes y se valen de estos medios para disciplinar a los que son descuidados en su forma de comportarse con la tierra. En todo esto no se manifiesta en nada el sentido de propiedad de un hombre que da la bienvenida al extranjero que visita sus tierras o que derriba un árbol con orgullo porque es suyo»¹³.

De estas convenciones y castigos se hace acreedor sobre todo -para mayor asombro de la mirada etnocentrista- quienes consuman los productos de su propio trabajo.

«La distribución ideal de la comida consiste en que cada uno consuma lo que otro obtuvo de sus cultivos o de su caza y consume además carne de cerdo, no sólo de animales ajenos sino también de los alimentados por desconocidos de aldeas lejanas. Guiado por este ideal, el Arapesh caza solamente para enviar el producto a su tío materno, su primo o su suegro. El hombre que come lo que él mismo caza -aunque haya matado un pajarillo, escaso para un bocado- es el más bajo de la comunidad y está tan lejos de todo límite moral que ni siquiera se intenta razonar con él».¹⁴

Los Arapesh hacen esto impelidos por su propia concepción de la prohibición del incesto, prohibición que extienden hacia los productos de la tierra a la que pertenecen y donde encarnan sus antepasados.

«Tu propia madre/ tu propia hermana/ tus propios cerdos/ tu propio ñame que has apilado/ no puedes comer/ las madres de otros/ las

hermanas de otros/ los cerdos de otros/ el ñame que otros han apilado/ puedes comer/.

He aquí en resumen la actitud Arapesh hacia el egoísmo, su idea de que hay una íntima relación entre un hombre y su ñame y que cometería un acto incestuoso si lo comiera; en forma similar apropiarse de su madre o de hermana sería un acaparamiento antisocial y repelente».¹⁵

De este acto simbólico -que les obliga a regalar los productos de su trabajo- sin embargo, depende su supervivencia: los Arapesh conforman una sociedad que por lo amplio del espacio que habitan y por las precarias y rudimentarias técnicas de trabajo, necesitan como condición de supervivencia, vínculos mutuos de solidaridad, intercambios permanentes -en forma quizás más acuciosa e imperiosa que otras culturas- que los afirmen contra la dispersión y la disolución.¹⁶

Este lazo vital entre el hombre y la tierra puede ser expresado de muchas maneras: en muchas tribus en diferentes partes del mundo al que parte le realizan ritos funerarios y allí por lo mismo, la pena de muerte adquiere idéntico valor al del destierro: el despojo radical de un lazo vital. En Africa entre sus aborígenes es usual cuando alguien viaja o se traslada de sitio que lleve un poco de tierra de su región que guarda celosamente. Ello explica -por otra parte- la costumbre de los antiguos romanos referida por Joseph Rykwert- de excavar como parte de los ritos de fundación de ciudades un mundus -hoyo redondo en suelo virgen o roca natural- en el que entre varias otras «cosas buenas» se depositaba tierra que los nuevos pobladores habían traído cada cual de su patria.

«Allí había estado su hogar, allí habían vivido sus padres y allí habían sido enterrados. Pero la piedad prohibía abandonar el lugar en que había estado instalado el hogar y donde reposaban los antepasados divinizados. A fin de ser absueltos de cualquier impiedad, cada uno de ellos tiene que recurrir a una ficción llevando consigo, en forma de un terrón de tierra, el suelo sagrado en que sus antepasados habían sido enterrados y al cual permanecían apegados sus manes (almas de los difuntos). Nadie podía abandonar un lugar sin llevarse consigo su tierra y sus antepasados. Era preciso, por tanto, realizar este rito para que cada uno de los nuevos habitantes pudiera decir, señalando el lugar que había adoptado por el suyo: también ésta es la tierra de mis padres, terra patrum, patria; esta es mi patria y aquí reposan los manes de mis padres».¹⁷

Igualmente ocupaba un lugar importante en los rituales de fundación de ciudades -y donde puede verse ese vínculo interrelacionador que proclama el pensamiento mítico- el levantamiento del pomoerium o muro en las

antiguas ciudades romanas, construido con la tierra arrancada por un arado, que era dispuesta en el interior de un recinto, el cual señalaba los límites y marcaba el espacio en que se edificaría la ciudad¹⁸. Era obvia aquí la intención de santificar la ciudad apoyados en la idea del carácter inviolable y sagrado de la tierra arada. La arada era un matrimonio sagrado por el que se unía el cielo y la tierra; la tierra era la gran madre cuya fertilidad se incrementaba mediante el cultivo y el arado¹⁹, y el rito fundacional aseguraba igualmente, esa fertilidad para la ciudad que de esa manera adquiriría fortaleza y fecundidad.²⁰

Otros pueblos de manera más enfática establecían relaciones entre la siembra y los ritos fundacionales²¹, donde se dejaba traslucir el temor a edificar sobre terrenos baldíos, pues se pensaba que el hambre de estos podía devorar la saciedad de sus habitantes. Se trata pues, de arar, sembrar y colmar la tierra de energía vital para que posteriormente sea asimilada por la ciudad y sus edificaciones.²²

A propósito de estos problemas, de este vínculo fundamental y totalizador en el que están implicados la tierra, el espacio, la arquitectura, el hombre, las potencias sobrenaturales y el universo, escribe Paul Parin, para los Dogon

*«los fenómenos materiales y espirituales de su vida se corresponden recíprocamente, de tal manera que resulta casi imposible describirlos con nuestras palabras que tienden siempre a dividir y a clasificar, Ellos consideran incluso el objeto más banal como parte de un sistema totalizador. El precioso cesto ondulado utilizado por la mujer Dogon para llevar el grano y la cebolla sobre la cabeza y también como unidad de medida, tiene el fondo cuadrado y el borde redondo; el cosmos viene representado por el cesto invertido: el sol es redondo y el cielo sobre él, cuadrado. El granero celestial en el que Nommo trajo a la tierra todos los animales, plantas y tipos de grano tiene forma de cesto invertido, igual que los graneros en que los Dogon almacenan sus alimentos durante los largos meses que median entre las sucesivas cosechas. El uso de un granero o un cesto de cualquier otra forma alteraría las relaciones entre el sol y el cielo y afectaría las lluvias anuales. Los graneros permanecerían vacíos y la continuidad de la creación con la presente generación se vería trastornada».*²³

Esta conexión con el todo y entre todo el universo es de tal naturaleza que incluso las edificaciones no son concebidas como cosas inertes sino como seres animados, dotados de energía, de fuerza, de vigor, de poder, de vida.

El antiguo Egipto por ejemplo, concebía la vida como un eterno vagar, un eterno retorno, en la que todo hacía parte de un permanente y perpetuo

movimiento. Movimiento cíclico perpetuamente recommenzado de los cuerpos celestes y de todo lo que existe. Y de la misma manera como al día sigue la noche, que augura un nuevo recommenzo, las estaciones son ciclos eternamente repetidos; a la siega sigue la siembra y a ésta la siega. Y así mismo como a la vida sigue la muerte y a ésta una nueva vida, el templo como organismo vivo participa de esta continuidad vital de este movimiento renovado, de este permanente recommenzar. Vive decae y vuelve a vivir de nuevo. Al respecto Giedion precisa:

*«Los bloques de trece monumentos diferentes excavados por Chevrier en los cimientos del pilono de Amenofis III no pueden ser cascotes, ni el resultado de una destrucción sacrílega. Dichos bloques habían sido cuidadosamente colocados y sus relieves tan perfectamente conservados que Chevrier pudo reconstruir a partir de ellos, una joya de la Arquitectura Egipcia: el pequeño pabellón con columnas de Sosostris I, del Imperio Medio. La delicadeza de estos relieves puede compararse con la de los del primer Renacimiento Italiano. La posición exacta de esos bloques en los cimientos en que fueron descubiertos no fue anotada a tiempo por los excavadores y no puede determinarse ahora. Pero posteriores egipólogos demostraron que parte de los edificios antiguos se sembraban simbólicamente como semillas de los cimientos nuevos. Los estudios de los cimientos condujeron también al descubrimiento de dos capillas ovales únicas y en el Templo de Amon Ra en Karnak se descubrieron varias hiladas hechas con bloques que habían sido utilizadas anteriormente y cuyas posiciones así como los relieves tienen un significado definido».*²⁴

Se trataba pues con ello, por medio de esta siembra simbólica, de recuperar y darle continuidad a la fuerza espiritual del primitivo edificio, que la fuerza espiritual de un templo encarnara, continuara y renaciera en el nuevo templo. Esta idea del eterno vagar quedaba manifestada, por lo demás, en las continuas reformas, ampliaciones, reconstrucciones y nuevas construcciones que permanentemente se realizaban en los templos del antiguo Egipto. Además, la piedra, material básico de estas edificaciones, se consideraba el receptáculo natural de la fuerza vital, el Ka; la cual contaba así con lugares seguros donde reposar en ese permanente circular y estar en movimiento, que aseguraba que se cumpliera el ciclo de la creación y la perpetua renovación del universo.

El espacio y la arquitectura como microcosmos

Ahora bien, así como el espacio, los edificios, los templos, participan de los mismos principios del universo y reproducen ese universo, construir un espacio arquitectónico, fundar, edificar una ciudad equivale a crear el

mundo. Esto es así para la mentalidad arcaica: un proceso de fundación o de construcción es una repetición del acto de la creación del mundo. En su texto «Lo Sagrado y lo Profano», Mircea Eliade, así lo reconoce:

*«Lo que caracteriza a las sociedades tradicionales es la oposición que tácitamente establece entre su territorio habitado y el espacio desconocido que le circunda: el primero es el «Mundo» (con mayor precisión: «nuestro mundo»), el Cosmos; el resto ya no es un cosmos, sino una especie de «otro mundo», un espacio extraño, caótico, poblado de larvas, de demonios, de «extranjeros» (asimilados, por lo demás, a demonios o fantasmas)».*²⁵

Si esto es así «se comprende el por qué la consagración de un territorio equivale a su cosmización. En efecto, la erección de un altar del fuego a Agni (entre los Vedas de la India cuando toman posición de un territorio) no es sino la reproducción a escala microcósmica de la creación. El agua en la que se amasa la arcilla se asimila al agua primordial; la arcilla que sirve de base al altar simboliza la tierra; las paredes laterales representan la atmósfera, etc. Y la construcción se acompaña de cánticos que proclaman explícitamente qué región cósmica se acaba de crear. En una palabra: la erección de un altar del fuego²⁶ es lo único que da validez a la toma de posesión de un territorio, equivale a una cosmogonía... Un territorio desconocido, extranjero, sin ocupar (lo que quiere decir con frecuencia: sin ocupar por los «nuestros») continúa participando de la modalidad fluida y larvaria del «Caos». Al ocuparlo y sobre todo, al instalarse en él, el hombre lo transforma simbólicamente en Cosmos por una repetición ritual de la cosmogonía. Lo que ha de convertirse en «nuestro mundo» tiene que haber sido «creado» previamente y toda creación tiene un modelo ejemplar: la creación del universo por los dioses... En la perspectiva de las sociedades Arcaicas, todo lo que no es «nuestro mundo» no es todavía «mundo». No puede haber uno «suyo» un territorio sino le crea de nuevo, es decir si no lo consagra. Este comportamiento religioso con respecto a las tierras desconocidas se prolongó, incluso en Occidente, hasta la aurora misma de los tiempos modernos. Los «conquistadores» españoles y portugueses tomaban posesión en nombre de Jesucristo, de los territorios que habían descubierto y conquistado. La erección de la Cruz consagraba la comarca, equivalía, en cierto modo, a un «nuevo nacimiento»: por Cristo «las cosas viejas han pasado; he Aquí que todas las cosas se han hecho nuevas» (II Corintios 17). El país recién descubierto quedaba «renovado», «recreado» por la Cruz».²⁷

La construcción, la inauguración de una nueva morada -para la mentalidad mágica- que con ello crea y renueva el mundo usualmente se apoya en un modelo trascendente, divino. El hombre no tiene más que

copiarlo y sólo así puede ser fiel a las reglas de la construcción divina que validan y hacen posible toda las demás creaciones y construcciones.

«Para el pueblo de Israel los modelos del tabernáculo, de todos los utensilios sagrados y del templo, fueron creados por Jahvé desde la eternidad y fue Yahvé quien los reveló a sus elegidos para que fueran reproducidos en la tierra. Se dirige a Moisés en estos términos: construiréis el tabernáculo con todos los utensilios, exactamente según el modelo que te voy a enseñar». (Exodo XXV, 8-9).

«Mira y fabrica todos los objetos según el modelo que te he enseñado en la montaña» (Ibid. XXV, 40). Cuando David dio a su hijo Salomón el plano de las edificaciones del templo, del tabernáculo y de todos los utensilios, le asegura que «todo esto... se encuentra expuesto en un escrito de mano del Eterno que me ha dado la inteligencia» (I Crónicas, XXVIII, 19). Ha visto pues, el modelo celeste creado por Yahvé al comienzo de los tiempos. Es esto lo que proclama Salomón» «Tú me has ordenado construir el templo en su Santísimo Nombre, así como un altar en la ciudad donde Tú habitas, según el modelo de la muy santa tienda que habías preparado desde el principio» (Sabiduría IX, 8)»²⁸

Estas concepciones mágico-religiosas sobre el espacio edificado, apoyadas en una cosmogonía, las encontramos renovadas con fuerza particular -por última vez en la historia de Occidente- en el Renacimiento italiano.

El Renacimiento italiano se apoya, justamente, en una concepción mítica y mística de la geometría. Parte de la creencia -elaborada desde Pitágoras («Todo es Número»), pasando por Platón (El Timeo), Plotino y los Neoplatónicos y a continuación por toda la serie de teólogos místicos medioevales comenzando por San Agustín- de que el universo y toda la creación responde a una estructura temática, geométrica y armónica. Estructura que establece una correspondencia entre microcosmos y macrocosmos a través de la cual se expresa la perfección infinita de Dios. Dios en su absoluta inefabilidad sólo podría ser comprendido a través de las leyes básicas de armonía que operan y rigen su obra; sus símbolos el círculo, la esfera, las figuras geométricas más simples y perfectas.

Pero el Renacimiento da un paso más: elabora un sistema de correspondencias entre el mundo inteligible de la geometría abstracta y la realidad visible; las leyes de la perspectiva basadas en la geometría Euclidiana y un sistema de coeficientes espaciales que responde a un sistema armónico de proporciones permite el acceso a este espacio absoluto de validez universal y a los secretos de la cosmogonía. Alberti y Leonardo son los principales protagonistas de este atrevimiento. La investigación, la creación y la construcción humana tendrán como propósito

hacer legible en el mundo de lo visible, el mundo abstracto de lo inteligible; lo convierte en realidad inmediata, intuitivamente perceptible. Este espacio absoluto hecho visible (que encarna en la iglesia renacentista²⁹), está de algún modo fuera del tiempo y es por lo tanto incorruptible, indestructible. Finalmente la Jerusalén celestial y el tabernáculo arraigan en este mundo.³⁰

Esta indestructibilidad queda asegurada, por lo demás sumum del pensamiento mítico-místico porque nuestras almas (incluidas las de los bárbaros infieles) participan de esta armonía que se impone por igual desde las esferas celestiales hasta lo más humilde de la existencia terrena. Esta afinidad fundamental hará que reaccionemos instintivamente percibiendo una imagen de fuerza vital que expresa a Dios mismo

*«¿Qué se puede hacer con las artes de los hombres que sea tan estable, suficientemente protegido contra las injurias de otros hombres? Y la propia belleza implorará gracia a los injuriadores y soportarán no haber causado afrentas. Pero me voy a atrever a decir esto: una obra no estará más segura ante las injurias de los hombres que cuando sea digna y bella».*³¹

*«No opino sobre cómo se juzga la belleza; hay en el alma una razón innata... prefiero no escudriñar de dónde surge este sentido o por qué se pierde».*³²

Dios de esta manera se hace visible en un templo de perfectas proporciones; la verdad, la omnipotencia, la perfección y la bondad del creador se revela y reside en la serena armonía de las construcciones sacras del Renacimiento.³³

Las pretensiones del Renacimiento no constituyen simplemente, como se menciona con frecuencia, una búsqueda puramente estética, una exagerada preocupación y una insistencia desmedida en una retórica formal abstracta a espaldas de la vida, de las concretas preocupaciones y exigencias económicas, políticas y sociales. Constituye -y en este sentido el pensamiento mítico encuentra en el Renacimiento una de sus formulaciones más elaboradas- un último esfuerzo de la humanidad para fundar y organizar su existencia bajo el supuesto absoluto de una identidad con todo lo que existe: el hombre, el cosmos, la naturaleza, Dios mismo, vive en la mágica luz de la geometría, de la armonía; objetivación y representación racionalizada de un orden absoluto, donde todo encuentra su sentido más profundo y verdadero, su resolución y cierre definitivo, su vínculo fundamental, interrelacionador, sintético y unificador.

La confianza en la capacidad del espacio geometrizado del Renacimiento para organizar y regular el conjunto de las actividades y de los aspectos de la vida humana, por todo el poder vital, armonizador, que de él irradia, está presente en el valor asignado al Arquitecto. Para Alberti la

Arquitectura es el Arte de las Artes, unificadora y reina de todas las demás. Incluso llega a decir que el hombre es por naturaleza un constructor; que es hombre precisamente en cuanto que es arquitecto.

De este omnipotente papel de demiurgo del arquitecto y de la arquitectura, tenemos la imagen más impresionante de la ciudad ideal trazada precisamente por un Arquitecto: Antonio Averlino, el Filarete, en la cual se pone de manifiesto que los problemas de la sociedad y la ciudad se deben tratar «según las razones de la arquitectura», razones que indicaban «construir viviendas proporcionadas y deleitantes... con deleitable apariencia y amena existencia en torno a la plaza y al mercado que es como el ombligo del hombre».³⁴

El pensamiento mítico, el arte y la cultura

El pensamiento mítico propio de este simbolismo mágico-religioso constituyó para las sociedades que a él apelaron, una fuerza cultural definitiva; en él encontraron o en todo caso lo intentaron, una configuración coherente y unitaria como una fórmula absoluta en la que se pretendía que quedaran referidos, expresados y resueltos sus problemas y dificultades; normas que quisieron ser absolutas para vivir, para organizarse como sociedad; normas para interpretar el espacio, para ocuparlo, para habitarlo, para disponer en él sus objetos; normas para construirlo.

A través del simbolismo mágico religioso el hombre trató de sobreponerse a su propia debilidad, a su indefensión, a su soledad. El pensamiento mágico constituía un recurso seguro contra el destino, contra la adversidad de un futuro imponderable, impredecible. Permitió al hombre recuperar, concebir y situarse en la naturaleza y el cosmos en su conjunto, convirtiendo el mundo exterior en espejo de sí mismo.

La naturaleza en sí misma, lo exterior en términos absolutos, en caso de que ello pueda ser concebible, no podría ser más que lo caótico, lo informe, lo desarticulado, lo innominado e indominado; una especie de mundo en tinieblas, indeterminado, o lo que es lo mismo, un amasijo de sensaciones confuso y desordenado. Es decir, la muerte, la angustiosa e insoportable nada, la más terrible de las amenazas.

Como brillantemente lo señala Freud en «El Porvenir de una Ilusión» esta dimensión de lo inexplicado que corresponde a un exterior y a una naturaleza cruel, inefable, inexorable, sólo puede escaparse por medio de la obra de la cultura.

*«La función capital de la cultura, su verdadera razón de ser, es defendernos contra la naturaleza».*³⁵

Y el primer paso de la cultura

*«consiste en humanizar la Naturaleza. A las fuerzas impersonales, al destino, es imposible aproximarse; permanecen eternamente incógnitas. Pero si en los elementos rugen las mismas pasiones que en el alma del hombre, si la muerte misma no es algo espontáneo, sino el crimen de una voluntad perversa; si la Naturaleza está poblada de seres como aquellos con los que convivimos, respiraremos aliviados, nos sentiremos más tranquilos en medio de lo inquietante y podremos elaborar psíquicamente nuestra angustia. Continuamos acaso inermes, pero ya no nos sentimos, además, paralizados; podemos, por lo menos, reaccionar e incluso nuestra indefensión no es quizá ya tan absoluta, pues podemos emplear contra estos poderosos superhombres que nos acechan fuera los mismos medios de que nos servimos dentro de nuestro círculo social; podemos intentar conjurarlos, apaciguarlos y sobornarlos, despojándoles así de una parte de su poderío. Esta sustitución... no sólo proporciona al hombre un alivio inmediato, sino que le muestra el camino por el que llega a dominar más ampliamente la situación».*³⁶

Podemos preguntarnos ahora si en uno cualquiera de estos sistemas que ha formulado el pensamiento religioso a través de la historia se agota la obra de la cultura y si en este tipo de simbolismos se agota el pensamiento crítico. Ciertamente no y dejando de lado por ahora, los problemas de empobrecimiento y simplificación de la existencia que se imponen a través de las representaciones y las imágenes propias de la cultura de masas del mundo de hoy, digamos con toda radicalidad que el derrumbe de los fundamentos religiosos de la existencia del hombre no puede más que abrir las puertas a una más amplia libertad de elaboración, de proyección de la imagen del hombre en el mundo; a unas mayores exigencias de representación liberadas de toda codificación en sistemas predeterminados.

Este movimiento de identificación con el mundo es propio del arte que aunque despojado de todo valor objetivo cosmológico-cosmogónico que le asignaba el pensamiento religioso conserva de ésta intacta toda su potencia original.

Constituye podríamos decir la presencia y la continuidad vital del universo del mito. Es en el arte donde este universo recupera toda su fuerza primitiva. El arte es esa dimensión de la existencia donde la cultura realiza sus mayores y más radicales esfuerzos: la humanización, la colonización de la naturaleza, del mundo, del espacio.

Es esta continuidad en nosotros del universo del mito la que Cassirer nos recuerda: para el hombre primitivo

«su mundo es dramático, de acciones, de fuerzas, de poderes en pugna. La percepción mítica se halla siempre impregnada de estas

cualidades emotivas; lo que ve o siente se halla rodeado de una atmósfera especial, de alegría o de pena, de angustia, de excitación, de exaltación o postración. No es posible hablar de las cosas como de una materia muerta o indiferente. Los objetos son benéficos o maléficos, amigables u hostiles, familiares o extraños, fascinadores y atrayentes o amenazadores y repelentes.

Podemos reconstruir con facilidad esta forma elemental de la experiencia humana, pues tampoco en la vida del hombre civilizado ha perdido su fuerza original. Si nos encontramos bajo la acción de una emoción violenta, se conserva esta concepción dramática de las cosas. Ya no presentan su aspecto habitual, cambian bruscamente de fisonomía se hallan matizadas con el tinte específico de nuestra pasión, con amor u odio, con temor o esperanza».³⁷

El arte liberado de todo compromiso con la religión, como relación proyectiva-identificatoria con el mundo no postula verdades absolutas, ni pretende encontrar un soporte último que sería el modelo y la guía de toda acción y toda razón; se sitúa no en el campo de las leyes irrefutables o demostrables sino en el del sentido³⁸; su verdad no es la del rigor de los científicos o de lo de alguna manera trascendente, pertenece al dominio de la existencia y de la vida. Es simplemente una propuesta de significación a través de la cual el hombre pone a hablar al mundo su propio lenguaje³⁹, un lenguaje a partir del cual el mundo surge configurado a la medida del hombre, de sus sentimientos, de sus emociones, de sus pasiones; un mundo -y así siempre ha sido- habitado por sus dramas, temores y deseos; un mundo constituido como un registro fundamental, como la forma primordial de escritura; como un escenario en permanente movimiento y elaboración donde encuentran su sitio odios y amores, preocupaciones e intenciones, anhelos y valores.

El espacio como proyección del ser y el drama de la cultura

Este movimiento proyectivo de lo artístico que contiene del mito aquella fuerza original Marcel Proust en inolvidables páginas nos lo entrega como la posibilidad misma de habitar un espacio, como una exigencia de reconocimiento de nuestro entorno imprescindible para situarnos en él y ocuparlo; un espacio constituido como emblema de lo que fuimos, somos y anhelamos ser; de nuestros antiguos y nuevos sueños, de nuestras promesas y esperanzas; un espacio que nos asombra y sorprende manteniendo en torno a nosotros nuestro ser más complejo y gracias al cual viejos anhelos y aún no realizados propósitos se conservan todavía vivos; un espacio donde se condensan nuestros recuerdos; memoria de otros sitios, de otros tiempos, de las más variadas experiencias emotivas; un

espacio que viene a resumir y a entregarnos un mundo, sin el cual nuestra existencia teme perder sus horizontes y sus rumbos⁴⁰; un mundo que se conforma y se colorea en su extensión, despliega ante nosotros sus lugares y nos ofrece sus medidas; un mundo que se perfila, se dibuja y se nos entrega como una presencia consistente y segura salvándonos de lo vasto de lo ilimitado, de la inmensidad del silencio y del vacío.

Este es el temor de Proust al ir a un cercano antiguo hotel después de abandonar la habitación de su amigo el oficial Saint-Loup en el cuartel de Doncières, donde había disfrutado con intensidad su grata compañía. Y allí precisamente en ese viejo hotel, cuando estaba a punto de ser invadido por un sentimiento de extravío lo sorprende su propio mundo. Encuentra allí de éste -su mundo- una imagen sintetizada. En medio de lo que se temía lo indiferente e inanimado, irrumpen las potencias latentes de la vida. Un encuentro en el que todo se descubría y en cierta forma -como en el mito- se creaba de nuevo. Y en ese universo trasmutado al estado civil de lo humano la amistad por doquier le es ofrecida:

«Pero desde el segundo día tuve que ir a dormir al hotel. Y de antemano sabía que había de encontrar fatalmente en él la tristeza. Era como un aroma irrespirable que desde mi nacimiento exhalaban para mí todas las habitaciones nuevas; es decir, todas las habitaciones, en la que de ordinario habitaba, no me hallaba presente yo, mi pensamiento permanecía en otra parte y en su lugar enviaba solamente a la costumbre. Pero yo no podía encargar a esta sirvienta menos sensible que se ocupase de mis cosas en un país nuevo, donde la precedía, adonde llegaba solo, donde tenía que hacer entrar en contacto con las cosas al yo que volvía a encontrar sino con intervalos de varios años, pero siempre el mismo, sin haber crecido desde Combray, desde mi primera llegada a Balbec, llorando, sin que pudiera consolársele, en el rincón de una maleta deshecha.

Ahora bien; me había engañado. No tuve tiempo de estar triste, porque ni un instante estuve solo. Es que del antiguo palacio quedaba un sobrante de lujo, inutilizable en un hotel moderno, y que despojado de toda afectación práctica, había cobrado en su ociosidad, una especie de vida: pasillos que volvían sobre sus pasos y cuyas idas y venidas sin finalidad cruzaba uno a cada momento; vestíbulos largos como corredores y decorados como salones, que más bien parecían habitar allí que formar parte de ningún cuarto, pero que rondaban en torno al mío y vinieron en seguida a ofrecerle su compañía -a modo de vecinos ociosos, pero callados-, fantasmagóricos subalternos del pasado a quienes se había permitido que permaneciesen sin hacer ruido a la puerta de las habitaciones alquiladas y que cada vez que me los encontraba en mi

camino daban muestras de una silenciosa deferencia para conmigo. En resumen: la idea de una vivienda, simple continente de nuestra existencia actual y que nos resguarda tan sólo del frío, de la vista de los demás, era absolutamente inaplicable a aquella morada, conjunto de habitaciones, tan reales como una colonia de personas asistidas de una vida silenciosa, desde luego, pero que estaba uno obligado a encontrar de nuevo, a evitar, a acoger, cuando volvía a casa.

Trataba uno de no molestar y no podía contemplar sin respeto el gran salón que había adquirido, desde el siglo XVIII, la costumbre de extenderse entre sus soportes de oro viejo, bajo las nubes de su techo pintado. Y se sentía la curiosidad más familiar respecto de las reducidas habitaciones que, sin el menor cuidado de la simetría, corrían en torno a aquél, innumerables, asombradas, huyendo en desorden hasta el jardín al que bajaban tan fácilmente por tres escalones mellados.

Si quería salir o volver a mi cuarto sin tomar el ascensor ni que me viesen en la escalera principal, otra más pequeña, privada, que ya no prestaba servicio, me tendía sus peldaños tan hábilmente dispuestos uno en seguida de otro, que en su gradación parecía existir una proporción perfecta del género de las que en los colores, en los perfumes y en los sabores vienen frecuentemente a conmover en nosotros una sensualidad particular. Mas la que hay en subir y bajar por esta escalera había tenido que venir aquí para conocerla, como en otro tiempo a una estación alpeste para saber que el acto, habitualmente inadvertido, de respirar, puede ser un constante deleite. Recibí la exención de esfuerzo que sólo nos conceden aquellas cosas de que hemos hecho un largo uso, cuando puse por vez primera los pies en aquellos peldaños, familiares ante de ser conocidos, como si poseyesen, depositada acaso, incorporada a ellos por los dueños de antaño a quienes daban cada día acogida la anticipada blandura de costumbres que aún no había contraído yo y que, además no podría menos de debilitarse en cuanto me hubiese avezado a ellos. Abrí una habitación, la doble puerta volvió a cerrarse tras de mí, los cortinones hicieron entrar un silencio sobre el cual sentí como una embriagadora realeza; una chimenea de mármol decorada con cobres cincelados, que hubiera sido un error creer que sólo sabía representar el arte del Directorio, me daría fuego, y una butaquita baja de patas me ayudó a calentarme tan confortablemente como si me hubiese sentado en la alfombra. Los muros ceñían la habitación, aislándola del resto del mundo, y, para dejar entrar en ella, para encerrar en ella lo que la hacía completa, separábase ante la biblioteca, reservaban el hueco del lecho a cuyos lados unas columnas sostenían ligeramente el techo realizado

de la alcoba. Y la habitación se prolongaba en profundidad en dos gabinetes tan anchos como ella, el último de los cuales colgaba de su muro, para perfumar el recogimiento que en él iba a buscarse, un voluptuoso rosario de iris; las puertas, si las dejaba abiertas mientras me acogía a este último retiro, no se contentaban con triplicarlo, sin que dejase de ser armonioso, ni hacían solamente gustar a mi mirada el placer de la extensión a par del de la contemplación, sino que, además, añadían al placer de mi soledad, que permanecía inviolable y dejaba de estar encerrada, el sentimiento de la libertad. Este escondrijo daba a un patio, hermoso, solitario, que me encantó tener por vecino cuando, a la mañana siguiente, lo descubrí, cautivo entre sus altos muros en que no se abría ninguna ventana, y sin más que dos árboles amarillentos que bastaban para dar una dulzura malva al cielo puro.

Antes de acostarme quise salir de mi habitación para explorar todo mi maravilloso dominio. Eché a andar siguiendo una larga galería que me rindió sucesivamente el homenaje de cuanto podía ofrecerme si yo no hubiera tenido sueño: una butaca en un rincón, una espineta, sobre una consola un cacharro de porcelana azul lleno de cinerarias, y en un cuadro antiguo el fantasma de una dama de antaño, de cabellos empolvados, trenzados de flores azules y con un ramo de claveles en la mano. Al llegar al final, su pared enteriza, en que ninguna puerta se abría, me dijo ingenuamente: «Ahora hay que volver atrás, pero ¿sabes?, estás en tu casa», mientras que el muelle tapiz añadía, por no ser menos, que si esta noche no dormía yo, podría perfectamente ir descalzo a él, y las ventanas sin postigos que daban al campo me aseguraban que pasarían la noche en vela, y que podría venir a la hora que mejor me pareciese sin temor a despertar a nadie. Y únicamente detrás de una colgadura sorprendí un gabinetito que, detenido por el muro y sin poder escaparse, se había escondido allí, avergonzado, y me miraba, medroso, con su ojo de buey que el claro de luna tornaba azul». ⁴¹

Insistamos finalmente, en este valor esencial que señala Proust, que para el hombre tiene el espacio, como escena creada, recreada y modulada por una existencia que se reconoce a sí misma a través de lo que el espacio muestra de ella. El espacio como obra y conquista de la cultura (en términos de ordenamientos significativos, paisajísticos, urbanos, arquitectónicos, decorativos) no debe ser pues, entendido como registro de un ser pasivo de un mundo aparte, que existe independientemente de por sí y del que posteriormente dicho ser se percata. Ni tampoco una construcción acabada conscientemente tematizada, a manera de preparación previa anterior a todo contacto y a toda mirada. Ni reflejo, ni construcción a priori que nos

harían pensar en una separación y un divorcio entre espacio y ser imposibles, inexistentes. El ser y el espacio desde el principio están implicados:

*«Casa, jirón de prado,
Oh luz de la tarde
de súbito alcanzáis faz casi humana,*

estáis junto a nosotros, abrazando, abrazados». ⁴²

El espacio al propio tiempo que se nos revela y se nos muestra en su sentido, el hombre y la sociedad se piensa y se vive en sus cualidades ⁴³. Gracias al espacio el complejo abánico de nuestro ser retrae y expande sus múltiples pliegues en forma ininterrumpida, inacabada y permanentemente renovada.

Espejo en el que recuperamos los fragmentos de nuestra propia imagen en medio de ese disperso, fugitivo e ininterrumpido discurrir del tiempo; prisma a través del cual nuestra existencia se descompone y se recompone en una diversificada gama de momentos, el espacio detiene y hace posible el tiempo: lo fija y le asigna el carácter de lo imborrable, de lo irrevocable; nos lo entrega como promesa y como recuerdo:

«Aquí el espacio lo es todo, porque el tiempo no anima ya la memoria... no se pueden revivir las duraciones abolidas... es por el espacio, en el espacio donde encontramos esos bellos fósiles de duración concretados por largas estancias. Los recuerdos residen; son inmóviles, tanto más sólidos cuanto más espacializados... Para el conocimiento de la intimidad es más urgente que la determinación de las fechas la localización de nuestra intimidad en los espacios». ⁴⁴

«Gracias a la casa un gran número de nuestros recuerdos tiene albergue y si esa casa se complica un poco, si tiene sótano y guardilla, rincones y corredores, nuestros recuerdos hallan refugios cada vez más caracterizados... En ese teatro del pasado que es nuestra memoria el decorado mantiene a los personajes en su papel dominante. Creemos a veces que nos conocemos en el tiempo, cuando en realidad sólo se conocen una serie de fijaciones en espacios de la estabilidad del ser, de un ser que no quiere transcurrir, que en el mismo pasado va en busca del tiempo perdido, que quiere «suspender» el vuelo del tiempo. En sus mil alvéolos el espacio conserva el tiempo comprimido. El espacio sirve para eso». ⁴⁵

Por un momento más acompañemos a Bachelard en sus reflexiones. En los comentarios hechos por este autor sobre casas y habitaciones descritas por grandes escritores podemos entrever los ecos del drama de la existencia de los pueblos primitivos. Para estos y en general para el pensamiento religioso en ese universo ya interpretado, lo desconocido, lo

que se extiende más allá de los lugares habitados no es simplemente ignorado. Es igualmente un lugar o mejor un no lugar, donde en un medio confuso, fluido, amorfo, dominado por lo caótico y lo indiferenciado se agitan las potencias del mal; seres terribles, dragones, serpientes y toda suerte de animales diabólicos ocupan esos sitios que difícilmente la mentalidad religiosa puede simplemente considerar ocupados por «otros» o vacíos y deshabitados. Contra esos lugares infernales se erigen firmes límites, dentro de los cuales el espacio habitado, animado y personificado se debate y se defiende angustiado. Límites que pueden marcarlos unas montañas, generalmente sagradas, determinada distancia mar adentro, más allá de los cuales sería «locura» intentar aventurarse o corresponder al perímetro de los asentamientos o ciudades.⁴⁶

Esa lucha donde el hombre y sus espacios desafían la ira desatada de la existencia rarificada de lo infernal, vuelve a ser revivida -nos lo recuerda Bachelard- en la casa azotada por la tempestad.

Aquí, lo mismo que bajo cualquier agresión o amenaza por distinto que sea su origen, el espacio humano pierde toda trivialidad y toma el más primitivo valor del lugar habitado. Las contradicciones se simplifican y con gran facilidad se organizan y ordenan: a la furia invernal que oculta, ahoga y suprime -bajo una misma tonalidad de lo infernal y animal, con sus sombras y atronadores ruidos- rutas, senderos, calles, caminos, colores, sonidos y olores, se oponen y se afirman con toda intensidad los espacios del ser, el mundo de lo conocido, de las diferencias marcadas, de la diversidad y la multiplicidad de lo señalado y lo individualizado. Y la casa, es decir, esa existencia animada que mora en los espacios personificados, se enfrenta a un cosmos amenazante, desordenado, en estado fluido, donde triunfan las aguas -que todo lo borran- por la tempestad desencadenada. ¡He aquí nuevamente la naturaleza indomada !:

«El escritor sabe por instinto que todas las agresiones vengan del hombre o del mundo, son animales. Por muy sutil que sea una agresión del hombre, por muy indirecta, camuflada y construida, revela orígenes inexplicados. Un pequeño filamento animal vive en el menor de los odios. El poeta... no puede equivocarse señalando con un grito animal los diferentes tipos de agresión. Y uno de los signos terribles del hombre consiste en no comprender intuitivamente las fuerzas del universo más que por una psicología de la cólera.

Y contra esta jauría que se desencadena poco a poco, la casa se transforma en el verdadero ser de la humanidad pura, en ser que se defiende sin tener jamás la responsabilidad de atacar. La Redousse [casa construida en una isla de la Camargue] es la Resistencia del hombre. Es valor humano, grandeza del hombre.

He aquí la página central de la resistencia humana de la casa en el centro de la tempestad:

*«La casa luchaba bravamente. Primero se quejó; los peores vendavales la atacaron y por todas partes a la vez, con un odio bien claro y tales rugidos de rabia que, por momento, el miedo me daba escalofríos. Pero ella se mantuvo. Desde el comienzo de la tempestad unos vientos gruñones la tomaron con el tejado. Trataron de arrancarlo, de deslamarlo, de hacerlo pedazos, de aspirarlo, pero abombó la espalda y se adhirió a la vieja armazón. Entonces llegaron otros vientos y precipitándose a ras del suelo embistieron las paredes. Todo se conmovió bajo el impetuoso choque, pero la casa flexible, doblegándose, resistió a la bestia. Estaba indudablemente adherida a la tierra de la isla por raíces inquebrantables que daban a sus delgadas paredes de caña enlucida y tablas una fuerza sobrenatural. Por mucho que insultaran las puertas y las contraventanas, que se pronunciaran terribles amenazas, trompeteando en la chimenea, el ser ya humano, donde yo refugiaba mi cuerpo, no cedió ni un ápice a la tempestad».*⁴⁷

Bachelard nos brinda a través de esta página un bello resumen de los valores implícitos en el habitar. Este espacio del hombre, el lugar de la habitación -condensado por La Redousse- es la ocasión para una proyección fundamental. Temores, terrores, miedos primitivos, agresiones, hostilidades, promesas de protección y de felicidad, de reconciliación y de amistad, conforman cualidades ligadas de un modo inmediato al espacio y sus objetos. La experiencia humana las reclama como ese sustrato emotivo constitutivo de lo que llamamos realidad. Estas cualidades -que hacen del mundo «nuestro mundo»- introducen por doquier diferencias, singularidades; sitios, lugares, objetos, las cosas toman así el carácter de lo individual y lo particular; lo múltiple y lo diverso surge para el hombre que de esta manera se salva y salva al mundo de lo anónimo e indiferenciado. Lo doloroso, lo grotesco, lo sereno, lo perturbador, lo confortable, lo aburrido, lo consolador, lo esplendoroso, lo terrible, está imbricado, hace parte y vive en medio de las formas, los colores, los sonidos, las sensaciones táctiles, olfativas, gustativas.⁴⁸

El hombre, ese ser que a la vez que escribe está escrito en y por sus espacios, finalmente puede afirmar como el poeta:

*«Yo soy el espacio donde estoy»*⁴⁹

Notas

1. Digámoslo en términos psicoanalíticos un poco más claramente: las sociedades primitivas como universos simbólicos cerrados y codificados tienen la tendencia a expresar en términos culturales -en sus leyendas,

en sus representaciones plásticas, en su iconografía, en sus mitos y prácticas rituales- lo que los hombres de hoy día elaboramos como los fantasmas más personales (la madre fálica por ejemplo, como fantasma que retorna e impone al yo, en las perversiones comportamientos aparentemente absurdos e inexplicables, se encuentra expresada y elaborado su contenido fantasmático y amenazador en multitud de personajes terroríficos cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos: la bruja por ejemplo; imagen que a duras penas sobrevive y en forma atenuada y desdibujada por el pobre lugar reconocido hoy día a las narraciones infantiles).

2. O los antepasados como en los Arapesh (tribu de Nueva Guinea de la que hablaremos más adelante), que usualmente se convierten en espíritus terroríficos, sedientos de retaliación y de venganza. En relación con este punto y los fenómenos de la ambivalencia de los sentimientos y la proyección de la hostilidad en el espíritu del muerto: Freud, «Totem y Tabú», Tomo V, pp. 1.758 y ss.
3. Prácticas muy comunes en la propia humanidad occidental ya bastante entrada en tiempos históricos: en Roma Imperial el haruspex o adivinador del hígado era siempre consultado con ocasión de decisiones importantes, antes de una batalla o previo a la fundación de ciudades. «Esta práctica se mantuvo hasta muy entrada la Era Cristiana. Escrutar las entrañas de los animales sacrificados era una práctica universal. El método específico de la adivinación por el hígado parece tener sus orígenes remotos en Sumer, donde pasó a los hititas y a otros pueblos. En el contexto de la religiosidad primitiva no resulta extraña esta forma de adivinación. El hígado es un órgano voluminoso y delicado que en todo momento contiene una sexta parte del fluido vital, la sangre. Por ello se consideraba al hígado la sede de la vida y de ahí se seguía que en todo animal consagrado a los dioses, cuyos más leves movimientos se observan ansiosamente, el hígado, como punto focal de todo su ser, se convertía en una especie de espejo del universo en el momento del sacrificio. Nótese que en Mesopotamia las ovejas (que eran el animal más comúnmente sacrificado) son propensas a contraer una enfermedad que deja huellas muy visibles en el hígado; se ha sugerido que llegó a desarrollarse un sistema de «correspondencias» entre aquellas señales y los acontecimientos externos. En algún momento se codificó aquel saber con lo que su práctica adquirió todos los visos de un «oficio» que tenía sus propias escuelas y sus adivinos titulados, su casuística y las correspondientes disputas acerca de la interpretación. Joseph Rykwert, «La Idea de Ciudad», pp. 47-48.

4. Frazer en «La Rama Dorada», en su estudio sobre la magia, describe los mecanismos bajo los que ésta opera (por contigüidad la contagiosa, por metáfora la imitativa), mecanismos que son los mismos bajo los que opera el pensamiento e igualmente configura las llamadas por Freud leyes del proceso primario, o del inconsciente, con base a las cuales elaboró su «Interpretación de los Sueños»: el desplazamiento y la condensación.
5. Esta identidad, esta contemporaneidad proclamada entre el surgimiento del mundo y de la sociedad está brillantemente condensada en la descripción sobre el mito Dogon que realiza Paul Parin, «El Pueblo Dogon» en el «Significado en Arquitectura»: «Amma, el dios de los Dogon, creador de todo lo viviente, hizo primero que todo la tierra que se convirtió seguidamente en su esposa. Ella fue suya, pero el primer acto creativo falló, porque el miembro de Amma lanzó contra el de su esposa, el clítoris, la colina de las termitas que surgió de la tierra. Amma arrancó la colina, circuncidiendo a su esposa, y la tierra se entregó dulcemente a su dueño. Del tumulto de este primer acto creativo nació Yurugu, la bestia del desierto, que trajo al mundo la sangre menstrual, el incesto y el hurto prometeico de la primera palabra de Dios.

Yurugu salió del vientre de su madre antes de tiempo a causa de sus deseos incestuosos y así perdió a su ser gemelo femenino Yasige, que permaneció en el vientre materno. Yurugu cometió incesto robando la falda de fibra de su madre y danzando alegremente sobre el tejado de la casa celestial; las huellas dejadas por sus pies al danzar son la primera palabra que Dios envió al hombre, la palabra de la danza. Actualmente los adivinos consultan a Yurugu, el primer hijo de Dios, el hijo caído. Ellos señalan un lugar cercano al poblado y por la tarde desparraman alimentos para él. A la mañana siguiente interpretan, a partir de las huellas dejadas en la arena, la sabiduría secreta de Yurugu, que él ha robado a Dios, único ser que conoce el futuro.

Poco después Amma volvió a yacer con su esposa y la lluvia, su sacro semen, penetró en la tierra y la hizo fértil. En la segunda creación la tierra parió a los gemelos Nommo, macho y hembra, la pareja ideal que con el agua trajeron la segunda palabra de Dios al mundo. Los Nommo tenían miembros ondulados y delicados, sin articulaciones, como serpientes, y una piel verde (la cubierta de las plantas, de los tiempos venideros) y cubrieron a la madre desnuda con una falda de fibras. Las palabras humedecidas con el aliento de los Nommo se entrelazaron con las fibras. La fertilización por la lluvia, la vivificación de todas las cosas mediante el agua, continúa hoy cuando humedecido por el aliento el discurso fluye de entre los dientes de los hombres e irrumpe

en los oídos, estimulándolos; esto sucede también cuando el hilo se mueve entre las mallas del telar, guiado por los dientes de la carda. El segundo acto creativo pudo limitar el mal, pero no hacerlo desaparecer totalmente del mundo. A partir de entonces, el principio de Yurugu, el buscador y el ladrón incansable, ha obrado en oposición a la felicidad y la armonía con la divinidad. Yurugu es la noche, la aridez, la esterilidad y la muerte. Todo aquello que ama es como Yurugu en busca de su gemela perdida Yasige; únicamente en esa unión amorosa volverá a encontrar la feliz relación de los gemelos. Nommo es el día, la humanidad, la fertilidad y la vida. Para lograr el éxito en una empresa, una persona debe consultar a Yurugu a través de un adivino y después depositar una ofrenda en uno de los altares de la vida, que ejercen su poder por obra de Nommo.

Después Amma pasó al tercer acto creativo. Esta vez formó con barro ocho Nommos, cuatro seres dobles -la primera generación mítica de la humanidad, los antepasados inmortales. En sus destinos en los de sus 80 descendientes, las cinco generaciones míticas, aparecen reveladas todas las posibilidades de las personas vivientes hoy. Cada familia Dogon, por tanto, comprende en principio cinco generales con 80 individuos.

El séptimo de la primera generación mítica es el más perfecto, porque el número siete contiene el 3 y el 4, el principio masculino (pene y testículos) y el femenino (cuatro labios). Sobre un arco iris, Dios envió al séptimo Nommo, que llegó con un granero -conteniendo todas las criaturas y las piedras, todas las habilidades y las costumbres del hombre- y portando en sus brazos, a modo de serpientes, un martillo de hierro. El granero cayó bruscamente en la tierra y los brazos de Nommo se rompieron formándose las articulaciones y haciendo los brazos adecuados para el trabajo. Inmediatamente Nommo comenzó a golpear un yunque con el martillo. El estruendo que acompañó al primer trabajo, resonando desde la primera fragua, fue la tercera palabra de Dios: el actual lenguaje de los Dogon. El séptimo Nommo es llamado el Nommo «maestro» porque da al hombre buenos consejos y porque le enseña lo que debe hacer con los animales, las plantas y las artes que se propagaron desde el granero por el mundo».

6. Lo que no quiere decir que las sociedades primitivas no se diferencien y no establezcan una ruptura con la naturaleza; ruptura que en el mismo movimiento en que es establecida es ignorada bajo el supuesto mítico de simpatía e identidad con ella. Dicho movimiento en el que la naturaleza es pensada e interpretada, constituye una proyección de la imagen que el hombre tiene de su propia vida: «No será posible explicar

el mito mientras tratemos de buscar sus fuentes en el mundo físico, en una intuición de fenómenos naturales. No es la naturaleza sino la sociedad el verdadero modelo del mito. Todos sus motivos fundamentales son proyecciones de la vida social del hombre mediante los cuales la naturaleza se convierte en imagen del mundo social». Ernest Cassirer, «Antropología Filosófica», p. 123.

Volveremos sobre este punto al final del presente estudio.

7. FRAZER. «La Rama Dorada», p. 142 y ss.
8. CASSIRER, Ernest. Op. cit. p. 126.
9. FRAZER. Op. cit. «El Peso de la Realeza». p. 142 y ss.
10. «Se considera su persona (la del rey), si se nos permite expresarlo así, a modo de centro dinámico del universo, del que irradian las líneas de fuerza en todas las direcciones del cielo, de tal modo que un movimiento de su cabeza o el solivio de su mano afecta al instante y puede alterar seriamente alguna parte de la naturaleza. El es el punto de apoyo del cual depende el equilibrio mundial, y la menor irregularidad por su parte puede deshacer dicho equilibrio. Por lo tanto, debe tenerse sumo cuidado por él, y también él mismo, su vida entera, hasta el más mínimo detalle, ha de ser regulada para que ningún acto suyo, voluntario o involuntario, pueda desquiciar el orden establecido de la naturaleza». FRAZER, op. cit. p. 207.
11. RAPOPORT, Amos. «Vivienda y Cultura». p. 70.
12. FRAZER. op. cit. pp. 172-175.
13. MEAD, Margaret. «Sexo y Temperamento». pp. 32 y 33.
14. MEAD, Margaret. op. cit. p. 41.
15. MEAD, Margaret. op. cit. p.81.
16. Los estudios de los efectos de la prohibición del incesto hechos por la Antropología en las culturas primitivas, en particular por Levy Strauss, ponen de presente su función de cohesión e integración de la sociedad, que de esta manera, con la exigencia de matrimonio interclánico -y que los Arapesh extrapolan en la forma descrita- impide que la sociedad se disuelva en grupos consanguíneos. En este sentido podemos afirmar que la prohibición del incesto al postular en principio, el conjunto más amplio de la sociedad como una unidad, resume el momento de la constitución de la sociedad como tal.
Sin embargo, es bueno para los desarrollos que más adelante haremos, dejar en claro su importancia de una manera más radical, como norma universal, como norma de las normas, configuradora del hombre y de la cultura. La prohibición del incesto (en términos psicoanalíticos el conjunto de los temores y las amenazas a ella ligados propios del primer conflicto Edípico y que se resumen en el temor a la

castración) inaugura el ingreso del hombre en la cultura: a partir de allí se organizan y se interiorizan todo el conjunto de restricciones, limitaciones, prohibiciones, imposiciones que integran el orden de los contextos (o del orden de lo simbólico, de acuerdo con la terminología de la Escuela Sicoanalítica Francesa, inaugurada por Jacques Lacan).

Estanislao Zuleta en su texto «Teoría de Freud al final de su vida» (pp. 108-110) muestra cómo «La castración se convierte en el esquema al que tiende a remitirse y en el que tiende a situarse toda posibilidad de peligro esencial... el temor a la muerte que debía haber sido considerado al principio como primitivo y muy grave queda sometido al complejo de castración... los temores que se presentan a los ocho meses tienen una prioridad cronológica inmensa; los temores de fragmentación son contemporáneos del descubrimiento de la imagen propia, de la identificación de la imagen de sí. Los terrores que también son muy importantes, de la pérdida de la madre y os terrores correlativos de ser aquel niño que se le puede perder a la madre, los terrores de abandono, es decir, todo el conjunto en que está puesto en cuestión la identidad misma son sometidos luego por Freud al complejo de castración, incluso el terror a la muerte.

¿... de dónde puede proceder la idea de someter al esquema de castración terrores tan diversos?... procede indudablemente del hecho de que la castración como momento de la diferenciación de los sexos, como dirigida a la inscripción en la cultura (la prohibición del incesto) tiene una lógica propia y una referencia a las personas materna y paterna y a la transgresión, porque es inscripción en las normas que somete, por tanto, de forma más completa las demás pérdidas o amenazas; es decir, no hay ninguna amenaza que no esté interpretada en términos de castración, que no sea inconscientemente vivida como precedente de un drama en el que está presente la diferenciación de los sexos, la identidad y las figuras fundamentales de identificación (el padre y la madre), el deseo y las prohibiciones iniciales y por tanto toda la dramática de la inscripción del individuo en el lenguaje, en el Edipo y en la cultura».

17. RYKWERT, Joseph. «La Idea de Ciudad», p. 142. El texto citado es tomado por el autor de Justel de Coulanges «La Cité Antique», p. 154.
18. RYKWERT, Joseph. Op. cit. p. 18.
19. RYKWERT, Joseph. Op. cit. p. 153.
20. «Los autores clásicos se sintieron atraídos por la idea de derivar la palabra *urbs*, «ciudad», de *urvum*, la curva de la reja de arado, o de *urvo*, «aro en redondo», y también de *orbis*, una cosa redonda, un globo, el universo... (estas ideas constituyen) una firme indicación de cómo

operaba el pensamiento de los autores antiguos: la palabra con que se designa la ciudad provocaba en ellos inmediatamente la asociación con la arada». RYKWERT, Joseph. Op. cit. p. 154.

21. Por ejemplo, los antiguos Macedonios y los Indios aún hoy día. RYKWERT, Joseph. Op. cit. p. 155.
22. «Los indios aún acostumbran a arar y sembrar varias veces en el emplazamiento de un nuevo edificio; bajo el altar del fuego, se trazan cuatro surcos con un arado (el celebrante nunca debe dar la espalda al Este cuando ejecuta este rito; así se fijan las direcciones) y mientras se abre cada uno de ellos repite la invitación ceremonial a la «vaca de la abundancia» y a todo ser viviente. Antes de pasar a cada una de las fases más importantes que comprende la construcción de un templo, el suelo ha de ser arado y sembrado varias veces con distintos cereales (garbanzos, sésamo, arroz, habichuelas, etc.); algunos ritos recomiendan apacentar ganado en el solar antes de pasar al arado sobre las plantas que lo cubren y arar de nuevo hasta conseguir que la tierra quede limpia y rasa, «tan tersa como un espejo», de modo que el emplazamiento del templo asimile mucha energía vital». RYKWERT, Joseph. Op. cit. p. 156.

De la misma manera era preciso en caso de destrucción de una ciudad, asegurar ritualmente su total desaparición. Para tales efectos la «desarada» resultaba imprescindible: «Una vez erigida ritualmente la ciudad, ésta poseía una existencia más que física... La ciudad tenía un tipo de existencia tan tenaz y peculiar, según reconocía la costumbre antigua, que un jefe guerrero victorioso no quedaría satisfecho habitualmente con el incendio o el arrasamiento de la ciudad, sino que había que deshacerla ritualmente, como para desinstaurarla. Servio menciona «la costumbre de los antiguos de que, si una nueva ciudad se fundaba mediante el uso de un arado, también habría de ser destruida con el mismo rito con que había sido fundada»... la ceremonia era lo bastante conocida como para constituir un tópico del lenguaje poético. Horacio llegó incluso a aludir a ella incidentalmente al romper con una muchacha malhumorada: «la ira -dice- ha sido causa de que ciudades soberbias fueran borradas y un ejército altanero pasará el arado por el lugar en que se alzaran antes los muros». RYKWERT, Joseph. Op. cit. p. 67.

23. JENCKS, C., BAIRD, G. «El Significado en Arquitectura». p. 198. Con una variedad muy amplia de ejemplos, Amos Rapoport, en su obra «Vivienda y Cultura» ilustra las implicaciones de estas ideas mágico-religiosas en las diferentes formas que adopta el entorno humano. Sobre los campesinos cantoneses, por ejemplo, dice lo siguiente: «Se cree que

el éxito, tan importante para los campesinos cantoneses, se relaciona con las fuerzas sobrenaturales y es esencial la orientación de los asentamientos y casas hacia ciertos aspectos del ambiente, puesto que hay que obtener estas fuerzas sobrenaturales para tener buena suerte. Se puede resumir esta compleja teoría diciendo que estas fuerzas naturales fluyen como el agua de las montañas y que aumentan el poder del clan si se armoniza con ellas. Los bosques actúan como filtros y son los primeros en ser plantados; puede que la construcción espere hasta que los árboles sean lo suficientemente altos. Se hace que las fuerzas desemboquen en el hall ancestral y los expertos del proceso completo son los responsables. La forma de las cubiertas, en las distintas partes del poblado, depende de la relación del edificio con las fuerzas. También es afectado el esquema de las habitaciones interiores y hasta la colocación de los muebles dentro de ellas. La relación del movimiento de los espíritus malignos con las líneas rectas lleva a que las carreteras, puentes y entradas a las casas no sean rectas, y los accesos no dan nunca a direcciones de mala suerte». p. 71-72.

24. GIEDION, Sigfried. «El Presente Eterno: de los comienzos de la Arquitectura».

25. ELIADE, Mircea. «Lo Sagrado y lo Profano». p.32.

26. A propósito del fuego y a propósito de nuestra Nota 10, es bueno que de paso, recordemos la observación de Freud en «El Malestar en la Cultura» cuando destaca la conquista del fuego como una hazaña excepcional y sin precedentes, uno de los primeros actos culturales junto con el «empleo de herramientas en la construcción de habitaciones». Para Freud es clara la conquista del fuego como una exigencia de ruptura con la naturaleza; en este caso la represión de la pulsión fálica a competir con él y aplastarlo (que en los niños es evidente: tras su deseo de ser bombero se esconde la omnipotencia de la incontinencia urinaria del niño, es decir, su resistencia a las normas, que son culturales como las de la educación de los esfínteres).

«El hombre primitivo habría tomado la costumbre de satisfacer en el fuego un placer infantil, extinguiéndolo con el chorro de su orina, cada vez que lo encontraba en su camino. De acuerdo con las leyendas que conocemos, no cabe poner en duda la primera concepción fálica de la llama serpentina y enhiesta. La extinción del fuego por la micción, era pues algo así, como un acto sexual realizado con un hombre, un goce de la potencia masculina en contienda homosexual. El primer hombre que renunció a este placer, respetando el fuego, pudo levárselo consigo y someterlo a su servicio. Al amortizar así el fuego de su propia excitación sexual, logró dominar la fuerza elemental de la llama. Esta

grandiosa conquista cultural representa pues, la recompensa por una renuncia instintiva». Tomo VIII, p. 3.033.

Estanislao Zuleta en su «Pensamiento Psicoanalítico», pp. 95-96, añade: «Para el hombre el fuego, como ningún otro espectáculo, nunca deja de ser un símbolo de sí mismo, para bien o para mal». «Somos tan narcisos -dice Goethe- que en todo el universo estamos leyéndonos a nosotros mismos y viendo nuestro retrato». El fuego será un emblema del deseo por su relación con el calor, pero también de su deseo terrible, destructor, por su relación con la muerte, porque el fuego quema y mata la vida. Es al mismo tiempo el espectáculo de una llamarada que asciende, es decir, algo que sube por sí mismo, o sea una imagen fálica, y lenguas de fuego, lluvia de fuego; inspiración de los apóstoles y destrucción de Sodoma.

Freud observaba que hay muchos mitos de los pueblos primitivos, y muchos sueños de los pacientes, en los cuales ese vínculo del fuego y del orinar se ve muy estrecho. En casi todas las mitologías que conocemos, escandinavas, hindúes, griegas, el que consiguió el fuego lo trae dentro de una vara y al traerlo genera un castigo, como Prometeo, por ejemplo. La dominación del fuego fue pensada míticamente como una transgresión de algo o como el apoderarse de una potencia de otro; ese otro era un imago paterna de cuya potencia se aprovechaban los hombres, la potencia de algún Dios».

27. ELIADE, Mircea. Op. cit. p. 34.

28. Así continúa Eliade, op. cit. p. 58. «La Jerusalén celestial ha sido creada por Dios al propio tiempo que el paraíso; por tanto in aeternum. La ciudad de Jerusalén no era sino la reproducción aproximada del modelo trascendente: podía ser mancillada por el hombre, pero su modelo era incorruptible, no estaba implicado en el tiempo». «La construcción que se encuentra actualmente en medio de vosotros no es la que ha sido revelada en mí, la que estaba dispuesta desde el tiempo en que me decidí a crear el paraíso y que he mostrado a Adán antes de su pecado». (Apocalipsis II, IV, 3-7)».

29. Con respecto a lo anterior es bueno aclarar que la diferencia existente entre el espacio del Gótico y el del Renacimiento radica en que el segundo, según las ideas imperantes en la época, la materia se ofrece para ser percibida en sus leyes constitutivas; se ordena y se organiza en una claridad y diafanidad que es ofrecida a la inmediatez de los sentidos. La armonía de un orden superior se pone de manifiesto a través de la inmediatez de las proporciones, del peso y la materialidad de los elementos sustentantes. En el Gótico por el contrario, el espacio se entiende como símbolo de la incomprendibilidad de lo sagrado, la luz

celestial e irreal de los vitrales diluye y desmaterializa la Arquitectura; en el edificio religioso -la Catedral- la materialidad del muro es anulada y sustituida por una estructura puntual de elementos que aparecen como suspendidos de lo alto y no como sustentantes: la imagen perfecta de «otro mundo», cerrado, aparte y diferenciado, al que se accede en medio de una luz coloreada e irreal, cambiante e inmaterial que omite toda idea de medida y de conmensurabilidad.

³⁰. Francesco Giorgi, monje franciscano, realizó con ocasión de la construcción de la iglesia de San Francesco della Vigna en Venecia en 1534 una propuesta de proporciones que Rudolf Wittkower comenta en su excelente texto «La Arquitectura en la Edad del Humanismo»: «Giorgi sugiere dar a la nave un ancho de nueve pasos, que es el cuadrado del número tres: «número primo e divino». En la concepción Pitagórica de los números, 3 es el primer número real porque tiene comienzo, medio y fin. Es divino por ser, símbolo de la Trinidad. La longitud que propone dar a la nave es de 27 pasos, vale decir tres veces 9. El cuadrado y el cubo de 3 -prosigue Giorgi- contienen las consonancia del universo, tal como lo demuestra Platón en «El Timeo»; y ni Platón ni Aristóteles que conocían las fuerzas que actúan en la naturaleza fueron más allá del número 27 en su análisis del mundo... Platón encontró esta armonía en los cuadrados y los triples de la proporción doble y triple partiendo de la unidad, lo cual lo llevó a estas dos progresiones geométricas: 1, 2, 4, 8 y 1, 3, 9, 27... que encierra la euritmia secreta del macrocosmos y microcosmos por igual. En efecto, los cocientes entre estos números no sólo contienen todas las consonancias musicales, sino también la música inaudible de los cielos y la estructura del alma humana... y a partir de lo impar -lo masculino- y lo par -lo femenino- y de la conjunción de lo par y de lo impar se generaba todo lo existente. Pero con el cubo de uno y otro concluye la obra. Porque no es posible ir más allá de la tercera dimensión en longitud, ancho y profundidad Y de igual modo todo el poder la actividad y la pasividad se hallan encerrados en estos números y proporciones y todas las consonancias se acumulan en ellas... como se desprende con toda evidencia de la orden de Dios a Moisés de construir el tabernáculo siguiendo el modelo del mundo y de la resolución de Salomón de dar al templo las proporciones del tabernáculo.»

Para el desarrollo de estas ideas y para la comprensión del importante papel asignado a la Arquitectura y a la Pintura como ciencias matemáticas en el Renacimiento, que podían expresar al igual que la música -desde Pitágoras- los secretos de la armonía que gobierna el universo, las cuales en calidad de tales, de ciencias matemáticas, dejan

de ser consideradas como meras artesanías o artes aplicadas pasando a ocupar el honroso puesto de artes mayores, véase la obra referida pp. 102 a 141.

³¹. ALBERTI, León Battista. De re aedificatoria. Florencia, 1485, libro IV. Texto escogido por Luciano Patteta «Antología Crítica. Historia de la Arquitectura». pp. 131-132.

³². ALBERTI, L. B. Op. cit. libro IX. Citado por Wittkower. Op. cit. p. 34.

³³. La presencia de Dios en toda materia a través de la incorruptible certeza de las matemáticas llevan al filósofo renacentista Nicolás de Cusa a elaborar una curiosa fórmula hermética: «Dios es una esfera infinita cuyo centro está en todas partes y su circunferencia en ninguna». Dios es así concebido como el centro del universo, el punto más íntimo de todos los seres y al mismo tiempo la circunferencia del universo que sobrepasa todo inconmensurablemente. Dios es lo simple, lo perfecto, lo uno, es unión, es síntesis. Todo en El tiene su principio y su fin. Pero aunque todo remita a Dios, Dios no se confunde con el mundo; Dios está por encima de las cualidades de lo sensible y por tanto del principio de contradicción presente en lo sensible que es lo propio de la existencia de las cosas. Vale decir, la lógica de lo grande y lo pequeño, lo más y lo menos, lo claro y lo oscuro, lo cerca y lo lejos, etc., no es válida para Dios y en esa medida Dios puede participar de todo, estar en todo tiempo y lugar, ser principio, fin y síntesis de todo.

³⁴. PATTETA, Luciano. Op cit. p.122.

³⁵. FREUD, S. «El Porvenir de una Ilusión». Tomo VIII p. 2967.

³⁶. FREUD, S. Op. cit. p. 2968.

³⁷. FREUD, S. Op. cit. pp. 119-120.

³⁸. En general, estamos como hombres condenados al sentido, estamos habitados y determinados por él sin posibilidad de escapatoria ninguna; desde nuestros sueños y síntomas hasta las formas más complejas de elaboración en el lenguaje, la conversación, la producción artística. Al respecto ver Freud, «Psicopatología de la Vida Cotidiana», capítulo XII, tomo III, p. 906.

³⁹. Lenguaje del que puede participar el conjunto de una sociedad como las que permanecen atrapadas dentro de un determinado simbolismo mágico-religioso o contra el cual buena parte de sus integrantes pueden luchar por medio de múltiples propuestas de sentido que cuestionen y relativicen formas de existencia demasiado prefijadas y ritualizadas. En el Medioevo por ejemplo, el carnaval funciona como un intento de oposición a una sociedad en extremo jerarquizada, colmada de restricciones y prohibiciones que entrañan miedo, veneración, piedad, actitudes siempre relacionadas y efecto de toda desigualdad social. En

el carnaval quedan abolidas las distancias para ser reemplazadas por formas de contacto libre y familiar que en cierto modo instauran nuevas formas de relaciones humanas opuestas a las relaciones jerárquicas omnipotentes de la vida corriente. Nuevas posibilidades para las relaciones humanas que por otra parte -y en forma por lo demás desdibujada podemos encontrar ligada a la embriaguez de las fiestas en sus diferentes tipos hoy día; donde se rompen las barreras del yo, afloran y contradictoriamente se ensayan a partir de nuevas formas de trato múltiples posibilidades de identidad. Al respecto consúltese el inquietante libro de Michail Bachtin, «La Cultura Popular en la Edad Media y el Renacimiento».

40. Bastante conocido por lo demás, es el caso de los Bororo, relatado por Levy Strauss en «Tristes Trópicos», en donde se nos muestra cómo abandonados sus tradicionales ordenamientos de aldeas, los Bororo se sienten completamente desprotegidos y desorientados en el mundo: «La distribución circular de las chozas alrededor de la casa de los hombres tiene una importancia tan grande en lo que concierne a la vida social y a la práctica del culto, que los misioneros salesianos de la región del Rio-das-Garcas comprendieron rápidamente que el medio más seguro para convertir a los bororo es el de hacerles abandonar su aldea y llevarlos a otra donde las casas estén dispuestas en filas paralelas. Desorientados con relación a los puntos cardinales, privados del plano que les proporciona un argumento, los indígenas pierden rápidamente el sentido de las tradiciones, como si sus sistemas social y religioso (veremos que son indisolubles) fueran demasiado complicados para prescindir del esquema que se les hace patente en el plano de la aldea y cuyos contornos son perpetuamente renovados por sus gestos cotidianos». p. 210.
41. PROUST, Marcel. «En Busca del Tiempo Perdido» 3. El Mundo de Guermantes. pp. 90-94.
42. RILKE, citado por Gaston Bachelard. «La Poética del Espacio». p. 38.
43. Como claramente lo ilustra el caso de Hellen Keller, los objetos como valores, como cualidades no son en sí mismos, son una manera de dar cuenta y elaborar conflictos afectivos y estados emotivos: la percepción de la piedra y del agua - como lenguaje- ingresa al «mundo» de Hellen Keller en la medida en que a través de ella descubre un mundo.
- Que las cualidades de los objetos no son atributos exteriores propios de las cosas en sí, nos lo ejemplifica esa curiosa perturbación que nos asalta cuando viene a nuestra mente la imagen de lo viscoso. La cualidad de lo viscoso es inseparable de un sentimiento íntimo de incomodidad y extrañeza que expresa un vago temor a ser absorbidos,

atrapados, atados. Reconocemos así la sustancia a partir de lo que ésta tiene de amenaza, la cualidad está de manera inextricable ligada a nuestra reacción emotiva. La cualidad pertenece no al orden de los sustantivos sino de los adjetivos. «Es más que una coloración que se extiende sobre las cosas, son las cosas mismas que se cristalizan en tristezas, en pesares, en nostalgias. Cuando un filósofo busca junto a los poetas lecciones de individualización del mundo, se convence pronto de que el mundo no está en el orden del sustantivo sino en el orden del adjetivo... Se podría dar este consejo: para encontrar la esencia de una filosofía del mundo buscad el adjetivo». Gaston Bachelard. op cit. p. 179.

Un poco más adelante, sobre el problema de la cualidad, este mismo autor agrega: «Es un hecho poético el que un soñador pueda escribir que una curva es caliente. ¿... (se rebasa) el sentido atribuyendo a la curva la gracia y sin duda a la línea recta la rigidez ? ¿Qué hacemos de más si decimos que un ángulo es frío y una curva caliente ? ¿Que la curva nos acoge y el ángulo demasiado agudo nos expulsa ? ¿Que el ángulo es masculino y la curva femenina ? Una nada de valor lo cambia todo. La gracia de una curva es una invitación a permanecer. No puede uno evadirse de ella sin esperanza de retorno. La curva amada tiene poderes de nido; es un llamamiento a la posesión. La curva es un rincón. Es una geometría habitada. Estamos allí en un mínimo refugio en el esquema ultrasimplificado de un ensueño de reposo». p. 182.

44. BACHELARD. Op. cit. p.39-40.
45. BACHELARD. Op. cit. p.38.
46. Podemos observar así, cómo una de las funciones primordiales (si no la principal) del recinto amurallado de las antiguas ciudades es de servir de protección mágica contra las potencias del mal. Tal protección para los Etruscos y los antiguos Romanos -entre muchos otros pueblos- como señalábamos más arriba, está asegurada por ser en ese lugar donde se efectúa una unión sagrada.
- «La seguridad y el carácter intocable de los muros estaban garantizados por la unión del cielo y la tierra. Quien quiera que atravesara aquel punto en que se unían el cielo y la tierra era enemigo de la vida que aquella unión garantizaba. Una vez más nos hallamos ante uno de los grandes tópicos de la experiencia religiosa «el que no entra por la puerta del redil sino que salta la tapia, es ladrón y salteador. Pero el que entra por la puerta, ese es pastor de las ovejas... Yo soy la puerta; si uno entra por Mí, se salvará y entrará y saldrá y encontrará pastos» (Juan X, 1, 2, 9). El acto de entrar por la puerta es una manera de establecer alianza con quienes viven dentro de los muros que atraviesa la puerta... En los puntos en que las puertas debían atravesar los muros se levantaba el

arado... las puertas no podían ser consagradas obviamente del mismo modo que lo eran los muros. las puertas eran pasadizos (custodiados por dioses especiales, Jano-puerta en la antigua Roma, divinidad con dos rostros, era el dios de todos los comienzos y todas las aperturas) establecidos sobre una franja prohibida de terreno cargado de potencias amenazadoras. RYKWERT, Joseph. Op. cit. pp. 156-158-159. En este mismo sentido Mircea Eliade afirma: «Es muy probable que la defensa de los lugares habitados y de las ciudades, fueran en su origen defensas mágicas; estas defensas -fosos-, laberintos, murallas, etc., estaban destinadas más bien para impedir la invasión de los demonios y de las almas de los muertos que para rechazar el ataque de los humanos. En el Norte de la India, en tiempos de epidemia, se describe alrededor del pueblo un círculo para impedir a los demonios de la enfermedad penetrar en el recinto. En el Occidente medioeval, los muros de la ciudad se consagraban ritualmente como una defensa contra el demonio, la enfermedad y la muerte. Por otra parte el pensamiento simbólico no halla dificultad alguna en asimilar al enemigo humano al demonio y a la muerte. A fin de cuentas el resultado de sus ataques, sean estos demoníacos o militares es siempre el mismo, la ruina, la desintegración, la muerte». Op. cit. p. 48.

47. BACHELARD, Gaston. Op. cit. pp. 76-77.

48. O para decirlo en términos psicoanalíticos: lo imaginario está íntimamente imbricado y es condición misma de la existencia de los contextos. Un bello ejemplo literario de una profunda falla del orden de lo imaginario y de la dificultad en que el orden simbólico -digámoslo en términos de Bachelard, el sustantivo- puede quedar para sostener la impresión de realidad (que por todas partes se desdibuja y se muestra inaprehensible), nos lo ofrece la extraordinaria obra de Sartre, «La Náusea».

49. ARMAUD, Noel. Citado por Bachelard. Op. cit. p. 172.

Reciclaje de un edificio en Santiago de Cali

Edificio Albergue Perlaza

**Benjamín Barney C.
Jaime Beltrán V.**

Edificio 130 de la sede de San Fernando de la Universidad del Valle
Barrio San Fernando, Santiago de Cali.

Propietario
Universidad del Valle.

Proyecto (1993-94)
Benjamín Barney Caldas, Arq. y
Jaime Beltrán Venegas, Arq.
con la colaboración de Roberto Caicedo, Ing.

Construcción
(1994-95) AIG Construcciones

Interventoria
Roberto Caicedo

Este edificio es la construcción más antigua del sector y corresponde a un período de la arquitectura de Cali, hoy en día prácticamente desaparecido, cual es la transición entre los proyectos eclécticos del final de la Arquitectura Republicana y el comienzo de la Arquitectura Moderna. Su motivo de inspiración es lo que se conoce localmente como español- californiano, estilo que consolidó un lenguaje formal de carácter romántico, en la costa oeste de los Estados Unidos, que muy pronto se difundió nacional e internacionalmente.

El *spanish*, como se lo llamo allá, coincidió con el Art Decó mezclando contenidos tradicionales locales, o simplemente reminiscentes, con técnicas y lenguajes cercanos al Movimiento Moderno.

El Edificio para el Albergue Infantil Heladio Perlaza fue promovido por el Club de Leones de Cali y proyectado por el Arquitecto Roberto Sicard Calvo para un lote de 12.800 M2 cedido gratuitamente por el Gobernador de ese entonces, Oscar Colmenares, previamente autorizado por el Concejo Municipal en 1947. Su construcción estuvo a cargo de los ingenieros Octavio Roldán Abadía y Guillermo Fernández. Inaugurado en 1949, como consta en la placa conmemorativa, fue utilizado como albergue infantil hasta 1955 cuando es cedido en arriendo para las residencias universitarias femeninas, primero, y después para la Escuela de Enfermería y los laboratorios de física de la Universidad. En 1974 esta subarrienda el segundo piso al Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE, Regional de Cali. En los últimos años fue utilizado por la Facultad de Arquitectura y por el Teatro Esquina Latina, pero solo parcialmente, debido a su avanzado estado de deterioro. En 1979 la Universidad del Valle inicio el estudio de los Títulos y, finalmente, en 1989, lo adquirió, bajo la Rectoría de Jaime Galarza Sanclemente, para su remodelación.

Inicialmente se pensó en instalar allí la Facultad de Arquitectura, siguiendo la iniciativa de algunos profesores de su Sección de Teoría e Historia, entre los que se contaban los responsables del proyecto de remodelación y el jefe del Departamento de Planificación, Carlos Botero. Después, con la transformación de la Facultad en Escuela de Arquitectura de la nueva Facultad de Artes integradas, y el propósito de trasladarla a la Sede de Melendez, se destinó a algunas dependencias de la Facultad de Salud.

La remodelación del edificio responde al Plan Director de la Sede de San Fernando elaborado también por los arquitectos Barney y Beltrán, bajo el auspicio del decano de la Facultad de Salud, Hector Raúl Echavarría.

La intervención del edificio permitió:

1. Recuperar el edificio y su imagen en la Universidad.
2. Conformar una de las tres plazoletas previstas para estructurar la Sede de San Fernando.
3. Solucionar sus problemas técnicos evitando el riesgo de un siniestro y su mayor deterioro, lo que hubiera obligado en un plazo corto a su demolición.
4. Habilitar 1.600 M2. de área construida, que en el momento son una necesidad prioritaria para las facultades que permanecen en San Fernando, con una inversión considerablemente menor que si se hubiera construido un edificio nuevo.

5. Proponer y probar ideas nuevas en el medio sobre el problema del reciclaje de edificios y sus bondades urbanas y arquitectónicas.

Intención conceptual

Difícilmente se pueden restaurar, en rigor, la mayoría de los edificios, como un todo. Solo se los puede reconstruir estilísticamente, renovar o reciclar.

«La restauración de edificios -dice Luis Fernández-Galeano- se realiza con arreglo a diferentes géneros: géneros literarios, pero géneros también gramaticales. De esta forma, se hacen restauraciones masculinas, que corresponden al ámbito de la poesía épica; restauraciones femeninas, inevitablemente asociadas a la poesía lírica; y restauraciones del género neutro, que resulta conveniente entender como poesía dramática. Más allá de los géneros, aunque quizá bien descritas por el género epiceno, se encuentran las restauraciones que desplazan su énfasis de la poesía a la prosa, generalmente didáctica.» Sin embargo, advierte Fernández-Galeano «no se propone desenredar el confuso barullo terminológico del mundo de la restauración, fatigosamente oscilante entre la conservación y la rehabilitación, la reparación o la intervención, el mantenimiento y la reconstrucción.»

«Así -precisa Fernández-Galeano- la restauración masculina será la que opere en la dimensión épica de la gran cirugía de reconstrucción y trasplante, implantando órganos o añadiendo prótesis hasta los extremos artificiosos y blindados de Robocop, la fantasía cinematográfica en la que la cirugía transforma un cuerpo destrozado en un poderoso hombre mecánico. El contraste vigoroso entre lo existente y lo nuevo, e incluso la exageración de la diferente naturaleza de lo insertado a través de materiales inesperados o formas reducidas a su abstracción geométrica, es característica de este género.»

«El patrimonio materno -termina más adelante Fernández-Galeano su planteamiento- formado por nuestra herencia construida, tan útil y fecundo como nuestros recursos materiales y naturales, y tan imprescindible para la supervivencia emotiva como el lenguaje y los hábitos, se encuentra hoy sometido a un proceso de deterioro en el que no resulta tan preocupante la degradación física como la desnaturalización intelectual: la cultura del facsímil daña más el monumento que las agresiones del tiempo y la incuria de los hombres.» (*Patrimonio materno / La restauración y sus géneros*. En *Arquitectura Viva* 33 Madrid 1993. p.13)

Intención funcional

El proyecto de remodelación resuelve los problemas técnicos del edificio y al mismo tiempo garantiza su conservación adecuándolo a las necesidades actuales.

En el primer piso se lograron siete aulas con una capacidad promedio de 50 estudiantes, con las especificaciones y los servicios complementarios necesarios para cursos que requieran de técnicas pedagógicas avanzadas. En el segundo piso, están previstos 36 cubículos para profesores, 8 oficinas para secretarías y jefaturas, tres salas de reuniones, una cafetería y los puntos de servicio necesarios.

Tanto los salones como el área de oficinas se diseñaron con un criterio genérico que hace posible la utilización de los espacios del edificio por cualquier grupo de estudiantes o profesores.

Intención formal

Se simplificaron los volúmenes del edificio a partir de lo que existía en el momento en que se decidió su recuperación. Se cambió su entrada, para ajustarla al eje de circulación principal previsto por el Plan Director, mediante un patio paralelo a las arcadas que sirve también para asegurar su cerramiento y proveer al edificio de un espacio propio que lo separe del resto de la zona aun por remodelar.

Intención constructiva

Se consolidó la estructura original de muros de carga y losas macizas de concreto y se puso una cubierta liviana sobre estructura metálica completamente nueva, que abarca solamente la nave, dividida en dos aguas para permitir una mejor ventilación e iluminación, y esta apoyada en los muros de carga periféricos. El corredor se cubrió con un *steel deck* plano, lo mismo que el balcón y los extremos del edificio donde están localizadas las escaleras y los baños.

Arquitectura Neocolonial en Cali

Francisco Ramirez Potes

«Van ya para cinco siglos desde que fue descubierto un mundo nuevo; muy inmenso, misterioso, poblado de novedades y maravillas. Y en este mundo que se llama América y en el cual nos cupo la suerte de nacer hemos permanecido indiferentes e inconscientes; a diario elevamos palacios, templos y toda clase de mansiones; esos edificios están sostenidos por columnas y las columnas rematan en capiteles; y desde el capitel la hoja de acanto de los griegos se revuelve convulsa, extranjera, importada y parece reír entre irónica y burlesca, echándonos en cara nuestra impersonalidad y rutina; allá en la llanura ubérrima los helechos, los guadales, los borracheros y las batatillas soportan la afrenta y se doblan sobre sus cálices con languidez y resignación mientras los cactus indignados se erizan mostrando agresivamente la bravura de sus pinchos y exalten al alto lugar que les corresponde en la decoración de nuestra arquitectura»

Luis Alberto Acuña

***El nacionalismo del Arte Colombiano*, 1935**

En los 20s, ya se habían incorporado avances técnicos en la construcción y aspectos de tipo funcional que podríamos considerar propios del Movimiento Moderno en arquitectura (y para los 30s Cali contaba con ejemplos tan significativos de arquitectura moderna como el Conservatorio de Música o el Pabellón de Carnes), este se demoraría para ser aceptado plenamente hasta bien entrada la década de los 50s. La arquitectura residencial y muchos edificios públicos obedecieron a un gusto que se inclinó por una arquitectura, que si bien trabaja con algunas de sus premisas funcionales (en la organización no-tipológica de los espacios), compositivas (como la descomposición del volumen), urbanas (casas aisladas en medio de jardines) y técnicas modernas, incorporaban techos de teja, columnas y dinteles en piedra, arcadas, balcones y porches, cuidadosa cerrajería, elaborada carpintería, acabados rugosos en paredes, etc.

La arquitectura que correspondía a este gusto se levantó en los que fueran los más característicos *barrios residenciales* de Cali: San Fernando (1928), Granada (1920) El Peñón (1930), Centenario (1936), Juanambú (1937), Versalles (1935, primera parte, 1945 con Brunner), Santa Teresita (1940), Miraflores (1945), Santa Rita (1945). Junto a esta carrera urbanizadora, se proyecta una serie de obras para la celebración de sus cuatrocientos años. El trazado de nuevas avenidas, la construcción de un bosque municipal, la configuración definitiva de los espacios alrededor del río, la arborización de las calles, la construcción de monumentos, la restauración de la Torre Mudéjar, la construcción de escuelas, hospicios, etc., fueron entre muchas las tareas adelantadas o al menos propuestas, para esta celebración.

Cali no contó con un Plano Futuro de la Ciudad a pesar del permanente reclamo del mismo desde las decisiones del Consejo para planificar el crecimiento de la ciudad. Desde el Acuerdo 26 de 21 de Febrero de 1919 hasta el Acuerdo 23 de Octubre de 1935 se pueden contar con siete u ocho disposiciones ordenando su ejecución. La carencia de Planos futuros para las ciudades de la región fue un hecho común en este tiempo, a diferencia de ciudades como Medellín que muy tempranamente contaron con este tipo de instrumentos. Los periódicos de la ciudad insistirán durante toda la década de los 30s solicitando su realización, pero éste sólo se vendrá a elaborar por el urbanista austríaco Karl Brunner en 1946, plan que sin embargo nunca será utilizado. Brunner había sido contratado para realizar los proyectos urbanos de Bogotá y como profesor de Urbanismo en la naciente Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional. Había visitado varias veces a Cali y había dictado una serie de conferencias en la Facultad de Ingeniería de Popayán, que habían servido como fundamento teórico a muchos ingenieros para adelantar las obras de urbanización en los ensanches de las ciudades de la región. Consultado muchas veces, por el prestigio que lo acompañaba, acerca de las obras del Centenario de Cali, recibirá los encargos privados para el trazado de las urbanizaciones de Versalles (San Vicente), Miraflores y Santa Isabel (1945) y de algunos barrios «obreros» como el de La Campiña para el Ferrocarril del Pacífico, entre otros.

Ante la ausencia de un proyecto regulador, los urbanizadores privados concertaron los nuevos trazados, primero con la Junta de Ornato y posteriormente con la Oficina de Obras Públicas y en algunos casos con el mismo Concejo Municipal. Así se desarrolla el Barrio Granada (de la Sociedad Urbanizadora Colombiana) que se extenderá hasta conformar el Barrio de El Centenario y las urbanizaciones Juanambú y Monte Rosa, la urbanización de San Fernando (de la Compañía Constructora Colombiana)

la primera urbanización del sector de Versalles (proyecto del ingeniero Enrique Holguín Garcés), o la de Tejares de San Fernando. A estos proyectos se le sumarán las urbanizaciones en las colinas de la cordillera occidental, cuando ya el énfasis se hace en el carácter pintoresco del sitio, al *abrigo de las colinas vecinas, aireadas, plenas de sol, desde donde se domina el panorama magnífico del Valle*, como se promueven la urbanización de Juanambú (1937) Monte Rosa (1938), proyectos de los ingenieros Moshner y Lohr.

El nuevo espíritu en estos barrios es retratado en una noticia de prensa sobre Juanambú: «...Se destaca por lo pintoresco de su ubicación y por la forma técnica como se está realizando, la de «Juanambú» de propiedad de don Juan Pieper... situada en el Barrio Granada, en las faldas de la suave colina que desciende hasta el primer trayecto de la gran Avenida Belalcázar, el paseo inaugurado al cumplir la ciudad cuatro siglos de fundada... El punto no puede ser más más bello: la misma caprichosa topografía del terreno hace que la urbanización «Juanambú» tenga una característica esencialmente residencial, realizando el ideal de poder vivir en el campo y al mismo tiempo en la ciudad ... Sol, mucho y esplendoroso sol, aire purificado en la maraña de los bosques vecinos, soberbia vista que domina el curso del río Cali, y, en la parte más alta, el ancho valle caucano; tranquilidad, sosiego y multitud de otras ventajas que hacen la existencia amable... No será un barrio monótono. Todo lo contrario: su prospectación de edificios armoniosos en el conjunto pero distinto en sus estilos y colorido, mas la circunstancia de quedar descollando en una altura pintoresca, lo hará variado y gracioso, fuera de lo común y excepcional dentro de lo que en el país conocemos como barrios residenciales.

Las edificaciones que lleven a cabo quiénes adquieran lotes en la urbanización se ceñirán a un plano general con el objeto de asegurar al nuevo barrio su aspecto estético y residencial. Todas las casas tendrán un antejardín para hermosearlas y jardines laterales que ampliarán sus propios servicios. Con el fin de que las edificaciones luzcan más, haya mayor comodidad en el tránsito de vehículos y mejor aspecto en el conjunto general, las esquinas de las calles están acabadas en chaflán, creando una grata apariencia de plazoletas en los cruces de las vías».

Para muchos caleños vivos la arquitectura de estos años constituyó la más amable imagen de la ciudad, un momento en el cual la arquitectura y el urbanismo se hicieron sensibles a la topografía, al paisaje y al clima de Cali, cuando los barrios incluyen calles arborizadas, patios y antejardines cuidados mientras el trazado sigue los caprichos de la geografía. En Cali esta arquitectura conocida fundamentalmente como *estilo español californiano*, una de las versiones del amplio movimiento que fue la

arquitectura *neo-colonial* en todo el continente, el cual con ciertas variaciones formales y distintas referencias, se extendió por todo el continente, de California y Florida a la Argentina y Chile.

Aunque el nombre de *estilo español-californiano* (pues también se llamó indistintamente *estilo español* o *colonial*) indicaría una procedencia básica del *Mission Style*, originado en California a fines del siglo XIX y popularizado a través de las revistas y el libro *The Franciscan mission architecture of Alta California* (Newcomb, Nueva York, 1916), y por tanto parece obedecer más a una moda importada de Norteamérica (lo que significa el desplazamiento de los modelos arquitectónicos de Europa a Estados Unidos), esto no descarta otras posibles influencias. No hay que olvidar lo que sucedía en otros países latinoamericanos en las primeras décadas del siglo, ni tampoco que la Primera Guerra Mundial, como señaló Aracy Amaral: «*creó nuevas condiciones para que los intelectuales de toda América Latina revisaran su cultura y también, criticaran el modelo europeo que antes anhelaban*».

La conmemoración de los centenarios de las independencias nacionales en la década de los 10s había sido un campo de reflexión sobre la identidad, lo que hizo surgir en este contexto, un interés por el pasado artístico colonial y precolombino. En el siglo XIX quedaba la reacción contra todo lo español, expresión de un mundo tradicional y anticuado, no sólo ajeno sino contrario al mundo moderno con el que pretendían identificarse los intelectuales americanos. La «ilustración» y el afrancesamiento, daban lugar -previa adopción del romanticismo- a una mirada y una reivindicación no sólo de las tradiciones, mientras por otro lado, se abrían las puertas no sólo a la preocupación de muchos intelectuales por los lazos comunes entre los latinoamericanos, sino también por un nuevo hispanismo que haría, por ejemplo, que un poeta como José Santos Chocano -quien proclamaba con orgullo su sangre mestiza y su pasado inca- exclamara en *Alma América* (1906): «*¡Oh Madre España! Acógeme en tus brazos*».

En 1919, un pionero del estudio de la arquitectura colombiana como Cristóbal Bernal escribía en medio de este ambiente, al referirse a su redescubrimiento de Tunja: «*Idea que dominaba completamente nuestros espíritus y de la que aún quedan rastros por desgracia, era la de que lo español había de ser necesariamente atrasado, cursi y feo; si la manufactura no era inglesa, si el estilo no era francés, la mercancía era de poco valor, el arte nulo, sin mérito y aun despreciable; y no se crea que tal manera de pensar se debiera al odio pasajero que a España le trajera entre nosotros la guerra de emancipación de 1810. No, eso estaba en la sangre, herencia española legítima que al fin va desapareciendo en padres e hijos, a fuerza de ver sus haberes apreciados y aun envidiados de aquellos mismos a quienes quisieran imitar aun en la respiración, y lo que es peor, aun en el*

modo de hablar y de pensar. Y no podríamos sustraernos de tal herencia con lo de nuestro propio terruño; motivo suficiente para que fuera Tunja una ciudad fea y atrasada era el ser española...y ...todo lo contrario: la impresión que sentimos al llegar fue en extremo agradable: calles, si no espaciosas, tampoco callejuelas, y sí limpias y alegres; casas de viejos portales platerescos o barrocos, que risueñas y ufanas cuentan el esplendor de otros tiempos y adornan y ennoblecen las calles con su porte señorial ...»

Las preocupaciones intelectuales y las búsquedas estéticas de escritores como Rubén Darío, José Enrique Rodó, Manuel Ugarte, Uriel García, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, Rufino Blanco Fombona, José Vasconcelos o Ricardo Rojas (la que podríamos señalar como *generación del centenario*) que no sólo buscan enfrentar la dependencia cultural sino que introducen los componentes ideológicos de un nuevo americanismo, tendrán efectos en formulaciones políticas como el APRA (fundado en 1924) y en el contenido de un movimiento como la Reforma Universitaria de Córdoba (1918), con repercusiones en todo el continente, y al que por supuesto no serán ajenos los arquitectos. Este espíritu implica un doble movimiento en el medio arquitectónico: el desarrollo de una historiografía y una teoría y una nueva arquitectura, doble actividad en que se desempeñarán autores como Angel Guido, Martín Noel, Federico Mariscal, o Roberto Dávila Carson, historiadores, teóricos y proyectistas de un *neocolonial* latinoamericano. Vasconcelos desde la Secretaría de Educación del gobierno mexicano impulsará la construcción de escuelas *neocoloniales* y Ricardo Rojas encargará su propia vivienda a Angel Guido, pues ambos encontrarán en la formulación y proyectos de los arquitectos mexicanos y argentinos, correspondencia con sus intereses intelectuales. Mientras en Colombia Luis López de Mesa promovía ciertas formas de nacionalismo cultural (que en los 30s tendrá la oportunidad de apoyar desde el Ministerio de Educación), el por entonces joven intelectual americanista Germán Arciniegas diseñará su propia casa con formas obedeciendo a esta corriente.

Movidos por el mismo espíritu, se desarrollan los primeros trabajos historiográficos sobre la arquitectura en Colombia, Junto a trabajos teóricos de tipo universal como el de Jorge Price: *Principios Esenciales en la Arquitectura* (1920), Alfredo Ortega publica en *Anales de Ingeniería* su trabajo *Arquitectura de Bogotá* (1924), revista donde también había sido publicados los trabajos de Darío Roza y del ya mencionado Cristóbal Bernal *Alfarjes Santafereños* (1918) y de este último, *La capilla del Rosario en Tunja* (1920). Bernal publicará además en *Raza española* (Madrid, 1924) su monografía *El arte arquitectónico español en el Nuevo Reino de*

Granada. La investigación de Rozo y Bernal, «analizando la transcultración de las técnicas moriscas de la «carpintería de lo blanco» y de las lacerías de madera para cubiertas del siglo XVI y XVII», constituyen a juicio de Ramón Gutiérrez «una apertura a los criterios tecnológicos y formales que no habían merecido especial interés hasta el momento».

Filohispanismo, americanismo y preocupación por el patrimonio local en esta época van de la mano. Esto es evidente en un artículo de Manuel Castello, promoviendo el estudio y conservación de la arquitectura colonial colombiana: «Los colombianos que vienen a Europa, debían venir directamente a España. Conocer antes que todo a la madre patria... España que recibe a sus hijos de América con los brazos abiertos.... Venir a España a admirar su antigua grandeza y convencernos que ninguna otra nación europea hubiera podido ser la descubridora de América, ni hubiera podido formar un continente a su imagen y semejanza», mientras reclama para Colombia «es ya tiempo de que nuestros gobernantes se den cuenta, y se ocupen, de estas obras de arte ... que los señores de la Academia de historia nos digan quienes fueron los artistas famosísimas que tallaron esas maravillas que existen en las iglesias... ¿porqué no lanzamos una ley declarando monumentos nacionales a tantas iglesias que encierran... tantos y tan artísticos tesoros? Aprendamos a conocer y a amar nuestras riquezas artísticas como las aman estas viejas ciudades europeas, y daremos un paso gigantesco en nuestra cultura artística tan abandonada entre muchos de nosotros.»

No se puede olvidar como la revista **Cromos** impulsó estas líneas de pensamiento. En estos años publica numerosos artículos sobre patrimonio artístico y arquitectónico colonial, ilustrados con fotografías y excelentes dibujos de distintos autores, además de los numerosos proyectos y artículos sobre arquitectura neocolonial, y de los artículos de tipo nacionalista. En sus páginas es posible encontrar con mucha frecuencia agudas críticas, en lo que constituyó un gran trabajo de difusión que preparó un amplio público en toda Colombia para la recepción de estas ideas y formas.

Pero la atención sobre el mundo cultural hispano era de doble vía. El filohispanismo encontraba eco en la Península, la cual también se interesaba en la cultura de ultramar. De hecho un verdadero catalizador para el desarrollo de la arquitectura *neocolonial* sería la realización en 1929 de la Exposición Iberoamericana de Sevilla. La declaración del ministro de Colombia en España por esa época, Don Jorge Vélez, es un verdadero testimonio del espíritu hispanófilo que vivía América Latina (y Colombia) frente a este evento: «Con solemnidad internacional, verdaderamente fastuosa, se inauguró en la fecha fijada -9 de mayo-, la Exposición Iberoamericana de Sevilla. Esta exposición ha adquirido la categoría de

acontecimiento magno y de gloriosa efemérides en la vida de España y de sus hijas, las naciones centro y suramericanas. Desde Méjico hasta el Estrecho de Magallanes, bordeando luego el continente sobre los mares de las repúblicas australes hasta abarcar Venezuela y el archipiélago antillano del mar Caribe, la voz de España «progenitora de naciones», fue escuchada con ánimo atento y entusiasmo filial. Y entonces se destacó más esta verdad histórica, aquilatada por el curso de los siglos: España y los pueblos de sus antiguos dominios son un conjunto homogéneo, identificado en el mismo «idearium», con las mismas aspiraciones y sustentado sobre las dos piedras fundamentales de la raza: la sangre y el idioma. Espiritualmente, intelectualmente, a pesar de la acción penetrante saxo-americana, el sol de España no declina en los horizontes de las naciones iberoamericanas. Se conserva en el zenit, pleno y radiante, y desde allí alumbró y señala los caminos de España en el pasado, en el presente y en el porvenir... La Exposición de Sevilla es el mas bello e ingente esfuerzo de una España que va también en la vanguardia del actual movimiento del mundo».

La exposición, nacida según Víctor Pérez Escolano «de la profunda fuerza de la nostalgia» e inaugurada el 9 de mayo de 1929 «superando una larga vicisitud de veinte años», con «exhibiciones de carácter retrospectivo» del arte español, y con una arquitectura donde se ha incorporado de forma decidida las artes aplicadas de carácter tradicional como azulejos, herrajes, carpintería, etc., pretendió ser una muestra de regionalismos y nacionalismos españoles e iberoamericanos «puesto que era deseo de los organizadores del Certamen que los pabellones se inspiraran en los estilos históricos de cada país o región». De este encuentro también provendrán motivos arquitectónicos, que desarrollados por las arquitecturas regionalistas españolas, serán aplicados en Latinoamérica.

La mayoría de los pabellones fueron realizados por arquitectos de cada país, ya sea escogidos por concurso o adjudicados directamente. Colombia en cambio encargó su realización al Gabinete Técnico del Comité Ejecutivo de la hispalense que delegó el proyecto arquitectónico en José Granados de La Vega. De La Vega vinculó en la realización del pabellón al escultor colombiano Rómulo Rozo, quien se encargó de buena parte de la ornamentación exterior con motivos precolombinos, mientras dirigió a su esposa (artista checoslovaca!) en la realización de las vidrieras de colores. La participación de Rómulo Rozo en este proyecto no es simple coincidencia o eventualidad. Su trabajo representa muy bien las preocupaciones intelectuales y artísticas de un grupo de pintores y escultores colombianos, que con relativa beligerancia intelectual asumieron el nombre de *Bachúes*, término proveniente de una escultura de la cual fue autor el propio Rozo. Uno de sus más conocidos exponentes del grupo de

los *bachúes*, el pintor Luis Alberto Acuña, residió en Cali en varias ocasiones, ejerciendo enorme influencia. En Cali inicia sus incursiones en arquitectura a través de restauraciones (actividad en la que fue pionero y de la que su primera obra sería la restauración de la Torre Mudéjar en el conjunto de San Francisco en Cali), que muchas veces se extendieron a partes y obras completamente nuevas, ejercicio del *neo-colonial* duramente criticado por autores como Germán Téllez.

Incansable propulsor del nacionalismo en las distintas artes, el maestro Acuña difundió sus ideas a través de la prensa. Uno de sus textos, preparado para la página editorial del periódico **Relator** en 1935 ejemplifica muy bien sus ideas: «*Todas las razas fuertes y todos los pueblos grandes de la tierra hicieron arte y a que su arte fue lógicamente igual a ellos mismos porque tradujo fielmente su idiosincrasia y el medio ambiente en el cual germinó y dio sus frutos... Fuimos hasta hoy plagarios, mistificadores y divulgadores de otras culturas... el desprecio de lo propio y terrígeno y el desmedido amor a lo extraño e importado son en gran modo lo causante de esta penuria de la personalidad*».

Desde la arquitectura quien más explícita-mente haya defendido la causa neocolonial en el país podría ser José María González Concha, autor del proyecto para la Iglesia principal de Buenaventura (1941) a través de varios artículos y de proyectos de obra nueva y de polémicas restauraciones, como las de la recoleta de San Diego en Bogotá y el Convento de la Popa en Cartagena, donde el acento neocolonial distorsionó el «documento» arquitectónico como lo entiende la restauración de tipo realmente técnico. Defensor de un nacionalismo radical, sostendría en su momento que «*si seguimos copiando malamente el arte europeo, jamás llegaremos a hacer obra artística; pero si en cambio dejamos hablar a nuestro corazón, ayudado por los conocimientos técnicos que hayamos adquirido, haremos obra estable y nuestra*».

Sin embargo en Cali, las primeras construcciones de tipo *neocolonial* fueron realizadas por arquitectos norteamericanos. Las instalaciones del acueducto municipaln entregado en 1930 y obra del ingeniero norteamericano George C. Bunker, fueron construídas en estilo español californiano. La primera construcción para una sucursal en Cali del Banco de la República en 1932, sobre la Calle 12, correspondería también a un estilo neocolonial. El proyecto era de la firma norteamericana de Fred T. Ley & Co., donde las formas respondían tanto a modelos californianos como a elementos de las arquitecturas que se pregonaban desde el Sur del continente por Angel Guido y Martín Noel y que habían sido exhibidas en Sevilla. La construcción fue dirigida por los ingenieros M. Escobar

Larrazábal y Guillermo Garrido Tovar, quien asumiría posteriormente, en sus propios proyectos, este estilo.

Aunque se dió la importación de planos norteamericanos para residencias, muchos de ellos comprados o adaptados de las revistas (como es el caso de varias de las casas en las vecindades del río Cali al occidente de la ciudad, entre las que sobresale la casa de Antonio Obeso de Mendiola), los proyectos fueron realizados por arquitectos residenciados en la ciudad.

Félix Aguilú sería el autor de varios de los más curiosos edificios neocoloniales de la región. En Buga y en Cali diseñó y construyó varias villas con motivos de distinta procedencia. La más conocida y elaborada de estas construcciones fue el «Castillo Carvajal» (ca. 1930-1940) en el barrio Granada de Cali. Aquí recubrió toda la fachada en grandes piedras oscuras, imitando la apariencia de robustas fortificaciones, mientras aplicaba molduras blancas y una ornamentación muy elaborada con distintos motivos (leones, quimeras, etc.) incluyendo el escudo de Cali y unos modificados escudos de Colombia, parecían acentuar la relación con el territorio. Los cuidadosos trabajos en azulejo decorativo importado de España y las elaboradas carpinterías de madera, balcones y porches que en su tratamiento parecen evocar la arquitectura mudéjar, fueron repetidos en sus otras villas, (de menor tamaño y apuesta formal) aprovechando sus moldes.

Por su parte, el ingeniero español José Sacasas Munné colaboraría en la parte técnica con el maestro Luis Alberto Acuña -tras la restauración por éste de la Torre Mudéjar- en la fachada «neo-mudéjar» con su nuevo arco para la entrada lateral a la capilla de La Inmaculada, intervención que buscaba dar continuidad formal a la Torre con la fachada de la iglesia de San Francisco (1936). Sacasas Munné abandonaría a partir de entonces las arquitecturas académicas para emplear un repertorio neocolonial en las villas que levantará en los barrios de San Fernando y Granada e incursionar tímidamente en expresiones modernizantes.

El proyecto neocolonial más importante de Guillermo Garrido T., fue sin duda el Edificio para la Colombiana de Tabaco en Cali (1934) sobre la Calle 12 frente al Hotel Alférez Real la vía más importante de la ciudad, que conectaba el barrio residencial de Granada, a través del puente Ortiz con las antiguas Galerías. Según el propio Garrido -en este proyecto, sin mayores restricciones presupuestales pues la Compañía buscaba un gran edificio con el cual vincularse al IV Centenario de la ciudad- «*El estilo escogido corresponde al estilo español, con líneas renacimiento e influencia de línea sevillana*», brindando gran importancia a la decoración «*de evocación plateresca*» de fachadas y primer piso. Este edificio con

ascensores, estructura de concreto reforzado y tabiques de ladrillo aligerado, mostraba los últimos avances en la concepción técnica-constructiva. Inicialmente fue de tres pisos, con un cuarto piso a la manera de torreón central que dominaba sobre la composición general. Sin embargo la posterior adición de un nuevo piso, que si bien mantuvo la misma decoración y remate superior con elaboradas tracerías modificó las proporciones y composición general, inicialmente mucho más afortunada. Guillermo Garrido utilizará la misma decoración en la sede del Banco Antioqueño Alemán (1935, ampliadas por el mismo autor en 1941 y demolido para dar paso al moderno edificio del Banco Comercial Antioqueño) edificio de dos pisos, derivado totalmente del anterior y de menor interés arquitectónico.

Un compromiso evidente con las búsquedas nacionalistas lo constituye la obra de Roberto Sicard Calvo. Sus trabajos en los 40s son todavía rígidas modernizaciones próximas al Art Decó pero incorporando motivos precolombinos como en el demolido Salón de Actos del Colegio Cárdenas (1945) y el Teatro Rienzi (1944), ambos en Palmira. En los 50s el trabajo de Sicard se caracteriza más por la descomposición de los volúmenes, por el acento en el protagonismo de las techumbres y por el abandono de las decoraciones precolombinas y por una imagen *neo-colonial* mucho más convencional. Sus obras en Cali, como el Albergue Heladio Perlaza (1952, recientemente reciclado) y muchas casas del barrio San Fernando son característicos de esta fase de su trabajo.

Sin embargo la más extensa obra y el mayor impulso al *neocolonial* en su versión *español-californiana* corresponde a los trabajos, muy ligados entre sí en los años 40s, de Alvaro y Herman Calero Tejada, Félix Mier y Terán y Gerardo Posada. Los hermanos Calero Tejada no sólo urbanizan Santa Teresita, sino que en compañía de su cuñado Mier y Terán se encargan del diseño y construcción de la mayoría de sus casas en los años 40s y comienzo de los 50s. El trazado de la urbanización, siguiendo las líneas de la topografía y el recorrido del río Cali, incorpora la arborización como protagonista principal. Las casas construidas en medio de generosos antejardines tuvieron como elementos comunes la descomposición volumétrica donde con mucha frecuencia la escalera se destacaba como elemento volumétrico articulador, el uso de acabados de tipo rugoso en fachadas, el empleo de ornamentos en piedra tallada (columnas, dinteles, escudos, etc.), unas muy elaboradas carpinterías de madera y cerrajería, juegos de cubiertas, y muchas veces la incorporación de calados de hormigón buscando tamizar la luz.

La mayoría de estas edificaciones han sido demolidas, pero aún sobrevive tal vez la más interesante de todas: la casa Urdinola Uribe (1954).

Aquí la preocupación por el clima y el manejo de la luz dió lugar a una serie de arcadas, que cerradas por una transparente reja y conformando una galería, dejan pasar la brisa al tiempo que generan un sugestivo juego de sombras. La entrada se marca robustamente, a la manera de un pequeño torreón, mientras un juego de ménsulas cortas o canes engordados rematan horizontalmente los distintos volúmenes. El segundo piso, a manera de piso alto dispone de salientes a la manera de balcones quiteños, en un tipo de alegoría a las influencias mudéjares en la arquitectura española. No en valde está esta casa fué conocida popularmente como *la alhambra*.

Gerardo Posada había diseñado con Arturo Michaelson las versiones Art Decó del Hotel Columbus y el Teatro Colón (1941). A su llegada a Cali en 1946 colabora en las construcciones y diseños de Félix Mier y Terán y Alvaro Calero Tejada para el Hotel y Teatro Aristi y se encarga de la construcción de muchas de sus casas. A partir de entonces la obra particular de Posada abandonará poco a poco el Art Decó que las caracterizaba y logrará dominar ampliamente los sistemas compositivos del *español californiano*. Construye estupendas casas en las colinas de San Fernando, Santa Rita y Juanambú, muchas hoy demolidas. Sobresalía entre todas una espaciosa quinta en la colina de Juanambú (demolida) donde empleó delicadas columnas pareadas soportando arcos polibulados, así como también terrazas cubiertas por pérgolas. Sobrevive una quinta en Centenario, ajustada hábilmente a los irregulares trazado y topografía del lote, con el tratamiento de volúmenes semicirculares y ortogonales; interesante es también el tratamiento de porches y balcones y la decoración con azulejos españoles en fuentes adosadas a los muros.

Sin embargo el trabajo más ambicioso en su etapa *español-californiana* fué la adaptación en 1948 del proyecto que para el Hipódromo de San Fernando hicieron Hernando Bueno Figueroa y Vicente Caldas. La ambiciosa segunda parte, obra enteramente de Posada nunca se llevó a cabo. Concebido por Posada como un Parque-Jardín, al momento de su inauguración, según su autor estaba apenas «*en la mitad de lo que será la obra completa... Se construirá por ejemplo, un Club Hípico de categoría... Se harán restaurantes para los jockeys ... posiblemente hasta hospedajes para los mismos y otro edificio de Cooperativa de Alimentos para los caballos...En el centro de la pista se construirá un lago turístico con jardines, aves tropicales, flores, botes para remar, etc. Se adquirirán pájaros de la región y se importarán otros que sean fácilmente adaptables a nuestro medio. En esta forma el público tendrá una permanente lección civilizadora de estética y despertará simultáneamente con el deporte, el amor por la naturaleza*» .

Otros proyectos neocoloniales importantes son, sin lugar a dudas, los hoteles turísticos como el *Hotel Guadalupe* (inaugurado en 1954) en Buga o el *Hotel El Paraíso* (inaugurado en 1956) en El Cerrito del ingeniero Jesús A. Molina Vega, autor además del inédito híbrido que constituye el *Edificio Tomás Uribe Uribe* en Tuluá (1946).

El reclamo de este tipo de arquitectura y este tipo de relación con la naturaleza fué tan intenso que se mantuvo hasta bien entrados los años 50s en Cali, obligando incluso a los más radicales promotores de la arquitectura moderna a realizar proyectos de este tipo. Es el caso temprano de los ingenieros Jorge Domínguez en Cali o de J. Victoria en Cali, Buga y Tuluá, los que prácticamente tuvieron que abandonar su predilección por el escueto lenguaje moderno. En los 40s e incluso comienzos de los 50s, algunos arquitectos que después se constituirían en los más conspicuos exponentes del movimiento moderno como Fernando Borrero, Alfonso Caycedo Herrera o Angel Castro Borrero también cedieron ante el influjo de esta arquitectura bien inserta en la comunidad, justificados muchas veces en que no traicionaban los principios organizativo-funcionales de la arquitectura moderna y que sólo hacían una concesión ante el gusto imperante. Este fenómeno del gusto y que evidentemente, el neocolonial, operó como una arquitectura de transición -vista desde una lógica que se arma desde el triunfo posterior de la arquitectura moderna- no agotan su temática. Verdadera alternativa al eclecticismo académico, nacida de un espíritu americanista que recorrió toda América Latina, también fué un campo de creación intenso, de interpretación de las peculiaridades regionales (culturales y materiales, técnicas y ambientales) y durante un muy buen tiempo, traspasó su contexto de origen y se convirtió en una opción distinta, por un buen tiempo, a la arquitectura internacionalista del Movimiento Moderno, pues respondía a expectativas de tipo cultural-regional a las que éste, en un principio, no proveía respuestas.

El *neocolonial* fue más que una variante estilística en los *eclecticismos* de principios de siglo, como muchos lo consideraron. En los trozos de ciudad que construyó, aparecieron no sólo algunos de los modelos de urbanización, sino que también en la organización y construcción de las casas se manifestaron muchas de las premisas de la arquitectura y el urbanismo moderno. Estas razones llevaron a Silvia Arango a catalogar ésta arquitectura como de *transición* : un estadio entre el gusto por la ornamentación estilística ajeno al *no-estilo* del *Estilo Internacional* que ejemplarizaba el movimiento moderno en arquitectura, del que incorporaba sin embargo, técnicas organizativas y constructivas. Si desde un punto de vista centrado en el Movimiento Moderno en arquitectura, el *neocolonial* pudo ser visto como un estilo más, nacido en el crisol del *eclecticismo* : una

simple sustitución de ornamentos de tipo clásico por ornamentos de origen ibérico, e incluso precolombino (que incluso un historiador y crítico como Germán Téllez consideró que no debían tomarse en serio), una revisión menos prejuiciada podría reconocer, que distinto a una simple modalidad del *eclecticismo*, el *neocolonial* fue anticipatorio de lo moderno en la forma urbana, el tratamiento del edificio como juego de volúmenes y la adecuación espacial a las nuevas formas de vida.

El contexto en que se desarrolló fue realmente complejo, en medio de contradicciones e incluso de apuestas ingenuas. Si por un lado reconocemos las preocupaciones nacionalistas de sus propulsores latinoamericanos, también es cierto la adopción, como moda, de formas provenientes de Norteamérica. Es una arquitectura producto en gran medida de la preocupación por el conocimiento del pasado colonial e incluso precolombino, pero también producto de la imaginación, de mezclas inéditas y de idealizaciones formales. Momento intensamente fértil desde el punto de vista teórico, con filones conceptuales a los que es necesario volver en la tarea de reconstitución de un pensamiento arquitectónico tanto regional como latinoamericano. Hoy hay que reconocer la importancia de las innovaciones arquitectónicas y urbanísticas de proyectos como el conjunto residencial de El Silencio en Caracas de Carlos Raúl Villanueva o el Hotel Nova Friburgo de Lucio Costa, concebidos como arquitectura neocolonial, para mencionar sólo dos de los más sobresalientes ejemplos de arquitectura latinoamericana en el presente siglo, como también las enormes calidades urbanas y arquitectónicas de los trabajos de los Calero Tejada, Mier y Terán y Gerardo Posada en Cali y de Roberto Sicard en Palmira, así como de los planteamientos nacionalistas, no suficientemente estudiados de José María Gonzales Concha y del maestro Luis Alberto Acuña.

Hasta los trabajos de Silvia Arango, la arquitectura y el urbanismo *neocolonial* no habían sido tema de preocupación de historiadores y críticos. Una visión teleológica y eurocéntrica de la historia de la arquitectura moderna que ve en ella tanto el fin de la evolución técnica y artística en los dos últimos siglos, como la superación de toda preocupación estilística, opacó evidentemente no sólo la valoración del neocolonial americano de principios de siglo, sino también la mayoría de aquellos intentos de recuperación de elementos vernaculares y de tradiciones locales, en fin, de aquellas preocupaciones por producir una imagen identificatoria local o nacional. Sólo hasta hace muy poco, y en la medida en que hace crisis el modelo interpretativo «moderno», es posible la valoración de arquitecturas divergentes de los modelos hegemónicos del racionalismo-funcionalista de tipo internacional (europeo y norteamericano), sino también la reconsideración de otro tipo de intentos de hacer

arquitectura contemporánea pero en clave regional. Es en este contexto en que surge el interés por lo que puede significar la arquitectura *neocolonial* en nuestro medio.

Mientras que para Germán Téllez el término *neocolonial* no sólo es prácticamente desconocido en nuestro medio cultural, pues además de historiador y crítico, como restaurador profesional ha sido reacio a dar importancia a las reelaboraciones del pasado. Las etiquetas por él empleadas como *pseu-docolonial* o *falso colonial* son evidentemente descalificadoras al referirse a este tipo de arquitecturas. De hecho en **Notas para una historia de la arquitectura contemporánea en Colombia**, preparadas para la **Historia del Arte Colombiana** que coordinara para Salvat, Eugenio Barney Cabrera en los 70s, no hizo ninguna alusión a la arquitectura neocolonial de los 30s y 40s, mientras sí reseñaba otras arquitecturas de transición (como las de «gusto anglo-normando», en palabras del autor, de los barrios de La Merced y Teusaquillo de Bogotá).

Para Téllez, en su único y muy reciente trabajo sobre el tema (pedido por Aracy Amaral), el *español californiano* sería un «curioso género (...), mezcla camaleónica de pieles decorativas regionales hispánicas cubriendo esquemas espaciales netamente norteamericanos» y según él, de «poca acogida inicial en Colombia», y que para su estudio «sería necesario inventar una ciencia nueva definible como la protoarqueología de la pseudoarquitectura», muestra de su evidente desinterés. Por el contrario, la arquitectura *neocolonial* reviste particular interés para Silvia Arango, quien no sólo por su interés historiográfico, sino por sus preocupaciones teóricas sobre el pensar la Arquitectura Latinoamericana, trata con mucha atención esta manifestación. Es así como no sólo en su *Historia...*, sino en su actual investigación (realizada con una beca Guggenheim) sobre la arquitectura de los 20s y 30s en América Latina (en los comienzos de la modernidad), tiene un lugar destacado. Los trabajos de Arango hicieron que la categoría *neocolonial* fuera asumida en trabajos posteriores. Carlos Niño, por ejemplo, la utilizó para señalar muchos de los proyectos que el Ministerio de Obras Públicas realizó en los 30s y 40s.

No obstante el abandono de los profesionales en la década de los 50s de este tipo de arquitectura (tras la consolidación de la arquitectura moderna en la ciudad con la orientación de la para entonces joven Facultad de Arquitectura), de sus modelos urbanos y de sus motivos formales, la preocupación por la reinterpretación de elementos del pasado y la tradición nunca será un fenómeno superado plenamente. No comprensible desde un punto de vista meramente racional, la evocación (en sí misma una llamada a lo indefinible) del pasado, es un sentimiento que animará distintas propuestas formales posteriores, como el *guatavitismo* (una versión

neocolonial reciente, popularizada tras la construcción de la nueva Guatavita, versión fundamentalmente escénica y pintoresquista de lo que podría ser una imagen colonial), de finales de los 60s y primera mitad de los 70s, ciertos intentos de entroncar con arquitecturas populares, los neovernaculismos y el retornar a materiales y formas constructivas tradicionales de los 70s y 80s.

La correspondencia de la arquitectura con su lugar y cultura no es de simple dependencia. Los fracasos del populismo, de la fetichización de lo folclórico, y del *guatavitismo*, son alertas del matiz retardatario que, una consideración superficial de «lo propio», pudo conllevar. No hay que desconocer, como la opción romántica del culto a la diferencia, de legitimación en lo popular, en las tradiciones, de regreso a las raíces y de puesta en cuestión de los principios universales, tiene un valor positivo (de lo cual dá testimonio la arquitectura y el urbanismo neocolonial), y es uno de los ejes de la modernidad en el que subsume un sentimiento que ha animado a muchos arquitectos contemporáneos, pero es también un sentimiento que puede tomar un carácter ambiguo y contradictorio.

Hoy estamos llenos de remordimientos de conciencia por la destrucción, primero de la arquitectura colonial, y posteriormente de lo que los arquitectos modernos consideraron «pastiches historicistas» de la arquitectura republicana, sin embargo todavía estamos ciegos ante la destrucción de la arquitectura *neocolonial* de hace pocos años. No podemos desconocer que todas las ciudades se hacen constantemente sobre sí mismas (e incluso aquellos centros urbanos históricos que parecen conservarse fuera del tiempo, están contruidos sobre precedentes) lo que ha implicado destrucciones. Las decisiones sobre que preservar, que continuar y que hacer nuevo, son difíciles, más en una época como la nuestra, en la que predominan la inmediatez y la elementalidad en las decisiones que ven el presente no sólo como transitorio sino también como desechable y perecedero. Si no se enfrentan la tarea de valorar el patrimonio arquitectónico y urbano estaremos condenando a nuestra comunidad a un empobrecido marco físico, sin un sentido trascendente del presente y donde se han mutilado los nexos con el pasado y velado las perspectivas del futuro.

Creemos todavía promisorio, aún en estos tiempos deconstructivos, el transitar por el camino del reconocimiento y reconstitución del patrimonio (en el cual ocupa un importante lugar por volumen y calidad el urbanismo y las arquitecturas neocoloniales) no como inventario y suma de códigos, sino en un proceso creativo dialéctico de tradición e innovación, evitando la simple yuxtaposición de lo local codificado y lo universal, superando las limitaciones de estos esquemas. La inserción, con una conciencia y

voluntad moderna en la propia historia y tradición, no implica asumirlas como camisas de fuerza, anquilosadoras, sino como motor de la renovación, llevándolas a nuevas posibilidades de concreción, asumiendo nuevos problemas, en un proceso de transformación y desarrollo. Así podría ser posible superar la simple fórmula de yuxtaponer lo local y lo universal, y acceder a una clave de continuidad cultural. La arquitectura que nos es más cómoda, es al fin y al cabo, aquella que si bien provee un sitio para el despliegue de la vida enfrentando los dramas del presente, es también un lugar para la memoria, donde es posible vivir y recordar. Como nos lo recuerda el arquitecto español Antonio Fernández Alba:

«El espacio de la arquitectura parece que surgió de un pacto, en la penumbra de los tiempos, entre la necesidad y el recuerdo».

Notas

- ¹ Acuña, Luis Alberto: *El nacionalismo en el Arte Colombiano*, Relator 5416, Cali, 20 de Enero de 1935, p. 3.
- ² En este caso usamos el término tipológico en su acepción más común, la de unas geometrías organizativas tradicionales, en que se subsumen, identificados, volumen, espacio y disposición constructivas: naves, plantas centrales, atrios y preocupación por la jerarquización y articulación axial de estas.
- ³ La página editorial de Relator describe detalladamente estos proyectos: «...Las obras públicas llamadas del IV Centenario se dividen en tres grandes agrupaciones... de acuerdo con datos que nos suministró ésta mañana el señor interventor de las mismas, ingeniero Hernando Bueno: **Construidas: Puente «Alfonso López» , Carretera de circunvalación, Avenida Boyacá, , Varandal y torre (restaurada) de San Francisco,** Muros de defensa del río Cali, Puente «Amputia» sobre el río Aguacatal en la Avenida Boyacá, Colector en el cruce del Ferrocarril, Monumento a los próceres Nariño, Vallecilla y Caicedo de la Llera En construcción: **Casa correccional de menores, Avenida Colombia, Andenes y cunetas en Avenida Boyacá, Pavimentación de las calles, Alcantarillado de los barrios., Edificio del Cuartel del cuerpo de bomberos., «Puente España» en la calle 11, Estadio**

Proyecto de Vivienda Ambiental Loma Larga

Georgina López-Lage

El Proyecto Loma Larga en el municipio de Cali,, se viene desarrollando dentro de un espíritu innovador en el área de vivienda rural.

Sus gestores y socios, muchos de ellos profesores de la Universidad del Valle, en múltiples áreas del conocimiento y con una larga experiencia docente al servicio de la Entidad, están promoviendo con este Proyecto no solo una solución de vivienda desde el punto de vista espacial y técnico, sino una nueva concepción de vida en grupo.

Una vida en contacto con la naturaleza, recuperándola, protegiéndola y manteniéndola, donde cada miembro aporte sus mejores vivencias en beneficio de las diferentes familias logrando una sostenibilidad que se proyecte a la Comunidad Caleña como ejemplo válido a seguir.

Antecedentes

Por iniciativa de un grupo de profesores de la Universidad del Valle, a finales de 1994 la oficina de Bienestar Profesional convocó a los interesados a participar en un novedoso Proyecto de Vivienda que tenía un atractivo especial. La oficina había promovido diversos proyectos pero por primera vez se planteaba explícitamente que se trataba de un Proyecto de Vivienda Ambiental en una zona rural del municipio de Cali.

Esta convocatoria motivó a los ambientalistas profesionales y académicos a unirse con los legos de la materia en la búsqueda de una propuesta de diseño y gestión participativa para un Plan de Vivienda Ambiental, el Proyecto de Vivienda Ambiental Loma Larga.

El Proyecto de Vivienda Ambiental Loma Larga se está desarrollando al interior de la Cooperativa Multiactiva Loma Larga, con un Consejo de Administración y capital independiente.

El Consejo de Administración del Proyecto, convocó a un Concurso de Anteproyecto Urbanístico y Paisajístico que aportara diferentes alternativas

de soluciones y de las cuales se escogería la que respondiera con mayor propiedad a los parámetros planteados por los propietarios.

Localización

El predio del Proyecto de Vivienda Ambiental Loma Larga, con una superficie de 75 hectáreas, está ubicado en la Jurisdicción del municipio de Cali, Corregimiento de Pance, Vereda Loma Larga, aproximadamente a 16 kilómetros vía la Vorágine de la sede de la Universidad del Valle en Meléndez. Lo atraviesa un carreteable de norte a sur que lo conecta por el norte con la vía de la Vorágine y por el sur con la futura vía Jamundí y/o la Viga.

Los terrenos se encuentran en el Piedemonte de los Farallones de Cali, a una altura de 1075 a 1300 m.s.n.m., sobre la cuenca del Río Jamundí.

Concurso

El concurso buscaba escoger el Anteproyecto que sirviera de base para la elaboración de los planos urbanísticos y paisajísticos y que promoviera la recuperación, protección y conservación del medio ambiente circundante - Piedemonte de los Farallones que constituye el marco visual, telón del fondo del Valle del Río Cauca.- necesarios para la permanencia y la sostenibilidad del Proyecto de Vivienda Ambiental Loma Larga.

Determinantes del diseño

El proyecto tiene como objeto el proveer de un modelo de **Vivienda Ambiental Cooperativa** -Poblado rural- a un grupo de 91 familias (socios del Proyecto), formado por profesores y empleados de la Universidad del Valle.

Este grupo está en la búsqueda de propuestas urbanísticas y paisajísticas innovadoras que respondan de forma ambientalmente equilibrada al entorno del sitio, piedemonte de los Farallones de Cali.

1. La Vivienda

Se buscan agrupaciones de 15 a 20 viviendas de tal forma que se logre un clima de seguridad sin recurrir a cerramientos y barreras visuales artificiales. Además que se establezcan claramente las zonas privadas de vivienda para que éstas provean a sus moradores de la suficiente intimidad y aislamiento de las zonas comunes y públicas. Lo anterior sin detrimento del disfrute visual del lugar.

Se deben establecer recomendaciones sobre áreas, densidades, altura, aislamientos, etc., que aseguren una armoniosa solución habitacional y de conjunto

2. Zonas comunes y públicas

El proyecto debe plantear espacios adecuados para actividades deportivas, sociales, comerciales y recreativas considerando siempre los valores visuales del sitio, su flora y su fauna.

Con respecto a la zonificación general, además del establecimiento de las zonas de vivienda, verdes, comunes, públicas, etc., se deben contemplar áreas para cultivos comunitarios y para la implementación de un bosque colectivo autosuficiente.

El área construida cubierta -común- no debe sobrepasar los 1000 m2.

3. Materiales

En la escogencia de los materiales se debe tener en cuenta sus costos. Además estos deben permitir su fácil mantenimiento, reparación y reposición sin detrimento de sus calidades estéticas y climáticas.

Por otro lado y en lo posible que permitan apropiarse de tecnologías vernáculas tradicionales del Valle del Cauca.

4. Servicios

Se quiere contar con una red de servicios comunitarios -energía, telecomunicaciones, gas, basuras, etc. -evitando la contaminación visual, auditiva y odora, que tradicionalmente estos producen.

En ésta área es importante tener en cuenta la posibilidad de usos de tecnologías alternativas como la energía solar, etc.

En este momento ya se dio término al proceso del Concurso, se hizo el juzgamiento por parte del Jurado Calificador compuesto por:

Arquitecta Paisajista:
Lida Caldas de Borrero
Master en Arquitectura Paisajista.
Escuela de Artes
Universidad de Pensilvania (Filadelfia),
Estados Unidos.

Arquitecto:
Harold Borrero Urrutia
Master en Arquitectura.
Escuela de Artes
Universidad de Pensilvania (Filadelfia),
Estados Unidos.

Arquitecto:
Hector Perez Rodriguez

Master en Protección de Bienes Culturales
Universidad de Roma, Italia.

Y se determinaron los siguientes ganadores:

Primer Premio

Anteproyecto N° 9

Proponentes:

Arquitecto Juan Pablo Caicedo S.

Arquitecto Jorge Luis Chaurra G.

Arquitecta Eleonora González C.

Segundo Premio

Anteproyecto N° 1

Proponentes:

Arquitecta Paisajista Victoria Eugenia

Cubillos B.

Ingeniero Forestal Paisajista Carlos

González R.

Arquitecto Paisajista Jorge Luis Varela Z.

Tercer Premio

Anteproyecto No. 7

Proponentes:

Arquitecta Paisajista Rosmary Ramírez B.

Arquitecta Paisajista Liliana Varela Z.

Arquitecto Paisajista James Varela M.

Actas de juzgamiento del concurso

El día veintinueve de agosto de 1996, a las 8:30 de la mañana, en el salón "Azúcar" del edificio 351 de la Facultad de Ingenierías, el jurado calificador recibió de la coordinadora del Proyecto Loma Larga, trece juegos de planos, debidamente numerados, correspondientes a igual número de concursantes. Verificado el cumplimiento de las condiciones exigidas por los pliegos de cargos, el jurado procedió al examen de los trabajos.

Criterios Asumidos.

Se consideran ocho aspectos básicos, contenidos en las bases conceptuales del proyecto:

- 1- Dar una respuesta adecuada a las condiciones climáticas, topográficas y paisajísticas del lugar.
- 2- Promover la recuperación, protección y conservación del medio ambiente circundante.
- 3- Garantizar la permanencia y sostenibilidad del proyecto de vivienda ambiental **Loma Larga**.
- 4- Dar respuesta de vivienda a un número de 91 familias, mediante un manejo que permita una solución armónica de densidades y alturas.
- 5- Dar respuesta a la vivienda en agrupaciones que propicien la integración de los usuarios y su seguridad.
- 6- Generar espacios comunales: recreativos, deportivos y sociales que faciliten la integración.
- 7- Lograr áreas de cultivo comunitario y un bosque colectivo autosuficiente.
- 8- Garantizar la operación, mantenimiento y sostenibilidad de la alternativa propuesta.

A los puntos anteriores se adicionó la condición de que el proyecto escogido reflejara claramente un manejo profesional por parte de los autores, que permitiese garantizar su desarrollo hasta el nivel de proyecto requerido para su ejecución.

En el proceso de juzgamiento de los trabajos presentados y a la luz de los criterios previamente enunciados, se detectaron dos tipologías muy marcadas en la agrupación de vivienda y ocupación del terreno, una basada en sucesiones longitudinales y la segunda basada en agrupaciones nucleadas de la vivienda. Vistas desde la aproximación de los criterios mencionados, se encontró que la segunda tipología se ajustaba en forma más flexible a las peculiaridades topográficas y de visuales, en tanto que la primera acusaba una cierta rigidez y un manejo deficiente de la topografía.

Al finalizar la primera fase de la selección, se escogieron tres proyectos que reunían la mayor parte de los valores deseados.

Esos proyectos son los señalados con los números **Siete (7), Uno (1) Y Nueve (9)**, los cuales presentamos a continuación:

Proyecto número siete (7)

En este proyecto se encontraron aspectos positivos en algunos de sus detalles, tales como, calentadores solares, torres de ventilación, sistemas de almacenamiento de aguas lluvias, energía solar en el alumbrado público, etc..

Sin embargo, el diseño vial presenta problemas sensibles tanto por el diseño mismo como por la longitud de las vías. Este trazado produce accesos inadecuados a las viviendas. De la misma manera, la tipología de

estas últimas se asienta en forma inadecuada dentro de la espacialidad del lote.

Los servicios comunitarios son precarios, dispersos y no propician la identificación ni el encuentro del total de la comunidad cooperativa.

El Jurado otorgó a este proyecto el **Tercer premio**, en atención a las consideraciones anteriores.

Proyecto número uno (1).

Los aspectos positivos de este proyecto se centran en el manejo profesional urbanístico y de paisaje, que se expresa con sensibilidad en la agrupación de masas boscosas y de acentos vegetales y en las agrupaciones de los núcleos de vivienda.

Los servicios comunitarios son pobres en relación con la idea del conjunto y la vivienda se somete de una manera inflexible a un manejo geométrico derivado del trazado urbanístico.

El jurado acordó entregar a este proyecto el **Segundo premio**.

Proyecto número nueve (9)

Muestra un alto nivel profesional en su desarrollo, que se evidencia en la coherencia entre la memoria y la propuesta.

Hay un buen planteamiento tanto urbanístico, que se demuestra a partir del trazado armónico de la vialidad y de la agrupación de la arquitectura privada, así como en la implantación de los elementos que constituyen la arquitectura de carácter público. Es igualmente coherente con los puntos parametrales del juzgamiento. Esto se expresa en la valoración de la espina dorsal del terreno y su remate como zona de valor simbólico y de su uso comunitario.

Hay una buena respuesta a la seguridad del conjunto. Al respecto, consideramos un acierto el haber centralizado el acceso y que éste sea único. La forma de agrupación de la vivienda, igualmente, facilita su seguridad.

Se satisfacen plenamente las expectativas en cuanto al número de viviendas, áreas de lotes, protección ambiental de cauces y climas, bosque colectivo autosuficiente, áreas de cultivo comunitario y espacios sociales, recreativos y deportivos.

Por las consideraciones anteriormente expuestas, el jurado consideró como acreedor al primer premio en el concurso **Proyecto de Vivienda Ambiental Loma Larga, al proyecto número Nueve**.

Observaciones y Recomendaciones:

Se le hacen las siguientes observaciones y recomendaciones, que deben resolverse en el desarrollo del proyecto:

- 1- Considerar la entrada única con un concepto de **Umbral**, que permita su integración con el sector comercial y genere actividades de encuentro.
- 2- Articular más claramente la quebrada situada a lo largo del lindero noreste con las actividades lúdicas de la comunidad, especialmente en el punto nodal de juegos infantiles, área considerada tradicionalmente como recreativa. Igualmente, en la agrupación C.
- 3- En referencia a esta última agrupación, es deseable que tenga una reglamentación especial para recuperar los valores actuales, en cuanto a su densidad vegetal, dentro de la cual surgiría la arquitectura.
- 4- Los espacios denominados como **Zonas verdes a ceder** deben conservar su carácter de protección natural a perpetuidad, para garantizar su buen manejo ambiental y la tranquilidad de los usuarios. En ese sentido deben buscarse alternativas de áreas de cesión en el caso de que ésta sea imperativa.
- 5- Por las características existentes de fraccionamiento del terreno en dos zonas dispares, hay una descompensación entre las dos áreas del desarrollo en cuanto a su oferta de servicios recreativos y sociales, en desmedro de la zona suroeste. Esta solución debe revisarse, con el propósito de armonizar la oferta para ambos sectores.
- 6- Tratar de regularizar el tamaño de los lotes para producir una cierta normalización en los precios de venta.
- 7- Para finalizar, en cuanto a la "Arquitectura Pública" se solicita considerar, en función y en expresión arquitectónica, una alternativa acorde con la situación, las características del lugar y las aspiraciones de los usuarios, que los diseñadores deben concertar.

Cali, Septiembre 4 de 1996.